BÉROUL

Tristán e Iseo

Edición de Roberto Ruiz Capellán

CATEDRA
LETRAS UNIVERSALES

La historia de los amantes Tristán e Iseo nació en la tradición oral francesa. Hasta el siglo XII no encontramos las primeras versiones escritas. Una de las más bellas es la de Béroul, traducida ahora por vez primera al castellano.

Por debajo de la elaboración poética del desconocido Béroul laten episodios ambientados en una atmósfera arcaica y de extremado salvajismo. Quizá sea esta versión la que más nos acerque a la remota raíz y fuerza mítica de este relato universal.

LETRAS UNIVERSALES

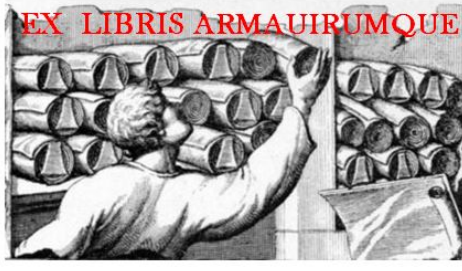
BÉROUL

Tristán e Iseo

Edición de Roberto Ruiz Capellán

Traducción de Roberto Ruiz Capellán

TERCERA EDICIÓN



CATEDRA

LETRAS UNIVERSALES

LETRAS UNIVERSALES

Titulo original de la obra:
Tristan et Iseut

Diseño de cubierta: Diego Lara
Ilustración de cubierta: Luciano Martín

Reservados todos los derechos. El contenido de esta obra está protegido por la Ley, que establece penas de prisión y/o multas, además de las correspondientes indemnizaciones por daños y perjuicios, para quienes reprodujeren, plagiaren, distribuyeren o comunicaren públicamente, en todo o en parte, una obra literaria, artística o científica, o su transformación, interpretación o ejecución artística fijada en cualquier tipo de soporte o comunicada a través de cualquier medio, sin la preceptiva autorización.

© Ediciones Cátedra, S. A., 1999
Juan Ignacio Luca de Tena, 15. 28027 Madrid
Depósito legal: M. 24.800-1999
ISBN: 84-[redacted] 376-0510-5
Printed in Spain
Impreso en Closas-Orcoyen S.L.
Paracuellos de Jarama (Madrid)

INTRODUCCIÓN

Despedida de Tristán ante el rey de Irlanda.
Tristán se compromete a llevar a Iseo a Marco.

El poema de Béroul y las otras versiones

El presente libro ofrece la primera traducción española —salvo error— del manuscrito 2171 del fondo francés de la Biblioteca Nacional de París. Contiene una novela cuyos protagonistas son los célebres amantes Tristán e Iseo y de cuyo autor, por el contrario, apenas es dado conocer el nombre: Béroul. Desgraciadamente, el manuscrito sólo nos ha transmitido la parte central del poema, algo menos de 4.500 versos octosílabos. Aparte de esta doble y grave amputación del comienzo y final del relato, lo conservado está lleno de lagunas menores, de faltas, de versos y palabras difíciles o ilegibles y de más de una contradicción.

Pero, por fortuna, no fue Béroul el único escritor medieval fascinado por el sobrecogedor y trágico destino de la pareja, por más que resulte imposible establecer con certeza quién fue el primero en poner por escrito la hermosa leyenda y cuál es el orden cronológico, siquiera relativo, en que escribieron algunos de los escritores más antiguos.

Se suele admitir sin demasiados inconvenientes que, al igual que los héroes épicos, Tristán e Iseo fueron objeto de cantos ligados a la composición y recitación oral. Luego vendrían las diferentes versiones escritas más antiguas que poseemos, las cuales, junto con otras que sin duda se han perdido, derivarían de un poema anterior, en francés, que sería el arquetipo. Como quiera que sea, tres son las versiones más viejas que nos han llegado, cuyos autores, Béroul, Thomas y Eilhart von Oberg, escribieron en el último tercio del siglo XII o poco antes[1]. Tra-

[1] Al comienzo de *Cligés* (v. 5) Chrétien de Troyes declara haber escrito *Del Rey Marco y de la rubia Iseo,* pero a este recuerdo se reduce lo que se conoce de

dicionalmente, se han considerado los poemas de Béroul y Eilhart como los representantes de una llamada *versión común,* mientras que el de Thomas y sus imitaciones han sido calificados de *versión cortés.* Los rasgos que han permitido esta diferenciación no son tan evidentes y, en todo caso, hay que tomarlos con reservas y matizaciones: Pierre Jonin creyó justificado, incluso, mantener una postura diametralmente opuesta.

La redacción del poema de Béroul, escrito en una variante normanda de la lengua de *oil,* se sitúa —tal es la divergencia de los investigadores— en el amplio lapso que va de 1150 a 1195. Pese a lo tardío de esta última fecha, numerosos rasgos del relato bérouliano autorizan a pensar que estamos ante la versión más cercana de lo que pudo ser el poema común primitivo, privilegio que comparte la novela de Eilhart. En efecto, son abundantes en Béroul las escenas ambientadas en una atmósfera de lejano arcaísmo y salvajismo extremado: baste con recordar el enano Frocin y sus artes, la entrega de Iseo a los leprosos, la estancia de los amantes en el bosque del Morrois, el *arco que no falla,* el episodio del *Mal Pas* y de la *Blanche Lande,* la muerte de los felones, etc. Los personajes mismos, al margen de la ambientación, producen esa misma impresión en variadas ocasiones.

La técnica de composición, popular a veces, cercana al arte de los juglares del cantar de gesta, la estructura relajada del conjunto, la frase rápida y, en general, escasamente articulada, la inexistencia de la descripción pormenorizada, el gusto por lo real y concreto contribuyen a redoblar esa sensación de arcaísmo, tan ajeno a la escritura de los contemporáneos Thomas o Chrétien de Troyes.

El fragmento de Béroul apenas aborda la vida heroica de Tristán, salvo cuando hace referencia a sus hazañas del pasado,

---

esa redacción. Sin embargo, del *Cligés* y otras obras suyas cabe deducir que o bien Chrétien escribió un *Tristán* muy distinto del que conocemos por otros autores o que cambió radicalmente de pensamiento en el curso del tiempo. Un desconocido, La Chèvre, debió de redactar otra variante de la leyenda, si se ha de creer al autor de la segunda *branche* o episodio del *Roman de Renart* (versos 3737-37, ed. Mario Roques). Thomas menciona a juglares y escritores, entre ellos Bréri, que cantaban a Tristán (ms. Douce, vs. 841-51). En cuanto a Béroul, véanse vs. 1265-68 y 1789-90.

y ello permite conjeturar que el tono de la primera parte perdida debió ser, verosímilmente, más épico. Con todo, el mutilado relato no se distingue por la abstracción y la introspección características de los novelistas del momento, sino precisamente por lo contrario: dominan la acción, el ademán, el movimiento, las situaciones reales y tangibles por las que pasan los amantes, los objetos, la realidad circundante. Esto no quiere decir que sea un poema plano y sin profundidad: sucede que, como el autor del *Roldán,* Béroul ha optado por mostrarnos el alma de los personajes a través de sus actos, y no mediante la reflexión o la descripción de sus estados de ánimo y motivaciones.

Incoherencia, elaboración deficiente, ausencia de plan de conjunto son defectos comúnmente achacados a esta versión, hasta el punto de haberse llegado a explicarlo como efecto de una autoría múltiple, dual al menos. Lenguaje y estilo producen, sin embargo, idénticas resonancias del primero al último verso, y los protagonistas, y aun otros personajes, son, en todo lugar y circunstancia, fieles a sí mismos: una profunda coherencia de acción y de caracteres informa a todo el poema, a pesar de las apariencias, pero, en efecto, no se trata de una estructura planificada al estilo de Chrétien. El arte de Béroul, franco, directo, dramático, se propone entusiasmar con la singular grandeza del amor de los protagonistas, conmover con el relato de su áspera vida las más profundas fibras del sentimiento del lector o del oyente: el autor se sitúa muy lejos de todo intelectualismo y da la impresión de ignorar el deseo de ser admirado por el rigor lógico de su historia. En ello reside, acaso, uno de los atractivos más irresistibles del *Tristán* de Béroul: en la falta de respeto por la convención retórica y cortés (rebeldía de autor que bien pudiera ser íntimamente solidaria de la de sus héroes), en su vigor expresivo, en la frescura y espontaneidad de personajes y situaciones que crean un mundo de insólita naturalidad, de ruda e incomparable belleza y de honda autenticidad poética y humana.

Aunque lo que nos interesa, obviamente aquí, es la obra de Béroul, aportaremos sobre las demás versiones algunos datos para satisfacer la curiosidad de algún lector que se acerque a *Tristán* por vez primera.

Del poema de Thomas, escrito en dialecto anglonormando entre los años 1170-1190, sólo nos ha llegado un sexto de lo que debió de ser su totalidad, repartido en ocho fragmentos. Esta obra abunda en momentos sobrecogedores y sublimes, como el de la sala de las estatuas, el diálogo de Iseo con Kariado y, sobre todo, el trágico final de los amantes, episodios ignorados del fragmento conservado de Béroul. Las diferencias con el relato de éste son enormes, pero proceden no sólo del característico temperamento de cada uno de los autores, sino de lo que el azar ha querido conservarnos: el fragmento bérouliano, en efecto, ignora prácticamente la separación de los amantes, pues transcurre todo él antes del destierro definitivo de Tristán; lo que de Thomas queda pertenece, por el contrario, en su mayor parte, al periodo del exilio del héroe en Bretaña. Así que el poema de Thomas es el de la separación y la ausencia, y de ahí derivan, con alguna probabilidad, algunos de sus rasgos distintivos: largos monólogos en la soledad, prolongadas digresiones de minuciosa introspección, pesimismo. Esquemáticamente, podrían expresarse así algunas de las oposiciones esenciales entre Béroul y Thomas: unión/separación, euforia/depresión, confianza/celos, felicidad/desdicha, acción /pasividad, vivacidad/morosidad, osadía/resignación, primacía de lo vital/dominio de lo mental, éxito en la dificultad/fracaso, uso recto/perversión (Iseo/fetiche, Morrois/Sala de las imágenes), etc.

Algunos caracteres de la obra de Eilhart von Oberg han sido ya apuntados: no los repetiremos, ni daremos muchos más. Contrariamente a las otras dos, esta versión no está escrita en francés, sino en alemán, y tiene la ventaja de haberse conservado en su integridad. Su escritura es directa y el ritmo veloz, como los de Béroul, con cuya primera parte coincide en gran medida, pero el autor germano cuida la organización del conjunto y se complace más en la descripción de los hechos heroicos de Tristán, lo que, en contrapartida, produce un menor relieve de Iseo.

Como muchos cantares de gesta y novelas, la leyenda de Tristán fue prosificada, ampliada, transformada en el siglo XIII, desvirtuada: los relatos no hacían sino adaptarse al cambiante gusto de las nuevas generaciones. Estas prosificaciones, de las

que hay ejemplos de notable calidad, eran a menudo de escaso valor, pese a lo cual condenaron al olvido, por muchos siglos, a los primeros poemas.

Todavía existen cuantiosas imitaciones y traducciones a otros idiomas, ya sea de la versión común o de la de Thomas, como la *Tristram Saga,* del noruego fray Roberto (1226), el *Sir Tristrem* inglés (c. 1300), además de otras en irlandés, italiano *(Tavola Ritonda,* los *Tristano),* en español, catalán y gallego-portugués, etc. La más célebre de todas es con justicia la larga adaptación que de Thomas realizó el alemán Godofredo de Estrasburgo y que dejó inconclusa en torno a 1220. La novela está escrita en una lengua refinada y de depurado virtuosismo, abundante en símbolos de gran riqueza y complejidad, que exaltan el amor humano a la categoría de lo místico y lo religioso, que aspiran también a ser considerados como una visión global del mundo. De la versión de Godofredo se inspiró Wagner para la creación de su *Tristán e Isolda.*

En cuanto a las versiones ibéricas, la tradición es discontinua y fragmentaria, pero cierta. Los datos más primitivos sobre Tristán e Iseo son poco más que simples recuerdos de sus nombres. El trovador catalán Guerau de Cabrera, en su *Ensenhamen* (1150-1170), hace una larga lista de habilidades y poemas que su juglar Cabra ignora:

> No sabes cantar
> . . . . . .
> . . . . . .
> . . . . . de Tristán,
> que a Iseo amaba furtivamente (vs. 182-86).

Años después, Guillem de Berguedà, catalán también, menciona al héroe de Cornualles en «Un sirventes ai en cor a bastir». Estas y otras referencias a la pareja en trovadores catalanes de centurias posteriores hicieron suponer la existencia de un *Tristán* catalán, del que, en efecto, se hallaron dos versiones, por desgracia reducidas a cuatro folios, en sendas copias del siglo XIV *(Tristany* de Cervera y *Tristany* de Andorra).

En el ámbito literario galaico-portugués, Alfonso X el Sabio (1252-1284) confiesa, en una melancólica cantiga, que, alejado de su dama,

...nunca sin cuidado
viviré, pues ni Paris
de amor fue tan cuitado,
ni aun Tristán...

Los reyes Don Dionís (1279-1325) y Don Juan I (1385-1433) conocen a los amantes. La biblioteca de Don Duarte (s. XV) contenía un *Tristán* no se sabe en qué lengua. Bastante más importantes son los cuatro *lais* liminares del *Cancioneiro Colocci-Brancuti.* No es mucho; con todo, la existencia de un *Tristán* portugués, copiado en el siglo XIV, fue una realidad, de la que sólo queda, como vestigio, un breve fragmento.

En castellano las referencias primeras son más tardías; pero siendo Alfonso el Sabio rey de Castilla también, es impensable que los castellanos de su corte ignoraran lo que su monarca escribía en galaico-portugués. De cualquier modo, la primera aparición de los célebres amantes en lengua castellana es la de *El libro de Buen Amor* (v. 1703b); reaparecen en el *Poema de Alfonso Onceno* y, reiteradamente, en los siglos XV y XVI. Consérvanse, además, cuatro versiones (ss. XV y XVI) del romance que R. Menéndez Pidal titula «De don Tristán de Leonís y de la reina Iseo, que tanto amor se guardaron».

Aparte de estas referencias y breves poemas, hubo en castellano al menos dos versiones largas, del siglo XIV, conservadas hoy en estado muy desigualmente fragmentario: un solo folio, de la Biblioteca Nacional de Madrid («Fragmento de un Tristán castellano del siglo XIV») y el manuscrito Vaticano 6428 *(El Cuento de Tristán de Leonís)* en dialecto aragonés, mutilado en sus primeros y últimos capítulos. Más tardía a éstos, se conserva íntegramente una versión impresa del *Tristán de Leonís,* con una primera edición en Valladolid (1501) y otras tres consecutivas en Sevilla (1520, 1528, 1533), de las que se hizo una refundición titulada *Coronica nuevamente enmendada y añadida del buen cauallero don Tristan de Leonis y del rey don Tristan de Leonis el joven, su hijo* (Sevilla, 1534), que, a su vez, fue traducida al italiano unos veinte años después. Es muy probable que una primera versión castellana se realizara entre 1258 y 1343.

No entraremos en el terreno de lo puramente conjetural tratando de establecer primacías cronológicas entre los diversos

Tristanes ibéricos o trazando sus vías de penetración en la península. Pero, sí cabe afirmar, a la vista del legado textual expuesto, que el tiempo y el azar, perezosos en lengua castellana al principio, fueron menos destructores a la postre con las versiones de esta lengua que con las de sus hermanas peninsulares[2].

Se reseñarán, para terminar con esta presentación de textos, algunos de los poemas, en francés, completos, pero de carácter

---

[2] Es un breve resumen de lo que sobre el *Tristán* en España dice A. Yllera en *Tristàn e Iseo,* Madrid, Cupsa Editorial, 1978. Damos una reseña bibliográfica de los textos enumerados.

Ensenhamen, ed. Martín de Riquer en apéndice a su *Les Chansons de geste Françaises,* 2.ª ed., París, Nizet, 1968.

El *sirventés* de G. de Berguedà es el núm. 96 de *Los Trovadores,* vol. I, ed. de Martín de Riquer, Barcelona, Planeta, 1975.

El *Tristany* de Andorra fue publicado por Aramon i Serra en *Mélanges Rita Lejeune,* Gembloux, Duculot, 1969.

El *Tristany* de Cervera lo fue por A. Durán i Sanpere en *Estudis Romànics (Llengua i Literatura),* II, Barcelona, Biblioteca Filologica de l'Institut de la Llengua Catalana, IX, 1917.

La citada cantiga de Alfonso X es la núm. 411 del *Cancioneiro da Biblioteca Nacional, antigo Colocci-Brancuti* (ed. Elza Paxeco y J. P. Machado, Lisboa, Revista de Portugal, 1949), o la núm. 25, tomo IV de *Cantigas de amor dos trovadores galego-portugueses* (ed. J. J. Nunes, Lisboa, Centro do Livro Brasileiro, 1972).

Para los cuatro *lais,* véase edición citada de E. Paxeco y J. P. Machado, vol. I.

Fragmento de un «Livro de Tristan» galaico-portugués, ed. L. J. Pensado, Madrid, C.S.I.C., 1962.

«Fragmento de un *Tristán* castellano del siglo XIV», ed. Bonilla y San Martín en *Anales de la literatura española,* Años 1900-1904, Madrid, 1904.

El Cuento de Tristán de Leonís, ed. G. T. Northup, Chicago, University of Chicago Press, 1928.

Reediciones de las versiones impresas del *Tristán de Leonís* castellano:

La de Valladolid de 1501: ed. Bonilla y San Martín, en Sociedad de Bibliófilos Madrileños, VI, Madrid, 1912.

La de Sevilla de 1528: ed. Bonilla y San Martín, en *Libros de Caballerías. I. Ciclo Artúrico. Ciclo Carolíngeo,* Madrid, Bailly Bailliere e Hijos, 1907.

Nueva edición de Sevilla 1528: con prólogo de F. Gutiérrez, Barcelona, Gredsa, 1965.

Edición de I. B. Anzoategui, Buenos Aires, Espasa Calpe, Austral núm. 359, 1943 (no menciona el texto que edita).

episódico, porque sólo relatan momentos aislados de la historia de Tristán e Iseo. En los tres que aquí se mencionan Tristán abandona su destierro para ver en secreto a su amada. En el más antiguo y breve (118 octosílabos), el *Lai du Chievrefoil* o *Lay de la Madreselva*, de María de Francia (c. 1160), Tristán se esconde en el bosque para ver pasar a la reina, a la que advierte de su presencia mediante una rama de avellano que, cuidadosamente grabada, deja en un lugar visible del camino. La vida de los amantes es como la de la madreselva enroscada en el tronco del avellano:

> juntos, pueden vivir largos años,
> mas, si alguien pretende separarlos,
> muere el avellano en breve plazo
> y la madreselva otro tanto.
> «Bella amiga, tal ocurre con nos:
> ni vos sin mí, ni yo sin vos» (vs. 73-78)

La hermosa imagen recuerda la del final de la leyenda, en que de las tumbas de los amantes brotan una viña y un rosal cuyas ramas se estrechan en un abrazo indisoluble.

Dos manuscritos, de Oxford y Berna[3], contienen sendas versiones de un viaje de Tristán, disfrazado de loco, para encontrarse con Iseo: son la *Folie Tristan*. Realidad, fantasía, razón y locura se confunden; en cualquier caso, la razón no está donde parece estar: Tristán logra hacer un relato público de toda su vida con Iseo sin ser identificado y sin que nadie se dé por enterado; su disfraz de loco hace irreal y falso lo que ocurrió y fue verdad. Sólo Iseo está inquieta, pero incluso a ella le será muy difícil reconocer a Tristán bajo apariencia tan degradante. El tono de la versión de Oxford es más melancólico y en la línea del poema de Thomas, sobre todo en sus primeros versos, de una triste belleza, que describen la desesperación y mortal tormento que corroen el alma de Tristán en la soledad del destierro:

> Pensar trastorna al hombre y lo mata (v. 12)

---

[3] Tienen 998 y 572 octosílabos, respectivamente, según las ediciones de E. Hoepffner, París, en Les Belles Lettres, 1963 y 1949. Se las puede fechar en torno a 1190, o algo antes para *Berna*.

es el terrible verso que, tornado prosa, emerge, casi ocho siglos después, de la pluma del existencialista: «comenzar a pensar es comenzar a socavarse»[4].

Apunte sobre la formación de la leyenda

Apenas arañaremos la prolija cuestión de los orígenes de la leyenda, sobre la que existe, al igual que en torno al nacimiento del cantar de gesta y de la novela, una vastísima bibliografía y un número de teorías que se apoyan y matizan, o se oponen frontalmente.

Jean Bodel, en su *Cantar de los Sajones,* clasificaba ya las fuentes de toda la narrativa francesa de su época en *materias* de Francia, de Bretaña y de Roma la Grande (la antigüedad grecolatina). La de *Tristán* se ha considerado tradicionalmente como brotada de la segunda y, efectivamente, son numerosos en ella los rasgos cierta o verosímilmente célticos. Pero «numerosos» no quiere decir «importantes» o «determinantes»: en cualquier caso, las diversas opiniones están muy lejos de coincidir en dar el mismo grado de importancia a tal o cual coincidencia.

Los acontecimientos narrados en las variadas versiones de *Tristán* se desarrollan, incuestionablemente, en tierra de Cornualles, sobre todo, y de Irlanda, Gales y la Bretaña armoricana o continental. En cuanto a los nombres de los personajes, pese a que más de uno es objeto de encontradas explicaciones, puede afirmarse que son pictos, galeses y bretones, junto a algún otro de procedencia diferente.

El más incómodo inconveniente reside en que la literatura celta no ha conservado muchos e irrebatibles testimonios de la extraordinaria historia que conocemos. Ciertos relatos galeses, como *Kulhwch y Olwen,* el *Libro Negro de Carmarthen,* el *Sueño de Rhonabwy* y, sobre todo, la *Ystoria Trystan,* citan a los personajes o contienen algunas semejanzas con episodios de *Tristán.* En los textos irlandeses más antiguos no hay rastro de la inmortal

---

[4] Albert Camus, *Le Mythe de Sisyphe,* París, Gallimard, 1942, pág. 17.

pareja, pero se dan frecuentes parecidos entre nuestra historia y los relatos de *raptos* irlandeses *(aitheda)*, en particular el que lleva por título *Diarmaid y Grainne*. Las divergencias no son menores por eso. En cuanto a Cornualles, la cultura celta había sido barrida, desde el siglo x, por la ocupación anglosajona.

Afirmando la aportación celta, pero relativizándola, cabe aún plantear el problema de su lugar primero de nacimiento: no hay pruebas concluyentes para elegir entre Cornualles, Gales e Irlanda —también la Escocia meridional— como cuna ni para determinar el itinerario de su propagación. Lo que parece fuera de duda es que la leyenda fue universalmente conocida y admirada gracias a escritores franceses y anglonormandos. Pero, ¿dónde y cómo llegaron éstos al conocimiento de esos cuentos y fábulas embrionarios y dispersos del folklore y cultura célticos? La respuesta es doble, acaso: son los cantores bretones —que, a su vez, introducirían nuevas aportaciones— los que propagaron la leyenda en el continente, a menos que los anglonormandos la escucharan directamente de los poetas insulares. Por otro lado, con la conquista normanda, muchos bretones volvieron a Gran Bretaña[5].

Señalaremos, para terminar este rápido vistazo por la prehistoria de la leyenda, que el *Tristán* narra episodios y contiene detalles que recuerdan de cerca mitos o relatos de la Antigüedad, como los de Teseo, Peleo, Midas, Egeo, y que hay más que indicios de procedencia oriental, como algunos cuentos indios y, sobre todo, la historia persa de *Wis y Ramin*. El *Tristán* que conocemos es, pues, una amalgama perfecta de aportacio-

---

[5] Hagamos dos breves recordatorios históricos. En el periodo de las invasiones bárbaras y tras la ocupación de la Gran Bretaña por anglos y sajones (c. 450), un nutrido contingente de *britanni* pasó, para ponerse a salvo, el brazo de mar y se estableció definitivamente en la península armoricana, que desde entonces se llama Bretaña.

Varios siglos más tarde (911), el rey carolingio Carlos III el Simple, para librar sus tierras del saqueo incesante de los vikingos o normandos, les cedió el litoral de La Mancha, que por ello fue bautizado Normandía. Con el tiempo estos nórdicos olvidaron su lengua, aprendieron la romance, y en 1066 su poderoso duque Guillermo el Conquistador ocupó Inglaterra: durante generaciones la nobleza insular hablará francés, en su variante anglonormanda, y en anglonormando se escribirán inapreciables obras de la literatura medieval.

nes de variada procedencia, pero, antes que nada, la creación genial de un poeta, de poetas de rara inspiración.

Consideración previa sobre el amor

El orden social funda su equilibrio y supervivencia en la «normalidad» o capacidad de adaptación de sus componentes individuales, y, cuando falta esa adecuación, echa mano de la absorción o represión de los elementos perturbadores. De ahí que toda pasión desmesurada individual sea considerada injusta y lesiva. Como pasión, el amor, clarividente o ciego, desborda las márgenes establecidas, subvierte valores consagrados, no admitiendo más soberanía que la de su poder: el rito del amor es dual y solitario, al tiempo, y excluye a la comunidad como testigo. Así las cosas, el amor no tiene más vías de subsistencia que la sumisión al juego social y la sublimación, por un lado, o la clandestinidad, por otro. De esa manera, el *amor cortés* esquivará la convención social cubriendo la relación amorosa de un absoluto sigilo, secreto tanto más necesario cuanto más íntimas sean la unión y entrega de los amantes: trágica y hermosa ilustración del precepto del silencio nos ofrece *La Chastelaine de Vergi.* Chrétien de Troyes, en cambio, tratará de armonizar amor y sociedad sustituyendo el adulterio por el matrimonio, concediendo una importancia capital a la proeza o cumplimiento del deber caballeresco[6] y evitando, por otra parte, la natural erosión de la pasión por la costumbre mediante una aventura sin fin en la que el amor, aunque ya logrado, no sería nunca una conquista definitiva, sino siempre provisional, es decir, necesariamente renovable por el esfuerzo y el mérito. Tal podría ser la conclusión que, entre otras, se desprende de *Erec et Enide* y de *Yvain.* Frente a *Tristán,* ignorante de la moral, la moral de Chrétien es terapéutica en la medida en que ahorra sufrimientos al individuo y evita su aniquilación, y es profiláctica en cuanto que aleja de la comunidad el peligro de

[6] También el *amor cortés* contempla este aspecto, en cuanto que es, debe ser, generador de perfección y proeza y, por tanto, socialmente benéfico.

contagio: pero esta actitud resta profundidad y autenticidad a sus héroes, si salvamos, acaso, a Lancelot y a Perceval.

Como quiera que sea, los poetas y teorizadores del *amor cortés* confían demasiado en la perennidad del secreto y Chrétien de Troyes simplifica excesivamente la complejidad en que puede presentarse la relación amorosa: la clandestinidad es un día pública noticia, la solución matrimonial puede hallarse obturada. Los amantes, entonces, no disponen de más recurso que la renuncia a su amor o la renuncia a la comunidad, es decir, la huida y la marginación: esto es lo que demuestran, aunque sin la grandeza de Tristán e Iseo, multitud de parejas que recorren los bosques de las novelas medievales, como Aucassin y Nicolette, Píramo y Tisbe, Guillermo y Aélis *(L'Escoufle)*, Berta y Milón, Eliduc y Guillaudun, Thierry y su amada *(Gui de Warewic)*, Lanzarote y Ginebra (en un breve episodio de *La Mort le roi Artu)* e, incluso, Eneas y Dido, etc.

En ciertas manifestaciones y, en particular, cuando sobreviene por vez primera en la adolescencia, el amor puede presentarse con un ímpetu tan arrollador y desbordante, y tan por sorpresa, que la persona afectada puede llegar a creerse víctima de un encantamiento mágico contra cuyo imperio parecen vanos todo esfuerzo de la voluntad humana y cualquier principio moral: la persona puede vivir la experiencia como un proceso de enajenación, de embriaguez, de cambio de personalidad. El filtro en *Tristán* posee ese carácter mágico, transformador y subversivo en tal grado que las vidas de Iseo y de Tristán sufren un radical cambio de rumbo con la bebida de la poción.

Más allá del poder subversivo y disgregador, el amor es, en otra lectura o en un plano más elevado, unión e integración: de ahí viene que con harta frecuencia el lenguaje amoroso haya servido a la expresión de la experiencia mística y del saber esóterico y científico tradicional.

Más al fondo, quizá, y pese a su enfrentamiento, amor y muerte coinciden: ambos, en su abrazo, superan lo individual y diverso para reintegrarlo en la unidad.

Las contradicciones del relato de Béroul rara vez son imputables, salvo alguna debida a descuido o despreocupación, a incoherencia del autor, sino a la complejidad, o, mejor, al carácter ambiguo de la materia que trata y su intrínseca polisemia. La realidad del relato bérouliano es tan rica, huidiza, que el lenguaje convencional es instrumento impotente para ahondar en ella: es una realidad indecible que sólo cabe expresarse en el modo de la paradoja, de la contradicción, en la coexistencia simultánea de oposiciones. Cada uno de los objetos, de los lugares, de los episodios, cada detalle de la conducta de los personajes se comporta a modo de cristalino poliedro cuyas múltiples caras proyectaran en todas las direcciones irradiaciones sin número, polícromos reflejos, guiños que buscan la complicidad del lector —oyente, acaso, en el pasado— y sirven para orientarlo, pero que a menudo pueden descarriarlo sumiéndolo en una encrucijada de dudas o, tal vez, de significados que se acumulan y superponen para afirmarse o negarse. «Vivo sin vivir»; «si el grano caído en tierra no muere, no fructificará»; «quien quisiere salvar su vida la perderá, quien la perdiere la hallará»; «nadie se engañe: si alguno entre vosotros cree ser sabio en el juicio de este mundo, hágase necio para hacerse sabio, porque la sabiduría de este mundo es necedad para Dios». Expresiones o situaciones análogas a las citadas, que proceden de la experiencia mística y de los textos bíblicos, son frecuentes en Béroul y, en general, en cuantos escritores trataron de la mítica pareja de Tristán e Iseo. Esta coincidencia de los autores en el empleo de la contradicción, en el hermanamiento de términos antitéticos, en la oposición de términos idénticos parece tender a inducir la idea de que la experiencia de los protagonistas rebasa el ámbito de la cotidiana existencia, está por encima de los principios que regulan la conducta del ser humano, apunta a una realidad superior o a varios niveles de realidad. Acaso, sencillamente, la vida, en su transcurrir, es ya de por sí harto compleja: por trivial que parezca, cualquier historia humana es una historia de tanteos, de aspiraciones y sueños mal cumplidos, y tanto su principio como su final están envueltos en las sombras del gran misterio.

Quien lee a Béroul puede tener la impresión de que lo que parece no es o de que cada cosa son muchas cosas al tiempo. Y no es solamente la conducta de los amantes y otros personajes lo que resulta ambiguo; los elementos mismos del paisaje, pese a su apariencia inerte, son esencialmente activos e irreductibles a un solo significado, son múltiple y contradictoriamente interpretables. Tomaremos tres momentos principales del fragmento bérouliano: la cita de los amantes bajo el pino, su estancia en el bosque del Morrois y la asamblea en la Blanca Landa[7].

Cada uno de los tres escenarios se deja dividir en dos zonas claramente delimitadas y opuestas mediante un elemento cuya función es netamente axial o fronteriza. En el encuentro espiado, el pino establece la divisoria entre *alto* y *bajo*. En el episodio del destierro boscoso se insiste en la oposición *campo abierto/bosque, luz/sombra, civilización/vida salvaje, palacio/cabaña,* etc.; por otro lado, para acceder al Morrois, hubo Tristán de salvar una frontera vertical, arrojándose desde la capilla a lo largo del abrupto acantilado. Una frontera, húmeda, esta vez, y horizontal, separa la Blanca Landa de las charcas del Mal Paso y del resto del reino de Cornualles, que se extiende al otro lado.

El encuentro bajo el pino

Encaramado en el árbol, Marco ocupa el lugar privilegiado desde el que poder salir de la duda en lo referente a las relaciones de su esposa y su sobrino. Pero otro elemento del paisaje, la fuente, frustra el intento, produciendo una inversión, no sólo virtual sino real, de las posiciones: lo que estaba arriba está abajo, Tristán ve la imagen de su tío hundida en el espejo del agua, pudiendo afirmarse en rigor que sólo Marco cree estar subido al pino; la posición elevada de Marco —también la

[7] Salvo en alusiones, se tratará sólo de la versión de Béroul y, dentro de ésta, de los tres episodios indicados, centrándolos en la pareja y no ahondando en otros personajes. Por otro lado, se seguirá una línea expositiva zigzagueante, a la que el autor parece invitar, procurando resaltar los cambios de dirección de la quebrada y los distintos planos de significación que aparecen en cada recodo.

referente a su jerarquía como rey?— es una realidad engañosa, la fuente ha transformado lo real en ficticio y el reflejo ondulante en verdad.

Todo el juego de la escena es posible gracias a que Marco no está donde cree estar o cree estar donde no está: seguro de asistir a una cita secreta —es decir, sincera— de los enamorados, está contemplando realmente la representación teatral de dos admirables actores que interpretan improvisadamente un guión sin fisura con tal poder de convicción, que la ilusión y la mentira adquieren la solidez de la certeza, el adulterio se convierte en legítimo y casto afecto, y la restricción mental en verídico juramento. El culpable es exculpado, la víctima, escarnecida: es la clásica imagen, tan del gusto medieval, del mundo al revés, en que el cazador es la presa, la paloma persigue al neblí, huye el galgo al ver la liebre[8] y el que fue a por lana es trasquilado.

Todo el saber adivinatorio y astrológico que el enano Frocin había puesto al servicio de Marco parecía augurar que el rey obtendría el favor de las estrellas y no sería engañado en esta ocasión, pero la acción combinada del pino, de la fuente y de la pálida luz lunar[9] da al traste con esta previsión. Una profunda armonía une a los amantes y a la naturaleza —¿Dios?—, que con su complicidad los ha salvado, o acaso la concordancia mutua de los elementos naturales no sea sino la representación material de la viva soldadura que hace de Iseo y Tristán un solo ser —o inversamente—, unidad que vuelve a manifestarse con dramática intensidad en el íntimo y largo abrazo del Morrois y, con temeraria osadía, en el paso de las charcas, donde el amante lleva a la reina a sus espaldas. Esa armonía entre lo inerte material y lo humano conduce a (y procede de) la evidencia simbólica que identifica a Iseo con la fuente, a

---

[8] Los ejemplos son muy abundantes: véase en especial, *Cligés*, *Vie de Saint Eustache*, ambas versiones de la *Folie* y, ya al final de la Edad Media, la obra de François Villon.

[9] El fragmento de Béroul no menciona a la luna en este pasaje (lo hace en verso 736, en que el astro es contrario a la pareja, y en v. 3563), pero su presencia es necesaria (véase nota nuestra al v. 351), y así lo entiende Godofredo de Estrasburgo: «La luna era clara y lucía a través del árbol» *(Tristán e Isolda,* trad. de B. Dietz, Madrid, Editora Nacional, 1982, pág. 283).

Tristán con el árbol[10]. Estructura análoga se encuentra en la escena del juramento ambiguo, en que la misma íntima relación que suelda a Tristán y a Iseo une al marjal cenagoso con la luminosa Blanca Landa.

Dada la amplitud e importancia del destierro en el Morrois, invertiremos el orden del relato para tratarlo en último lugar.

La asamblea en la Blanca Landa

El episodio tiene más analogías con la escena inicial del relato bérouliano que acabamos de comentar: en concreto, el hecho de constituir una representación en que, de nuevo, los signos no son portadores de significados unívocos. Aquí, los sanos pueden ser leprosos, el leproso goza de envidiable salud, el reo juzga a los jueces y ejecuta al fiscal, la ambigüedad es la pura evidencia y la verdad hace reír.

De este lado están las negras ciénagas de superficies engañosas, de indecisos contornos amenazadores: es el rostro humilde, a la vez que repelente e inquietante, de la naturaleza.

Sobre la otra orilla extiéndese el verde prado de la Blanca Landa, bañado por el sol, donde reina la belleza y el brillo, el lujo y la armonía. Dos caras de la materia y del ser que se dan la espalda, pero que, indisolublemente unidas, se miran descubriendo su íntima identidad más allá de la apariencia: la charca es la materia en proceso y transformación, en su etapa obscura y germinal, pero, al igual que la noche es camino hacia el día, el marjal es paso obligado que lleva a la luz. El hombre, sin embargo, es víctima frecuente de la apariencia, y Marco y sus consejeros han decidido en su ceguera que la Blanca Landa juzgue al fangoso marjal, que la corte —los traidores— juzgue al mundo de Tristán. No han caído en la cuenta de que, en pro-

---

[10] Este escenario contiene los elementos esenciales de todo recinto sagrado, árbol, fuente y roca, presentes en otro gran lugar de la mitología bretona: la fuente de Barenton en el bosque de Brocéliande *(Yvain)*.

Las identificaciones que hemos hecho son siempre arriesgadas y, desde luego, no son las únicas: la significación simbólica es extraordinariamente rica y flexible, y bien pudiera verse a Tristán en la roca alzada y considerarse al árbol, por más ambiguo, como síntesis de Iseo y Tristán.

ceso inverso y paralelo, ellos están compareciendo ante otro juez que, más sumario, tiene ya su veredicto y prepara la ejecución: subido en el humilde sitial de barro seco, rodeado de charcas, el «leproso» Tristán domina el mundo, pregunta a cuantos pasan, pide limosna, atiende a las demandas, inquiere, absuelve y condena a los que llegan; unos pasarán limpios las charcas, pocos; otros no podrán evitar ser salpicados; los más culpables se hunden en el cieno, y esto es sólo el anuncio o figuración de su muerte inminente[11].

Una identidad simbólica e imaginaria esencial une al leproso Tristán y a ese fangoso piélago: la costra les es común; la misma relación existe entre el Mal Paso y la Blanca Landa que entre el Tristán cubierto de bubas por fuera y el Tristán que se esconde, lleno de vigor y de belleza, y que enseguida hará su justiciera irrupción misteriosa en la Landa. Igualmente, puede decirse que si, a pesar de sus oposiciones y contrastes, la Blanca Landa y el Mal Paso constituyen una unidad indivisible del paisaje, es porque indénticos contraste y unidad se dan entre la refulgente Iseo, de cabellos de oro, y el obscuro Tristán: el contraste de la belleza y la fealdad, de la salud y la enfermedad, de la más alta jerarquía social y el más desheredado de los parias; esencial unidad simbolizada, sobre todo, en el gesto del héroe llevando a sus espaldas a la reina de Cornualles. El enfermo que aparece es *Tantris*[12], pero bajo la costra está Tristán: los dos son uno solo; lo que cambia es el modo de manifestación. No es más real el mundo de Marco que el de Tristán, ni lo bello más que lo feo, ni la Blanca Landa más que la charca: lo real, lo superreal, es la coexistencia de esas oposiciones, la al-

[11] A propósito de este episodio G. Bachelard vería gustoso en Tristán un complejo de Caronte, el barquero de las lagunas infernales: un Caronte vengativo y justiciero, pero burlón a la vez. Iseo misma parece verlo así, cuando comenta con humor que las limosnas recibidas podrían servir a Tristán para comprarse «un asno que pase el cenagal» (v. 3975). Un irónico contraste está en que un asno no es una barca. En el verso anterior, la reina proponía como alternativa el oficio de pastor, que Hermes ejerce en una de sus variadas advocaciones. Un oficio y otro tienen en común la función: conducir las almas. Tristán subido a la «mota» de la charca recuerda al Marco encaramado en el pino, aunque los resultados de ambas situaciones sean opuestos: Tristán paria reina desde el fango; Marco rey es burlado en su alto pino.

[12] En algunos episodios de otras versiones y en la *Folie* el héroe, disfrazado e irreconocible, emplea el reverso de su propio nombre.

ternancia y armonía de la luz y de la sombra, de la salud y de la enfermedad, su honda identidad. El aroma de la rosa está en el barro.

El juicio de Tantris ha sido certero y su sentencia implacable: algunos de los «traidores» han muerto ante Governal y el Negro de la Montaña, nuevo disfraz de Tristán; a otros les ronda igual suerte. En el proceso oficial presidido por Arturo quedará también patente la inocencia de Iseo y del sobrino de Marco. El juez ha sido juzgado; el reo, absuelto.

En cuanto a la lepra, y dejando ahora el mundo de la apariencia, Marco es el leproso de verdad (v. 3771), pero este enfermo no entiende, ni nadie de los que lo acompañan, que el certero diagnóstico vaya con él, es incapaz de ver detrás del velo y toma en broma lo serio y por delirio lo que es razón; por eso, tras oír sin escuchar ni entender, «se fue riendo» (verso 3777) de las incongruentes palabras del pobre desgraciado[13]. Marco es leproso por dejarse contagiar del mal que anida en el corazón de los enemigos de la pareja, cuyos consejos sigue.

El episodio que estamos considerando trae inevitablemente de la mano aquella otra escena del castigo de Iseo en la hoguera y la irrupción de los cien leprosos, con Yvain a la cabeza. Al escuchar a los apestados y encontrar bueno el espantoso consejo de Yvain, Marco ha contraído la lepra del odio: Tristán tendrá luego razón, como se acaba de ver, para acusar a Marco de leproso. Este es un trozo del diálogo entre tío y sobrino:

> (...) No me ocultéis
> cómo pudo tu amiga darte eso.
> —Señor rey, su marido era leproso
> y, como yo satisfacía con ella mis deseos,
> contagióseme el mal cohabitando... (vs. 3769-73)

Pero, si se miran las cosas de otro modo y nos atenemos al desarrollo y término de los acontecimientos, Yvain, con su maléfico plan, ha alejado de Iseo la despiadada hoguera, posibilitando así su posterior liberación por Tristán. Ello equivale a

[13] Este breve diálogo entre Marco y Tristán posee una estructura que luego será transpuesta y amplificada en las redacciones de la *Folie Tristan,* donde tampoco será Marco capaz de ver a Tristán en el loco que le dice la verdad: sólo risa producirán en él las verdades que escucha.

decir que la turba de leprosos son, en este trance, los mejores aliados de los protagonistas. Más aún: el autor, que ha hecho intervenir a este *conplot* (v. 1231) de enfermos y que más tarde disfraza a Tristán de lo mismo en el Mal Paso, podría perfectamente haber optado por disfrazarlo en este episodio de la hoguera, y con esta argucia —ningún lector se la habría reprochado como carente de verosimilitud y ajena al carácter de Tristán— liberar directamente a la reina. En esta identidad o complicidad, y no en la nobleza de Tristán, habría que ver tal vez la razón de que el héroe no quisiera hacer daño a los leprosos (vs. 1265-70). Béroul los identifica solapadamente en varias ocasiones, pero contentémonos con señalar el rasgo común del *ardor*. El leproso Yvain, pintando un cuadro horroroso de la vida que espera a Iseo en su compañía, comenta ante el rey, en el lugar de la hoguera:

> Señor, hay en nosotros un ardor tan grande,
> que bajo el cielo no hay mujer que un solo día
> pudiera soportar nuestro contacto (vs. 1195-97).

El Tristán disfrazado de leproso comentará, a su vez, que con las limosnas que le den

> (...) beberá a la salud de todos:
> tan gran ardor siente dentro del cuerpo,
> que apenas si puede echarlo fuera (vs. 3656-58)

por mucho que beba. No ha de hacer falta discutir que la serie *lepra* → *ardor* → *sed* → *vino* es de la familia de esta otra: *amor* → *ardor* → *deseo* → *bebedizo*. Iseo es el *vino*, vino de amor o *lovendrin*, capaz de saciar la sed-deseo de su leproso amante, pero, al mismo tiempo, es el origen de su lepra-amor[14].

En este episodio del Mal Paso, así como en la escena de los leprosos y la de la cita espiada bajo el pino, la realidad, la naturaleza, es engañosa, o tiene muchos rostros, lo cual, aplicado a los enemigos de la pareja, podría formularse diciendo que «hay quienes viendo no ven y oyendo no oyen». Tristán leproso está sano porque ama; Marco sano es leproso porque odia;

[14] Véanse vs. 3771-73, recién citados.

pero, si el odio es lepra que corroe, el amor es lepra cuyo fuego consume. Odio y amor mueven la rueda del mundo, y cada uno de los dos crea y destruye, a su modo: el odio es amor de lo diverso porque disgrega; el amor es odio de lo múltiple porque unifica. Diciéndolo con Heráclito, «el camino hacia arriba y hacia abajo es uno y el mismo», porque «común es el comienzo y el fin en [la circunferencia de] un círculo»[14bis].

«Largo fue su exilio en el Morrois»

La estancia de los amantes en el bosque puede considerarse, en buena medida, como resumen y arquetipo de toda su vida: por eso, le daremos cierta amplitud al tratarlo. En este episodio central del poema son insistentes las referencias al orden de las cosas materiales, en oposición al relato de Thomas, que, rompiendo amarras con la realidad externa y física, crea un mundo casi exclusivamente moral, psicológico. Para estos largos años de «destierro» se impone, pues, un balance de la realidad material.

Una vez escapados de la muerte a fuego, en la espesura del Morrois la primera ocupación de los amantes es buscar alojamiento para dormir:

> Aquella noche descansaron en un monte (v. 1276).

La lectura *desor* «sobre, encima de» parece indudable, aunque una errata por *desoz* «debajo» no sea, en rigor, excluible, al menos en lo que al sentido literal y simbólico se refiere. Esta suposición tendría la virtud de convertir el *monte* en *cueva,* interpretación más acorde con las imágenes de intimidad que sugiere el bosque y el sueño, y, que, por otro lado, está avalada en la *Folie* de Oxford[15], en la versión de Godofredo de Estrasburgo, donde la caverna es objeto de una portentosa descripción y,

---

[14 bis] Hipólito, *Refutatio omnium Haeresium,* IX, 10, 4, y Porfirio, *Cuestiones homéricas,* XVIII, 200.

[15] Luego escapamos al bosque,
donde hallamos un hermoso lugar
excavado en una roca
y cuya entrada era estrecha (vs. 863-66).

acaso, en la novela de *L'Escoufle,* que describe una copa de oro cuyos relieves narran la vida de Tristán e Iseo y de

> cómo durmieron en la roca (v. 595)[16].

Dejando de lado ahora el valor profundamente simbólico de la gruta, nada más verosímil en un medio salvaje que la utilización de un refugio natural en caso de urgencia: Tristán debía tener motivos sobrados para temer la persecución de Marco y de sus hombres.

Más adelante, acaso al día siguiente, aliviado el miedo, el héroe

> construye su choza: espada en mano,
> corta las ramas para hacer su refugio,
> cuyo suelo alfombró Iseo de copiosa hierba (vs. 1290-92)[17].

Los valores de la cabaña y la gruta son básicamente iguales. En cualquier caso, el bosque proporciona una y otra: la naturaleza, rica en recursos, suministra la materia prima para la construcción (de ahí sus nombres de *fullie, ramée)* y aún ha de contribuir de múltiples formas a posibilitar la supervivencia de los fugitivos enamorados, sin dejar de desempeñar su función primordial de ocultar, proteger. La *fullie* o *feuillée* es su vivienda habitual, mejor dicho, numerosas *fullies,* como se verá. Ocasionalmente, se refugian en la humilde morada del ermitaño y, con mayor frecuencia, debieron hacerlo en casa del guardabosque Orri:

> Numerosas noches nos acostamos allí,
> en la cama que mandó hacer para nosotros (vs. 2820-21).

Aquí es también la naturaleza, el bosque, el que a través de dos de sus personajes sigue protegiendo a los amantes. Su papel benéfico y protector va mucho más lejos, y Béroul lo repite con cierta insistencia en versos que no dejan lugar a la duda:

---

[16] *Roche, mont,* etc., significan frecuentemente «cueva» en los textos medievales franceses. Además, debía ser ya célebre la caverna en que se unen Dido y Eneas: pocos años antes de escribir Béroul, se había hecho una adaptación del poema virgiliano en que la escena de la gruta es descrita con detalle.

[17] Véanse también vs. 1801-03.

Ya se encuentra Tristán tan a seguro
como si estuviera en castillo amurallado (vs. 1277-78).

Tras la muerte de uno de los felones a manos de Governal, el Morrois se hizo infranqueable desde el exterior, y nadie osaba adentrarse a causa de Tristán, que, si «temido era en campo abierto, lo era aún más en la espesura» (v. 1728). El muro de terror que rodeaba al bosque era tan inexpugnable, que los amantes podían moverse en él a su antojo, sin miedo a ser sorprendidos (v. 1750). Volveremos sobre el tema del refugio para contemplar su reverso.

La naturaleza salvaje proporciona abundancia de alimento a sus protegidos, sobre todo si, como Tristán, se es diestro con el arco (vs. 1279-80). Procurar el sustento es, precisamente, la segunda ocupación, en el orden de aparición, a la que se dedica Tristán. Cuando la primera noche pasada en la gruta comenzó a desvanecerse en la luz del día, el sobrino del rey tomó su arco, fuese bosque adentro y disparó su flecha contra el flanco de un corzo, que lanzó un bramido, brincó en el aire y cayó a tierra sin vida (vs. 1279-89). Muchas habrán de ser las ocasiones en que el forajido salga de cacería: corzos, gamos, ciervos y ciervas serán sus presas[18]. Husdent, otro ser de la naturaleza, amaestrado a cazar en silencio, prestará cuantiosos servicios a la pareja, pues en solitario atrapa a sus presas, las camufla con hierba y ramaje y acude luego en busca de su dueño, al que guía hasta el lugar en que ocultara al animal (vs. 1627-35).

Esta función nutricia de la floresta alcanza su mayor desarrollo al suministrar a Tristán un arma infalible: en aquel lugar del bosque que habitaban halló Tristán la rama del *Arco que no falla,* pues de tal modo lo contruyó que, en cuanto un venado rozaba su delicado mecanismo, era venado muerto (versos 1751-66). La despensa era inagotable, pues «caza tienen en abundancia» (v. 1773). Alejados de los hombres y de la civilización,

era menester que la salvajina
acudiera en su ayuda, en la floresta (vs. 1767-68).

[18] Vs. 1607, 1629, 1755, 1766, etc.

Para cocinarla disponían de leña seca (v. 1295).

Pero se rasgaban sus vestidos con las ramas de los árboles, los espinos y las zarzas (v. 1647)[19]. El bosque protege en sus cuevas y cabañas, alimenta a los fugitivos con sus animales[20], les garantiza la supervivencia y la libertad de amarse, pero el tributo que exige es riguroso. La caza abunda, Béroul no se cansa de decirlo, sin embargo el verso 1645 afirma lacónicamente:

> De carne viven, otra cosa no comen.

El consumo continuado y exclusivo de carne puede hacerla repugnante. Y es que, en el marco de las necesidades materiales, lo más sobresaliente en el Morrois acaso sean las carencias. Cada vez que se menciona la caza, es para contrastarla a continuación con los alimentos esenciales y más corrientes del mundo civilizado. Al ponerse a cocinar Governal la primera pieza cobrada por Tristán, el poeta comenta, entre la ironía y la piedad:

> ¡No era nada fácil ser allí cocinero!
> Ni leche ni sal tenían (vs. 1296-97).

La privación de pan, en particular, es la más obsesiva pesadilla:

> Fáltales el pan. ¡Cuán gran penuria! (v. 1425)[21].

En términos menos concretos y que pueden abarcar indistintamente tanto a la dimensión material como moral, Béroul incide incansablemente en la miseria, privaciones, trabajos y penalidades de la vida de la pareja:

> Áspera vida llevan y dura (v. 1364),
> Padeció allí penas incontables y afanes (v. 1638),
> ¿Sufrió alguien nunca tantas desdichas? (v. 1784).

---

[19] El ermitaño Ogrín tendrá que comprar a Iseo ropas nuevas para el día de su reconciliación con el rey (vs. 2733-44).

[20] Muy indirectamente, Béroul menciona, como alimento complementario, hierbas y bellota (v. 1405), y la *Folie* de Berna dice también «raíces» (v. 184).

[21] Véanse aún vs. 1644, 1769.

Las mismas tristes evocaciones se escuchan en los versos 1676, 2130-32, 2135 y otros más, por no contar las propias quejas de los amantes en el momento en que, vencido el riguroso plazo del fatídico brebaje, parecen recobrar una especie de lucidez que les hace capaces, por vez primera, de mirar sobre sí mismos y considerar su postración. Cuerpos debilitados por la cruda austeridad, mal cobijados en grutas y cabañas miserables, vestidos de harapos y arañados por las zarzas, consumidos por el esfuerzo y la zozobra, lavados y deslavados por las lluvias y secados al sol y al viento, víctimas de la intemperie,

> ¿Cómo evitar que pierdan la color? (v. 1646),
>
> Palidecieron sus cuerpos, quebróse su vigor (v. 2132).

Pero el amor de la pareja es indestructible: no hay agua o nieve que lo enfríen, ni calamidad que lo melle. La resolución —si así puede llamarse lo que fue destino necesario— está tomada para siempre, y de lo más hondo de su ser Tristán pronuncia, conmovedor y sumario, este alegato ante el ermitaño, que le habla de arrepentimiento y confesión:

> Señor, amo a Iseo a tal extremo,
> que ni descanso ni duermo.
> La decisión está tomada, irrevocable:
> prefiero con ella ser mendigo
> y vivir de hierbas y bellotas
> que ser dueño del reino del rey Otrán (vs. 1401-06).

Poco antes había descalificado al anacoreta como juez: «¡Vos no comprendéis la razón!» (v. 1383).

En todos los pasajes citados y comentados hasta aquí y en otros muchos Béroul dispone con sumo cuidado todos los elementos, organizándolos en parejas de términos antitéticos: así, a cada rasgo o elemento de la vida en el bosque opone a continuación su correspondiente en la civilización: caza/pan y leche, cabaña/palacio, cautiva/reina, etc. Pero las oposiciones que más impresionan y saltan a la vista —me tomaré la libertad de citarlas extensamente— son aquéllas en que se hace referencia al sufrimiento para negarlo:

Áspera vida llevan y dura:
pero su mutuo amor es tan hondo,
que, estando juntos, no sienten dolor (vs. 1364-66).

Largo fue su exilio en el Morrois.
Ambos padecen tortura igual,
pues el uno, si está el otro, no siente mal (vs. 1648-50).

¿Sufrió alguien nunca tales desdichas?
Pero por su mutuo amor no las padecen:
por el contrario, gozaron de sí mismos libremente.
Jamás, desde que en el bosque se escondieron,
bebieron dos seres poción tal.
(. . . . .)
Nunca dos seres hasta ese extremo se amaron
ni tan caro lo pagaron (vs. 1784-92).

Esta absoluta invulnerabilidad moral y física a los zarpazos de una naturaleza hostil, esta rebeldía ante los límites mismos de la condición humana hacen pensar en ciertas experiencias sobrenaturales, que tienen la virtud de suspender el funcionamiento de los sentidos e invertir el acontecer lógico regulado por las leyes físicas: la pasión amorosa, vigorizada por la magia de la poción —o nacida de ella— embriagó, encadenó con tan sólidos vínculos a Tristán y a la reina y de tal forma los segregó de la contingencia del mundo, que cada uno de ellos podía decir: «No me sacio» (v. 2146)[22].

Tal es, precisamente, una de las lecciones de Béroul, acaso la más honda, porque ¿a qué mostrar, con empedernida insistencia, si no las padecen, las calamidades sin cuento que soportan los amantes en el bosque? Sencillamente porque Béroul quiere forzarnos a admirar la subordinación de toda la persona, el acatamiento de todas las facultades, la ineficacia de la religión de Ogrín y la rendición de la naturaleza y de sus leyes a la suprema ley del amor ligado al filtro. Sólo una fuerza mayor subyuga a otra. Diríase que estamos ante una naturaleza y una super o antinaturaleza, dos potencias enfrentadas en un com-

[22] El valor de este medio verso es muy problemático por ser una reconstrucción: el manuscrito dice exactamente *los men fui*, que no tiene sentido. No importa: la reconstrucción no es arbitraria, porque la avala la totalidad del poema.

bate cuyo resultado se inclina favorable del lado de la pasión y del *lovendrin.*

No es tan evidente la victoria: en todo caso, el autor no se cansa de acumular parejas de oposiciones. La condición humana, sometida a la ley de los seres físicos, está necesaria e indisolublemente encadenada al devenir, y el tiempo es el gran demoledor de toda felicidad, el agua que acaba extinguiendo las más encendidas pasiones, la humedad putrificante de toda ilusión, la decadencia, el olvido. Y, por ello mismo, el tiempo es una idea fija en el poeta: lo menciona directamente no menos de doce veces en el episodio del Morrois como una de las miserias que deben soportar los amantes. Miseria, enemigo del amor, ¿no es también el tiempo el dispensador de la felicidad amorosa? En nada se resuelven tortura y gozo, si el tiempo no transcurre. Pero no es menos cierto que el lenguaje humano necesita recurrir al tiempo cuando quiere expresar la eternidad, y acaso en estos pasajes se haya propuesto Béroul, con sus frecuentes menciones, hacernos comprender la felicidad inalterable de la pareja. De cualquier modo, lo que agranda desmesuradamente la vivencia de amor y sufrimiento de los amantes son, precisamente, aquellas palabras:

> Señores, así vivieron largo tiempo
> en lo más recóndito del bosque.
> Mucho tiempo habitaron aquellas soledades (vs. 1303-05).

La increíble duración, más que la gravedad misma de sus conductas, es la que parece hacer exclamar al ermitaño:

> Pareja acorralada, ¡a qué enormes desventuras
> os arrastra el amor en su furia!
> ¿Cuánto ha de durar vuestra locura?
> Hace demasiado que lleváis esta vida (vs. 2295-99)[23].

Hay otra *locura,* distinta —la misma— de la que señala el ermitaño: aquélla que revela al que la padece «aspectos de la rea-

[23] Véanse también vs. 1359, 1637, 1648, 1771, 2005, 2130-31, 2135, 2162, 2301-04, etc.

lidad inaccesibles al resto de los mortales»[24]. Poseídos por la fuerza mágica de la pasión y del bebedizo, por esa locura que el ermitaño ignora[25], iniciados en el hondo misterio del amor, los enamorados se liberan de su humana condición, venciendo al tiempo e ignorando las miserias que le son inherentes.

Con su sensibilidad para captar lo concreto y profundo de las cosas, con su arte magistral y directo, con la constante oposición de realidades contradictorias y a la vez inseparables, con la anulación de la sensibilidad para todo lo ajeno al amor, con la abolición del tiempo, Béroul ha transmutado en vergel la selva, el antiparaíso en edén, el destierro en patria[26].

Relacionada con el tema de la vivienda, al que ya nos referimos, hay que hacer una consideración de importancia, aunque habría otras muchas relativas, por ejemplo, a la proliferación de imágenes que surgen en la mente en torno a la choza y la caverna. De hecho, no es el punto importante el que los amantes habiten aquí o allí, con mayor o menor incomodidad, con frío o calor, en frágil refugio o en sólida mansión. Lo conmovedor es que cambien incesantemente de residencia. Ni aun eso, sino la insoslayable necesidad de hacerlo y la duración interminable de ese menester. El bosque, aquí, tiene otro rostro, diríase que, otra vez, el del tiempo destructor que nos persigue: no hay edén perfecto y duradero. Se nos insiste en que el *vin herbé* (bebedizo de hierbas, filtro) y el amor han abolido todo dolor, pero ¿no hay realmente ninguna limitación a esta analgesia? ¿No va a resultar el miedo más poderoso que el filtro y la pasión juntos? Perfilaremos enseguida una respuesta.

Dos clases de miedo acucian a los amantes. El primero es, digamos, interno, endógeno —muy ampliado en Thomas, en cuya versión es uno de los grandes temas, como se indicó—, que Béroul no hace más que enunciar una sola vez, creo, pero que parece hacer tambalear el principio de indiferencia al dolor: es el mutuo temor de los amantes, verosímilmente inconfesado, de perderse el uno al otro, la preocupación por un

---

[24] M. Eliade, *Mythes, rêves et mystères*, París, Gallimard, Idées, 1957, pág. 103.

[25] ¿Ignora? ¿Acaso Ogrín no cometió la locura de abandonar el mundo de los hombres y retirarse, también, al bosque por amor, por amor de Dios?

[26] Más adelante se ampliará el tema del paraíso.

posible arrepentimiento, el desasosiego de la duda, un atisbo de desconfianza. A las palabras «el uno, estando el otro, no sufre mal», Béroul añade desconcertante:

> Gran miedo tiene la noble Iseo
> de que Tristán por su causa se arrepienta,
> y a Tristán, a su vez, causa inquietud honda
> que por él viva Iseo enemistada [con el rey]
> y pueda arrepentirse de su amor desmedido (vs. 1651-55).

Hay otro miedo: a los peligros que procedan del exterior. El bosque los ha protegido, pero el bosque es fortaleza si sus moradores no duermen. Diríase que la pareja se olvida con frecuencia de su condición de proscritos y de que sus cabezas están a precio desde su escapada: Governal, que es el ojo vigilante de los enamorados, se lo recuerda a su amo ya en la escena del matorral:

> (...) el rey está enojado contra ti,
> y están con él todos los habitantes del burgo
> y todos los de la ciudadela.
> A todos ha hecho saber que, so pena de perder los ojos,
> a aquél que pudiendo hacerte preso
> no te prenda, lo hará ahorcar (vs. 1029-34).

Más adelante es Ogrín quien le advierte (vs. 1370-75). El miedo a Marco está presente durante todo el exilio en el Morrois, planeando sin cesar sobre las cabezas de los amantes el espectro de la muerte. Uno de los puntos más altos de la angustia es aquél en que los enamorados perciben a lo lejos los ladridos de Husdent:

> Su miedo es espantoso, la zozobra les gana.
> Yérguese Tristán de un salto, tensó su arco.
> Al fondo de una espesura se retiran:
> sienten miedo del rey y gran angustia,
> pues dicen que viene guiado por el braco (vs. 1535-39).

A pesar de la nobleza del animal, Tristán llega a comentar que «perro que en bosque no se está callado no es menester a hombre desterrado» (vs. 1552-53).

Cuando, al despertar un día, vio Tristán colgada en la cabaña la cabeza de uno de sus enemigos, degollado por Governal, «dio un salto, despavorido, clavado por sus pies al suelo» (v. 1740). El miedo era tal que «no se aventuraban a salir a campo abierto» (v. 1770) en busca de otros alimentos: no sólo consumían exclusivamente la carne de los venados, sino que tenían que emplear las tretas de las alimañas del bosque, imitar su cautela, emular sus movimientos. La pareja del Morrois no salvó su vida únicamente el día de la escapada: se protegen de día y de noche, desconfiados y, sin salir de él, corren y recorren el bosque por secretas veredas, huyendo sin cesar: la fuga no acabó el primer día en la caverna, como en la versión de Godofredo de Estrasburgo; su destino, en Béroul, es la no permanencia, el nomadismo:

> Larga fue su huida en el Morrois (v. 1648),
>
> Del lugar en que se albergan de noche
> se alejan por la mañana (vs. 1360-61),
>
> Sólo una noche pernoctan en un sitio (v. 1430),
>
> No se arriesga a afincarse en un lugar;
> donde se levanta de mañana no duerme a la noche
> (vs. 1639-40).

Hasta el momento, los enamorados se han debatido contra la amenaza de la muerte, contra su presencia cierta, pero un tanto imprecisa; huyen del fantasma de Marco, que puede encarnarse inesperadamente: es la angustia que emana de la espera del peligro y de la ignorancia de la hora en que ha de sobrevenir. Pero ya no hay espera: Iseo ha visto en sueños a dos heraldos de la muerte, dos leones que tiran de sus manos y quieren devorarla (vs. 2065-72)[27]. Se despierta sobresaltada por sus propios gritos, y el guante del rey le cae sobre el pecho; Tristán salta de la yacija, aterrado, y echa mano a la espada: ¡es la del rey! Iseo se mira las manos: ¡el anillo de Marco está en su dedo! La muerte los ha sorprendido:

> El rey nos ha encontrado aquí (v. 2088).

[27] Del contenido latente de este sueño, o de uno de ellos, trataremos más adelante. Pero, aparte de este significado, tiene también la función inmediata de despertar a Iseo y a Tristán, de asustarlos e, incluso, de inducirlos a error.

Las conclusiones de Tristán y Governal sobre la visita de Marco (vs. 2096-2121) son totalmente erróneas, pero del todo verosímiles psicológicamente. Los dos deducen que el rey ha venido solo y, teniendo miedo, ha regresado en busca de ayuda para matarlos. Ni lo uno ni lo otro: a poco que hubieran recapacitado fríamente, habrían comprendido que un hombre con miedo no se habría entretenido, por poco que fuera, en la arriesgada tarea de colocar el guante frente al rayo de sol y en el intercambio de anillos y de espadas, lo que suma un total de cinco operaciones distintas. Por otro lado, Tristán mismo había reconocido poco antes (v. 2093) que, de haberlo querido, el rey podría haberles dado muerte: ¿cómo es que tan pronto olvida tan sencilla explicación? Precisamente porque el terror que hace presa en ellos a la vista de los signos dejados por el rey les impide pensar objetivamente y ver en ellos la prueba de la clemencia real. Más allá de la apariencia, Béroul es de una impecable coherencia.

El recurso será, otra vez, la huida, pero fuera del Morrois ahora (vs. 2090, 2127-29), lo que es, simbólicamente, muy significativo, como ha de verse. Volvamos, sin embargo, al Morrois antes de rozar el tema del arrepentimiento, «si es que lo hay»[28].

La insistente reincidencia del autor en el miedo de la pareja y en su incesante nomadismo contrasta frontalmente con aquellos valores del bosque como lugar protegido a que se hizo, y haremos, referencia. Y, sin embargo, los dos opuestos coexisten, pues no es menos verdad que los enemigos de Tristán sienten un miedo insuperable a penetrar en el Morrois (versos 1524-26), sobre todo desde que «uno de los tres, a los que Dios maldiga» (v. 1656) perdió la cabeza (vs. 1708-11): una muralla de pavor rodea el Morrois, de forma que desde aquel día los amantes

> (...) tienen el bosque a su antojo (v. 1750).

En toda la novela, pero con más empeño en el episodio del

---

[28] E. Vinaver, «La Forêt de Morrois», en *Cahiers de Civilisation Médiévale,* XI, 1968.

bosque, el autor nos lleva de una perplejidad en otra, haciendo constantes afirmaciones que niega acto seguido.

Acaso estemos ahora en condiciones de responder a la pregunta antes formulada sobre si hay limitaciones a la indiferencia de los amantes ante el sufrimiento. La fórmula de los versos 1364-66, así como sus variantes en los versos 1649-50, 1785-86, ya citados, tienen un alcance totalizador, esto es, que la insensibilidad de los amantes es extensiva a todas las miserias y penalidades de la vida en el bosque, tanto de orden físico como moral. Lo único que parecía rebelarse a este estado de absoluta inmunidad es la inquietud, larvada en cada uno de los enamorados, por un posible arrepentimiento del otro (versos 1651-55). Entonces, ¿hay que entender que la analgesia reduce el miedo a la nada? Es admisible —y es mucho admitir— que ninguna desgracia o privación atenten substancialmente contra el amor, que pueda vivirse mejor o peor y que en caso excepcional —el de la pareja lo es— baste sólo el amor. Pero la muerte reduciría a polvo ese amor por el que todo soportan y que los ha llevado al destierro: ¿cómo, entonces, explicarse que no sientan miedo de la muerte o, lo que es lo mismo, de una sorpresa de Marco? ¿De quién o qué escapan, si no? ¿Por qué la incesante evasión? ¿Cómo pueden ser indoloros los terribles momentos de angustia que experimentan? Y, sin embargo, ¿cómo explicar la insistencia de Béroul en la insensibilidad de la pareja del Morrois? Rozando, aunque sin entrar en consideraciones místicas, cabría matizar el significado de los verbos *sentir* y *sufrir*, de modo que pudiera entenderse algo así como lo que sigue: los amantes sufren, soportan y sienten con dolor real y angustia su destierro, pero su amor es incalculable, y, en cuanto que esos padecimientos son el precio inexcusable para amarse plenamente y mantener su unión, están dispuestos a arrostrarlos pacientemente, obrando como si en realidad no sintieran mal alguno. El amor y el filtro habrían reducido, así, a la nada el pesado tributo del exilio, a una nada en el orden práctico de sus conductas, pero no en el fuero íntimo de sus sentimientos: la angustia, la padecen realmente, pero no sucumben a ella. El amor es más fuerte.

Veamos ahora lo que sucede a los amantes fuera de las sombras del Morrois, de donde escapan a raíz de la visita-sorpresa

del rey a su cabaña. Este hecho no nos interesa ahora porque sea otra variante más del nomadismo de la pareja, sino justamente porque se trata del abandono del refugio que los cobijó tres años. Este momento marca el final de un trayecto que se inició, tras el salto de la capilla, con la entrada de la pareja en el Morrois. Este bosque ha sido para los amantes la negación de todo contacto con la sociedad, la ignorancia de todo deber ajeno al amor, el olvido de cualquier lazo parental, afectivo y feudal, la indiferencia, incluso, por las leyes de la moral religiosa; ha sido, como dice Ogrín, el mundo de la *follie*, por no dominar en él más que un amor desmesurado y celosamente excluyente. El drama del Morrois es consecuencia del filtro, pero el filtro, a su vez, exige el bosque de Morrois, y tal vez filtro y Morrois no sean sino dos modos de simbolizar la misma realidad: por eso, precisamente, coincide el cese de aquél con el abandono de éste. De cualquier modo, si la entrada en el bosque inauguró la escisión de los amantes respecto a la comunidad, parece evidente que salir de él representa su reintegración o, mejor, su readmisión.

El autor habla de arrepentimiento en el verso 2160[29]. Acto seguido, Tristán invoca el nombre de Dios (v. 2161), y vuelve a hacerlo, a lo largo de su monólogo, en los versos 2172, 2185, 2189: ante Él rememora las calamidades de tres años, pídele perdón y la fuerza suficiente para devolver a Iseo a su esposo. Esta confesión, estos deseos del héroe hacen del bosque de Morrois —en el que ya no está— el lugar del pecado, del olvido de Dios, lo cual corresponde al contenido de la primera reprimenda de Ogrín. Ahora parece Tristán recuperar la sensibilidad al dolor y, al recordar con pesar los sufrimientos del bosque, diríase que él mismo se sorprende de su propia resistencia ante la adversidad (vs. 2161-64, 2172). Iseo, por su parte, llora una juventud malograda (v. 2202), idea sobre la que Tristán incide luego:

> Malgastamos nuestros años jóvenes en el mal (v. 2222).

[29] En realidad, en la última etapa de la vida en el Morrois, cercano ya el fin del filtro, Tristán era consciente de haber ofendido al rey, pero es una toma de conciencia embrionaria que no adquiere pleno desarrollo sino fuera del bosque.

El Morrois es visto, ahora, como tierra de exilio (v. 2167), tierra del olvido de los sagrados deberes para con la familia, para con el rey y tío, en particular, que tanto lo amaría de no haberle ofendido tan gravemente (vs. 2170-71)[30], empujando a su esposa a un estado tan disconforme con su dignidad (v. 2198). En suma, ha sido la historia de una caída, iniciada con el salto desde la capilla, de una decadencia progresiva de sus propias personas y de una ofensa contra sí mismos y la sociedad. Tristán lamenta haber descuidado aquello que de la calidad de su estado cabía esperar: ha abandonado el mundo de la caballería, la corte, la proeza, la política (vs. 2164-65, 2169), perdiendo hasta los atributos externos de su dignidad, pieles de vero y gris (v. 2168); ha olvidado la promoción de nuevos caballeros y el respeto y servicio a él debidos (v. 2173-76): es, en suma, merecedor del más grave baldón, la *recréantise,* porque ha desdeñado la proeza:

> Hubiera debido ir a otras tierras
> a ponerme al servicio de un señor y ganar mi soldada
> (vs. 2177-78).

La reina ha incumplido obligaciones análogas para con las hijas de la nobleza, por las que debería haberse hecho servir y a las que tendría que haber educado y buscado marido (versos 2211-16); ha hollado su propia estima y envilecido la función de reina hasta perder el nombre mismo de tal y convertirse en «sierva en el bosque» (vs. 2203-06).

El dolor de Tristán y su sentimiento de fracaso son, acaso, más punzantes que en la reina, pues, mientras ella no incluye en sus lamentos la desgracia de su amado, él tiene dos recuerdos para Iseo no exentos de auto-recriminación:

> ¡Cuán grande es mi pesar por la reina,
> a quien doy choza en vez de regia alcoba!
> En bosque vive, cuando podría morar,
> con su séquito, en elegantes estancias
> cubiertas de tapices de seda (vs. 2179-83)[31].

---

[30] Véanse vs. 2196-97.

[31] También vs. 2253-56.

Las oposiciones *choza/regia alcoba, bosque/elegantes estancias* y el dúo *bosque-sierva* enfrentado a *corte-reina* dicen elocuentemente el sentido negativo de la vida en el bosque a la luz de la revelación producida en la conciencia de los amantes con el cese del efecto del filtro.

No discutiremos si se trata de consciencia o de conciencia, de las dos al tiempo o de ninguna. Arrepentimiento, en cualquier caso, parece haberlo, pero ¿de qué orden?, ¿qué alcance tiene? Lo cierto es que el amor no ha desaparecido con el acabamiento de la poción, y Tristán asegura:

> Vuestro me diré por siempre (v. 2250).

Iseo, además, no llora el adulterio ni tiene siquiera el más ligero recuerdo para su esposo y rey. Tampoco Tristán lamenta el pecado contra el marido, sino contra el rey y pariente. Se habla de Dios y arrepentimiento, pero ya proyecta Tristán hacer pasar por inocencia el adulterio (vs. 2227-30)[32], y ninguno de los dos deja de culpar al filtro y a Brengain, rehusando toda responsabilidad. El amante vuelve a repetir:

> No desearía la separación,
> si fuera posible seguir juntos (vs. 2251-52).

Y así será, como demuestran patentemente sus nuevos encuentros con la reina. Por eso, se hace tan difícil entender cómo G. Cohen puede decir que la obra de Béroul es un poema «en que el pecado se redime por el arrepentimiento»[33]. Parece más aceptable sostener que el drama del Morrois es el enfrentamiento de dos fuerzas irreconciliables que sobrepujan la responsabilidad personal, con lo que carecería de sentido hablar de culpabilidad[34].

El amor no es sólo una pasión que afecte a sus elegidos en la fibra del sentimiento, sino que los compromete por entero y

---

[32] El ermitaño mismo verá luego la conveniencia de ocultar al rey la naturaleza real de los lazos que unen a Tristán y a Iseo.

[33] *La Grande clarté du Moyen Age*, 4.ª ed., París, A. Colin, 1968, pág. 88.

[34] E. Vinaver, «La forêt de Morrois», en *Cahiers de Civilisation Médiévale*, XI, 1968.

les confiere un impulso de rebeldía que los empuja a la marginación[35]: en este sentido, el Morrois es el refugio de la afirmación personal frente a la presión y barreras sociales, el ámbito de la ética individual frente a la establecida. Si la pasión se cobija en el bosque, es porque tal es su lugar natural, en tanto que obscura e íntima. Denis de Rougemont opone, con razón, la *norma del día* u orden social a la *pasión de la noche,* e idénticos motivos que él y Béroul tuvo Godofredo de Estrasburgo para alejar a la pareja hasta la gruta, un homólogo del bosque:

> Tiene también su buena razón el que la gruta estuviera tan aislada en unos parajes tan salvajes y desérticos. Ello quiere decir que el lugar del amor no se encuentra junto a los caminos frecuentados ni en torno a las mansiones de los humanos. El amor habita los desiertos, y el camino que conduce a su escondido retiro es arduo y penoso[36].

El amor, «en cuanto pasión que desea la Noche, representa para toda la sociedad una amenaza violentamente intolerable»[37], porque es «más fuerte y verdadero que la felicidad, la sociedad y la moral»[38].

La sistemática confrontación de términos, la estructura antitética del relato de Béroul (Dios que protege a los amantes, Dios del ermitaño que los recrimina; sufren, no sufren; un guardabosque que los oculta y ayuda, otro que los delata; tres barones fieles al rey, enemigos de los amantes, y Dinas de Dinan y otros personajes, entre ellos el pueblo entero, que lloran la desgracia de la pareja, etc., etc.)[39] cumplen la misión de mostrar que nos hallamos ante dos modos opuestos de conce-

---

[35] Tristán, como demuestran las versiones que han conservado los comienzos, acomete arriesgadísimas hazañas por el bien de Cornualles y de su tío hasta que conoce el amor. Tristán, en su doble etapa de guerrero y amante, ilustra la eterna alternancia y enemistad de *Pólemos* y *Eros:* el Tristán aguerrido ignoraba el amor, el Tristán enamorado olvida la proeza.

[36] *Tristán e Isolda,* ed. cit., pág. 324.

[37] D. De Rougemont, *L'Amour et l'Occident,* pág. 17.

[38] D. De Rougemont, *ibid.,* págs. 18-19.

[39] La protección de Dios es uno de los motivos más recurrentes de la obra: véanse vs. 352, 371-80, 383-84, 457-58, 561, 755-56, 813, 909-14, 937, 960, 979, 1018, 1024, 2383, 2583, 3403, etc. Dinas argumenta en pro de la reina y, viendo su causa perdida, abandona la corte (vs. 1088-1138), llegando a afirmar indirectamente que Iseo pertenece con más derecho a Tristán que al rey (vs. 1115-18).

bir la vida, de vivir, de juzgar: la sociedad y el orden, lo individual y la pasión; el poema ilustra la pugna de dos códigos: el del orden feudal y el del orden del amor. «Según la moral feudal, el vasallo está obligado a hacer saber a su señor cuanto pueda lesionar su derecho y su honor, y es *felón* si no lo hace. Si, en *Tristán,* los barones denuncian a Iseo ante el rey Marco, deberían consecuentemente pasar por *fieles* y leales. Si el autor los trata, en cambio, de felones, es evidentemente en virtud de otro código (...)»[40]: el del amor.

Con el «arrepentimiento», el orden feudal triunfaba a la postre (restitución de Iseo, destierro de Tristán), pero era triunfo ilusorio: los tres barones fieles al rey mueren y también el guarda forestal delator, como antes muriera Frocín; en el segundo encuentro con el ermitaño el triunfo de la ortodoxia sólo es parcial, pues el solitario es el primero en reconocer —quedó indicado— la necesidad de ocultar lo más grave de la verdad[41]; por último, Tristán no se ha desterrado: los amantes siguen viéndose. La postura de Béroul respecto a los amantes no deja lugar a dudas.

Así, pues, afirmar, como hace poco, que el Morrois es la esclavitud, el destierro, el pecado y la «locura», el olvido y la ceguera, supone que se está juzgando según la norma del *statu quo*[42]. Desde el punto de vista del autor y de sus protagonistas, el Morrois es el país de la libertad de amar, de la lucidez y omnipresencia del amor, patria y paraíso. Aquí, la locura se justifica: no hay grandeza sin desmesura, como muestran tantos héroes y santos de un mundo, como el medieval, en que la cordura puede ser necedad, y la demencia, sabiduría. La verdadera locura y el tormento de los amantes van a comenzar con el abandono del Morrois y con la larga separación —que Béroul no trata, pero sí, y magistralmente, Thomas— de los amantes: el cese del filtro, la salida del Morrois, su separación les han

---

[40] D. de Rougemont, *op. cit.,* pág. 26. No compartimos la continuación del párrafo, en que se establece que ese código es «el de la caballería del Mediodía» de Francia y el de las cortes de amor.

[41] También Ogrín parece reconocer los títulos de Tristán a la posesión de Iseo (vs. 2389-96, 2585-96).

[42] La vida de los amantes en el Morrois sólo es regresiva en relación a la corte. D. Poirion, *Le Roman de la Rose,* París, Hatier, 1973, pág. 35.

devuelto acaso la «libertad», pero va a ser una libertad de la que no sabrán qué hacer, al no poder ejercerla para olvidarse ni para vivir juntos: va a ser una libertad en el desierto de las posibilidades.

* * *

Reutilizando datos ya expuestos y trayendo otros nuevos, veamos si amor, filtro y Morrois crean una situación edénica o, lo que es igual, una realidad soñada.

El episodio del Morrois tiene una configuración análoga a la del sueño, entendido éste en su doble acepción de acto de dormir y de producto onírico. En efecto,

a) el episodio se inicia con una caída suave —como la de *Alicia en el País de las Maravillas*— y con la búsqueda prioritaria de un lugar para dormir (v. 1276);

b) sumidos ya en las profundidades del bosque, los enamorados pasan largas horas durmiendo[43];

c) finalmente, el despertar de la pareja, tras la furtiva visita de Marco, señala el fin de la estancia en el Morrois.

El salto de la capilla —que es ambiguo en lo que tiene a la vez de vuelo y de caída— produce, como todo salto, un cambio de nivel: en ese sentido simboliza la escisión de Tristán respecto a la ley social que lo condena a muerte, arriba, en la hoguera; como caída, es pecado, pero es también inmersión o interiorización, paso de lo alto a lo bajo, de la luz a la sombra, de la vela al sueño[44].

Los cuatro elementos naturales se hallan en esta escena del salto, y diríase que Tristán, en su movimiento, reproduce en sentido inverso el ciclo del ser tal como lo describe el pensamiento presocrático. La presencia de la capilla —redundante, hasta cierto punto—, su ubicación en la montaña, crean un ámbito sagrado, y el fenómeno adquiere, de esa manera, la categoría de hierofanía. En efecto, Tristán escapa del *Fuego* y, a

---

[43] Véanse vs. 1276, 1301-02, 1673-77, 1729-33, 1800-34, 1851, 1892-901.

[44] También este salto es muerte en más de un sentido, pero, al mismo tiempo, es la puerta a otra vida; y es vida, igualmente, porque a través del acantilado escapa Tristán de la hoguera. El salto como muerte es evidente en aquellos casos en que Béroul identifica a ésta con el *mal saut* o «salto fatal» (vs. 410, 788). Está, además, el salto de Tristán al lecho de la reina, por el cual son llevados a la muerte. El autor siente una verdadera predilección por este gesto.

través del *Aire* que hincha sus vestidos, cae «suavemente» sobre el borde del *Agua*, a la orilla del mar; «a grandes zancadas» sobre la «arena blanda», se interna en las sombras de la *Tierra*, el bosque[45]. Es una vuelta hacia atrás, un retorno al origen, interpretable no sólo desde una concepción metafísica (todos los seres, el ser, al cabo de su ciclo, vuelven al estado originario), sino como la expresión del anhelo humano de superar la dolorosa individualidad, de sumergirse en la plenitud perdida y eterna, de recuperar aquel estado de absoluta seguridad simbolizado por la imagen del retorno a la madre, del *regressus ad uterum*. La maternidad es, precisamente, el atributo más auténtico y acaso el más arcaico de la tierra, del bosque, principio y origen de todo ser. Por eso, dirá G. Bachelard que «antes que los dioses los habitaran, los bosques eran sagrados»[46]; por eso, los adjetivos más frecuentes del bosque, desde Virgilio a la Edad Media, son los que hacen referencia a su antigüedad[47], a su pertenencia a los orígenes del universo; por eso, el lenguaje arcaico, el mítico y el filosófico designan con vocablos idénticos o etimológicamente emparentados los conceptos de *madre, materia, tierra, selva*[48].

Este desandar en sentido inverso el trayecto recorrido es caminar al encuentro del paraíso perdido. El edén, cuyas variantes son numerosas, es concebido por lo común como un jardín y uno de sus rasgos esenciales es el de estar cerrado[49], lo cual

---

[45] Heráclito describe dos vías en la transformación elemental que, en realidad, son una. El trayecto descrito por Tristán es el que él denominaba *vía hacia abajo*.

[46] *La Poétique de l'Espace*, París, P.U.F., 1972, pág. 171. En la página siguiente dice: «¿Quién será capaz de decirnos la dimensión temporal del Bosque? La historia no es suficiente. Habría que saber cómo vive el Bosque su gran tiempo, por qué, en el reino de la imaginación, no existen bosques jóvenes [...]. El bosque es un antes-que-yo, un antes-que-nosotros.»

[47] *Eneida* (VI, 179) dice *silva antiqua*. Idéntica expresión o análoga se repite, por ejemplo, en *Chanson de Willame*, v. 234; *Siège de Barbastre*, v. 7098; *Berte aus g. piés*, vs. 1447, 1725, 2623, 3154; *Enfances Renier*, v. 526; *Galeran de Bretagne*, vs. 784, 590-91.

[48] *Materia* «bosque, madera» procede del mismo radical que *mater* «madre». Aristóteles designaba con el término *húle*, «bosque, madera», el principio del ser o materia prima, y concepto análogo expresaba Bernardo Silvestre con la palabra *silva*.

[49] De ahí que Adán y Eva fueran *arrojados* de su interior.

sugiere la idea de interioridad, de protección y bienestar. Idéntica imagen de recinto impenetrable construye Béroul con el bosque del Morrois, según se vio[50], lo que no obsta para que sea, paradójicamente, un estado amenazado, como acontece en el paraíso bíblico.

Una perfecta armonía de todos los seres reina en su ámbito. Tristán practica un sistema de supervivencia autosuficiente: su vida y la de Iseo sigue los ritmos de la naturaleza, que los protege en sus cuevas, les procura material para sus cabañas y carne y frutos para su sustento. La espada, arma de violencia y destrucción, se convierte aquí, en manos de Tristán, en herramienta para construir (vs. 1290-91). El *Arco que no falla* es otro signo de esa comunión estrecha de la pareja con el medio en que habitan. Como nuestros primeros padres en el paraíso, todo está a disposición de Tristán y de Iseo en el Morrois.

La conducta de Husdent realza, igualmente, esa concordancia de los amantes y del entorno, pero, además, introduce o reitera el tema de la inocencia. En efecto, ser de naturaleza y de instinto, ser inocente y que no se equivoca de objeto, el perro prueba con su porfía y con su elección la inocencia de los amantes y la superioridad de su vida apartada sobre la de la corte[51]. Hay otra relación entre Tristán y su perro: el dueño enseña al can a cazar en silencio, pero éste hace reconocer a su amo la utilidad del instinto. Otro significado del episodio es que, al elegir la vida en el bosque con la pareja, su lúcido instinto reduce al estado bestial —en sentido propio y degradante— a los enemigos de Tristán y a cuantos no comprenden su vida, Marco incluido hasta cierto punto[52].

La inocencia está ligada al olvido y a la ignorancia de la pareja para todo lo ajeno al Morrois. Adán y Eva *supieron* después de comer del fruto, perdiendo así inocencia e ignorancia. También Tristán e Iseo, al cesar el filtro, *sabrán* que han faltado,

---

[50] *Cueva* y *cabaña* refuerzan, sin ser por ello puras redundancias, esas mismas imágenes de protección y otras que el bosque tiene.

[51] La *rabia* de Husdent, atado en palacio, es la versión canina de la *locura* de que acusa el ermitaño a la pareja, y recuerda la historia de la *Folie Tristan*, en la que será el perro el primero en descubrir al héroe bajo el disfraz de la demencia.

[52] De Frocín dice Béroul que «obró como un animal» (v. 1309), y de Marco sabemos que tenía orejas de caballo (vs. 1334, 1344).

apoderándose de ellos un cierto sentimiento de vergüenza y de culpa. Inocencia, olvido, ignorancia del mal y del bien, paz: tal es el contenido de los versos 1829-30, que en seguida citaremos, tan diferente de la zozobra aterrada del despertar (versos 2073-74, 2079-100) y del «arrepentimiento» (desde v. 2160).

Como el día en que los amantes tomaron la poción a bordo del navío que los llevaba a Cornualles, en la floresta bérouliana reina el buen tiempo y el calor, asociado a la felicidad, al bienestar, al sueño[53]:

> Tristán estaba acostado en la cabaña,
> que, como hacía calor, fue alfombrada de verdor (vs. 1729-30).

Los versos 1826-30 ofrecen un cuadro más amplio, de incomparable belleza y serenidad en su sencillez profunda:

> No sopla el viento, ni una hoja vibra.
> Un rayo de sol cae sobre el rostro
> de Iseo, haciéndolo brillar más que un espejo.
> Así se duermen los amantes,
> sin un mal pensamiento que los turbe.

Poco antes, el autor había añadido otros detalles, entre ellos la presencia de los pájaros, cuyo canto no puede faltar en la armonía universal del *locus amoenus:*

> (...) Era un día de verano,
> en la época en que se hace la cosecha,
> algo después de Pentecostés.
> Una mañana, con la rociada,
> los pájaros cantan la alborada (vs. 1774-78).

Un signo de importancia fundamental del estado edénico es la inmunidad al dolor, la ausencia de mal, pero este aspecto ha sido ya tratado y remitimos a lo dicho en páginas anteriores.

---

[53] Una mención, bastante retórica, a la nieve y al hielo (v. 1624). Sobre el calor y el ardor como síndrome de abolición de la condición profana del hombre, véase M. Eliade, *Iniciaciones místicas*, Madrid, Taurus, 1975, págs. 119, 151-52. Recuérdese también el *ardor* de Tristán leproso.

Todas las características del paraíso hasta ahora enumeradas tienden a crear un mundo de armonía absoluta y plenitud de ser. Queda por mencionar aquélla que las resume a todas y que, por sí sola, constituye el elemento nuclear y más profundo: la unión amorosa perfecta[54], que integra lo disperso, funde lo separado, armoniza los contrarios. Desde el preciso instante en que Eva es extraída del costado de Adán, el mal está hecho y el dolor y la imperfección hacen su irrupción en el mundo, por más que el relato del *Génesis* prolongue el paraíso hasta el momento de probar el fruto prohibido. En la lógica de la imaginación, del sueño y del mito el paraíso corresponde sólo a aquel primer tiempo en que Adán era también Eva. Ese primer Adán era el ser indiviso, andrógino; el Adán y la Eva de después son *individuos,* esto es, «que ya no se dividen» por haberlo sido. Raros pueblos desconocen este mito o una variante, expresión de uno de los anhelos más profundos del hombre: el hombre, en sus orígenes, es andrógino, como enseñan multitud de relatos, entre los cuales el relato bíblico y el *Banquete* platónico; todo ser perfecto es concebido así, la divinidad también[55]. Después de aquella herida original, todos los seres ansían retornar a su unidad, y el hombre vive el sueño de su vida suspirando por recobrar un día el estado de no-dualidad. Por la gracia del amor y del filtro tal es el sueño que viven Iseo y Tristán en el bosque del Morrois.

Estas consideraciones se prestan a interpretaciones de muy variado cariz: sugieren, sin duda, el trayecto iniciático y vivencias místicas, pero también pueden ser leídas en clave metafísica, alquímica, etc. La vida de la pareja en el Morrois «evoca en la mayor parte de sus situaciones novelescas la progresión de una vida mística»[56] y tiene múltiples puntos de contacto con la de los ermitaños medievales de la literatura: marginación, ha-

---

[54] Es muy frecuente en el relato de Béroul. Asociada al sueño, véanse versos 1302, 1674-75, 1816-25, 1901, etc.

[55] *Banquete,* 189 e; *Génesis; Juan,* XVII, 11 y 20-23; *I Corintios,* 12, 27; *Romanos,* XII, 4-5; *Gálatas,* III, 28. Véanse J. Chevalier y A. Gheerbrant, *Dictionnaire des symboles,* París, Seghers, 1974; G. Durand, *Les Structures anthropologiques de l'imaginaire,* París, Bordas, 1979, págs, 333-37; M. Eliade habla del problema del andrógino y su significación en muchas de sus obras.

[56] Iseo viste incluso una especie de cilicio en Thomas (Douce, v. 760 ss.).

bitación en chozas y grutas, dieta limitada y natural, pobreza del vestido, flaccidez y, lo que es más importante, renuncia al mundo de los hombres y aspiración a lo absoluto. Una diferencia: si bien en la aventura iniciática la posesión de la dama no hay que entenderla como disfrute carnal sino como obtención del don supremo, no es menos cierto que el ermitaño ha llegado a prescindir de esa alusión a este mundo, renunciado a servirse incluso de su simple valor simbólico[57].

Béroul ha dotado a sus amantes de una euforia arrolladora para acometer cualquier tarea que el amor imponga, y ese optimismo, con frecuencia altivo, temerario y agresivo, contrasta esencialmente, como hemos indicado, con el mundo depresivo que Thomas hace vivir a la pareja. Pero Béroul, en medio de su idealismo, tiene los pies en tierra, conoce la realidad de la *aspre vie,* y su espíritu dinámico no puede crear un mundo de estática felicidad. De ahí que no ahorre a la pareja pruebas y tormentos, lo que, por otro lado, tiene las ventajas de la veracidad de su relato y de dar la medida de la capacidad de sufrimiento de los amantes, de su amor. Estas pruebas no anulan el paraíso creado en el Morrois, cuyos signos abundan en el poema. Añadamos que el autor da muestras de ser un hombre lacónico, escueto y, a veces, de tener prisa. Si Béroul hubiese tenido una idea menos conflictiva de la existencia, si su espíritu agitado se hubiese visto atemperado por cierta morosidad y quietud, si no hubiese tenido esa prisa y hubiera escrito treinta o cuarenta años más tarde, en el retórico y enciclopédico siglo XIII, no sería Béroul, pero quizá tuviéramos un bosque del Mo-

---

[57] La escasez de alimentos y la frugalidad son patrimonio común a los amantes de Béroul, a los proscritos y a los ermitaños, pero hay una diferencia: estos últimos sólo ingieren alimentos vegetales y agua —lo hemos observado en un amplio *corpus*—, y los amantes consumen sólo carne, salvo una rara alusión (véase nota 20). El detalle nos parece simbólicamente importante: si la imaginación se aplicara a relacionar los diferentes reinos de la naturaleza con el tiempo y sus ritmos, tal vez se llegaría a la conclusión de que el hombre, inconscientemente, atribuye al animal el ajetreo de la vida cotidiana y un cierto apego a lo material y mudable, mientras que los otros dos reinos podrían relacionarse con ciclos más duraderos: la planta simboliza el ciclo anual, y el agua, con su incesante vaivén, el ritmo de lo eterno, siempre cambiante, siempre el mismo. La dieta alimenticia sería, entonces, una especie de regla de medir el grado de perfección.

rrois más sosegado, más detallado en sus rasgos positivos, acaso menos espontáneo y vivo, pero más acorde con la imagen clásica del Edén. Tendríamos, tal vez, algo más parecido a los idílicos paisajes que cobijan la portentosa gruta de los amantes en la narración de Godofredo de Estrasburgo. En todo caso, el relato de la gruta del escritor alemán, tan abundante en descripciones matizadas, en indicaciones y en digresiones interpretativas, puede ofrecer certeras claves simbólicas para desentrañar y explicitar el esquematismo y ambigüedad del Morrois bérouliano.

Los héroes literarios que pueblan el bosque —y Tristán e Iseo no son excepción aquí— tienen otra diferencia con el ermitaño: sólo éste, después de la revelación de la verdad, vive hasta su muerte en la profundidad de la espesura, no regresando jamás al mundo de los hombres[58]. Nuestra pareja, en cambio, despierta del sueño y abandona su reclusión y refugio. El filtro se acerca a su final, su vigor se debilita: en ese momento, los amantes, aún dormidos, son sorprendidos por Marco y, una vez despiertos, escapan del bosque. Obsérvese la identidad de *sueño, bosque* y *filtro:* despertar, salir del Morrois y cese del filtro son, imaginariamente, hechos simultáneos[59]. La llegada de Marco es una irrupción de la realidad exterior en el mundo del sueño y del destierro, y ha sido posible porque en ese momento flaqueaban las fuerzas que daban consistencia al sueño: una excelente prueba de que es así está en el contenido de la enso-

---

[58] El héroe hindú Muchukunda, al salir de su retiro, se sintió decepcionado al ver de nuevo a los hombres; así, que «los abandonó de nuevo y se retiró a las más altas montañas y allí se dedicó a las prácticas ascéticas que habían de liberarlo finalmente de su último apego a las formas del ser. Muchukunda, en otras palabras, en vez de regresar, decidió retirarse del mundo a un grado todavía más avanzado» (J. Campbell, *El héroe de las mil caras. Psicoanálisis del mito,* México, F.C.E., 1959, págs. 181-182).

[59] Se ha reprochado a Béroul la incoherencia de identificar la duración del filtro con la del exilio del Morrois (3 años), cuando de su relato mismo se desprende que la toma de la poción es muy anterior al salto de la capilla. La contradicción es puramente externa: por debajo de esa cronología superficial está la cronología profunda de lo imaginario, para la cual tomar el brebaje es el necesario comienzo de la embriaguez, esto es, del sueño y del destierro. Véase respuesta de Tristán al rey en vs. 3759-60.

Afirma Heráclito: «Durante la vela, los hombres tienen un único mundo que les es común, pero, al dormir, cada cual retorna a su propio universo» (Plutarco, *De superstitione,* 3, 166 c).

ñación de Iseo (vs. 2065-74), que parece traducir una inquietud de la reina y contener el cumplimiento de un deseo. Dos leones tiran de sus manos: la reina desearía, justamente, restablecer en el futuro aquel pasado en que tío y sobrino la compartían, cada cual a su manera; es más, desea una mejora de aquel pasado, y de ahí el detalle de que las dos fieras no peleen entre sí por la presa: desea restablecer el primer triángulo que le permitía a un tiempo vivir el amor con Tristán y disfrutar de los privilegios de reina en palacio. Esta es la razón por la que sueña estar en el bosque, símbolo del amor con Tristán, pero dentro de un lujoso pabellón, símbolo del palacio que sólo Marco podría proporcionarle, quedando excluida del sueño la cabaña (Tristán, otra vez) en cuyo interior está realmente durmiendo. Esa coexistencia, en el sueño, de los términos opuestos *bosque/pabellón* delata el anhelo de la reina de hacer compatibles los términos excluyentes, armonizando naturaleza y civilización, instinto y razón, individuo y sociedad, amor y bienestar, ser amada y ser reina. Iseo, en suma, desea reconciliar en torno a sí a Tristán y a Marco, reintegrar las fuerzas disgregadoras del ser. Y, en efecto, al despertar los amantes, se pone en marcha el mecanismo del cumplimiento del deseo: salir del Morrois es ya el principio del retorno a Marco[60].

Los amantes huyen despavoridos del bosque del Morrois, hacia Gales. En este nuevo emplazamiento se cumple el término de la duración del *lovendrin* (poción de amor), al día siguiente de la festividad de San Juan (vs. 2157-59). Esta fecha inaugura la fase descendente del sol en su órbita anual y, por esa correspondencia íntima entre cosmos y microcosmos tan manifiesta en Béroul, parece presagiar momentos obscuros para Tristán. En este episodio, filtro y sol aparecen íntimamente asociados, quizá simbólicamente identificados, al igual que desde hace tres años: cuando la pareja absorbió el filtro en la mar, el sol estaba en su apogeo y el calor era extraordinario; mientras duran sus efectos, el buen tiempo reina en el Morrois; ahora, todo sigue coincidiendo, pero a la inversa: cesa el brebaje, declina el sol, y Tristán entra en una fase pasiva —Iseo es quien organiza—, se

[60] F. Barteau, *Les Romans de Tristan et Iseut*, pág. 153; R. Ruiz Capellán, «El animal en el sueño medieval», en *Thélème*, I, 1980.

mueve en la noche para llevar el mensaje al rey[61], vive sepultado en el sótano del guardabosque Orri, se disfraza de leproso, cual sol enfermo y débil y es víctima del frío[62]. Pero, aunque en su periodo obscuro, Tristán es siempre sol, sol negro ahora: él es el Negro de la Montaña que irrumpe en la Blanca Landa, vengativo[63]. Estamos ante una paradoja más del lenguaje y mundo béroulianos, otro caso de inversión simbólica: justo cuando Tristán se dispone a abandonar el reino de la boscosa sombra y a reintegrarse en el mundo de la luz, que es la corte, su astro declina y se sume en la oscuridad: es que el reino de la luz interior era la sombra del Morrois, la verdadera felicidad era la *aspre vie.*

Este mismo día en que el filtro acababa, Tristán perseguía a un ciervo, que nos inclinamos a considerar como figura simbólica del tiempo que huye o, si se prefiere, de la eternidad: abandonado el Morrois, finalizado el mágico influjo del filtro y su embriaguez, cesado el sueño, la pareja abandona el estado de perfección y de lo eterno para instalarse de nuevo en la contingencia, en la decadencia, en el cosmos doloroso de la separación: tal puede ser el significado del «fracaso» de Tristán, que, esta vez, no ha logrado detener y dar caza al escurridizo y

---

[61] Esa noche, tras ponerse el sol,
cuando la sombra comenzó a espesarse,
Tristán se pone en marcha con su ayo (vs. 2449-51).

[62] «Padezco los crudos fríos, tenga quien tenga calor» (v. 3729). Y Marco observa: «Muchas veces te ha azotado la intemperie» (v. 3752), a lo que contesta Tristán: «Ahora me habéis guarecido del frío» (v. 3754). Otros detalles insisten en el tenebrismo de Tristán *(Tantris)* después del cese del filtro: su caballo, blanco cual flor (v. 3593), será cubierto de negro, y negro es el gonfalón de su lanza (v. 4015), y

Cota, silla, corcel y tarja,
los había cubierto de una sarga negra,
y la cara se había tapado con un velo negro:
tenía del todo cubiertos cabeza y pelo (vs. 3999-4002)

Estos y múltiples rasgos de la leyenda presentes o no en Béroul (muerte del Morholt y del dragón marino de fauces de fuego, filtro, anillo de esmeralda y diadema dorada de Iseo, diversidad de disfraces, doble rostro del Vado de la Aventura, separación y unión de los amantes, el amor, el calor, el color, etc., etc.) son bien conocidos del pensamiento alquímico.

[63] Las otras versiones no lo permiten pensar así, pero la incursión de Tristán en la Blanca Landa parece el inicio de un nuevo ascenso.

precioso animal, como hiciera tantas veces en el Morrois, a pesar de haberlo perseguido a lo largo de toda la jornada. ¿Por qué no le dio alcance? Porque

> En el preciso instante en que corre tras la bestia
> retorna la hora en que bebiera el filtro de amor, y se detuvo
> (vs. 2157-59).

La mención de la festividad de San Juan y su evidente relación solar, el *retorno* de la fecha en que se absorbió la poción inducen —como otros detalles apuntados— una concepción cíclica de la existencia. La pareja[64] cumplió un ciclo, ahora inicia otro: la sombra y la luz alternan, es necesario que el sol se esconda para volver a brillar cada mañana, es preciso que el sol inicie su descenso cada 25 de junio para volver a remontar su carrera el día del *sol oriens,* en diciembre. Es, también, la alternancia de la consciencia y del sueño, de la vida y de la muerte, de la separación y la unión, de Tristán y de Tantris. La existencia es el *Gué Aventuros* o *Vado de la Aventura:* todos los seres transitamos por él en ambas direcciones; nacemos cuando pasamos del fango a la Blanca Landa de la vida, y, cuando al barro retornamos, morimos.

Sólo con la muerte definitiva[65], pero muerte transfigurada y gloriosa, pondrán término los amantes a las dolorosas mutaciones del ciclo y lograrán su eterno sosiego y su unión perpetua en un Morrois sin fin: serán el rosal y la viña que, nacidos de sus tumbas, unen sus ramas en un indestructible abrazo[66] que, como en la tierra prometida del bosque de Cornualles, fundirá, sin confundir, lo singular de sus cuerpos y sus almas.

La inagotable riqueza semántica y la ambigüedad de las situaciones en que los héroes se ven implicados, la profunda autenticidad de sus vidas, el empleo de un lenguaje sabiamente elaborado y cargado de imágenes y mensajes, la polivalencia y actividad de los símbolos que emplea y su natural poder de inversión hacen de la obra de Béroul la encrucijada de múltiples

---

[64] ¿O sólo Tristán? Diríase que Iseo es el elemento constante, inmutable.

[65] El fragmento de Béroul no conserva el final de los amantes.

[66] Otra variante de la leyenda cuenta que de la tumba de Tristán brotó un espino cuyo tallo se hundió en la de Iseo.

interpretaciones de conjunto y de detalle[67]. «*Tristán e Iseo* descuella entre toda la novela bretona del siglo XII, de la que incluso es cualitativamente diferente» y su voz es «radicalmente única en la literatura de la Edad Media, no volviendo a escucharse en ninguna otra obra de la época»[68].

[67] La relación triangular está perfectamente planteada, con todas sus ambivalencias, en la obra de Béroul, donde abundan las claves que permitirían una interpretación desde el punto de vista del psicoanálisis freudiano. Si no lo hemos señalado es porque sería necesario, además, recurrir con harta frecuencia a textos ajenos a nuestro autor, concretamente en lo relativo al origen y muerte de sus padres, el nacimiento del héroe y a sus adopciones (Roalt, Governal, Marco), a su etapa heroica y sus victorias contra el Morholt y el dragón, etc.

[68] Michel Cazenave, *Le Philtre et l'amour*, págs. 83-84 y 124.

BIBLIOGRAFÍA

A) Los textos franceses

BÉROUL, *Le Roman de Tristan. Poème du XIIe siècle,* ed. E. Muret, 4.ª ed. revisada por L. M. Desfourques, París, H. Champion, C.F.M.A., 1972.

— *The Romance of Tristan,* ed. A. Ewert, Oxford, 1970.

THOMAS, *Le Roman de Tristan. Poème di XIIe siècle,* ed. J.Bédier, París, F. Didot, S.A.T.F., 1902-5.

— *Les Fragments du Roman de Tristan. Poème du XIIe siècle,* ed. B. H. Wind, Ginebra y París, Droz y Minard, T.L.F., 1960.

Anónimo, *Le Roman de Tristan en prose,* ed. Renée L. Curtis, Munich, Max Hueber, 1963.

Anónimo, *La Folie Tristan de Berne,* ed. E. Hoepffner, 2.ª ed., París, Belles Lettres, 1949.

Anónimo, *La Folie Tristan d'Oxford,* ed. E. Hoepfner, nueva tirada, París, Les Belles Lettres, 1963.

AA. VV., *Tristan. Recueil de ce qui reste des poèmes relatifs à ses aventures composés en français, en anglo-normand et en grec dans les XIIe et XIIIe siècles,* ed. F. Michel, Londres, G. Pickering, 1835.

— *Tristan et Iseut. Les «Tristan» en vers,* edición y traducción de J.-Ch. Payen, París, Garnier, 1974[1].

B) Adaptaciones modernas[2]

BÉDIER, J., *Le Roman de Tristan et Iseut,* nueva edición, París, H. Piazza, 1946.

BOSSUAT, R., *Tristan et Iseut,* París, Hatier, Cercle d'Or, 1951.

CHAMPION, P., *Le Roman de Tristan et Iseut,* París, A. Colin, Bibl. de Cluny, 1958.

---

[1] Este libro y el anterior son ediciones conjuntas, como indican sus títulos.

[2] Son reconstrucciones libres —no traducciones— del conjunto de la leyenda a partir de la tradición escrita.

LOUIS, R., *Tristan et Iseut,* París, Librairie Générale Française, Le Livre de Poche, 1972.
MARY, A., *Tristan. La merveilleuse histoire de Tristan et Iseut,* París, Gallimard, «Folio», 1973.
YLLERA, A., *Tristán e Iseo,* Madrid, Cupsa Editorial, 1978.

C) ESTUDIOS

BARTEAU, F., *Les Romans de Tristan et Iseut. Introduction à une lecture plurielle,* París, Larousse, 1972.
BÉDIER, J., *Le Roman de Tristan par Thomas* (Textos y estudio. Véase Apartado TEXTOS FRANCESES).
BLAKESLEE, M. R., Mythic Structures in the French Verse Versions of the Tristan Legend», en *Disertation Abstracts International,* XXXIX, Michigan, Ann Arbor, 1978.
BUSCHINGER, D., *Le Tristant d'Eilhart von Oberg,* Tesis Universidad de París, Servicio de Reproducción de tesis de la Universidad de Lille, 1974.
CAZENAVE, M., *Le Philtre et l'amour. La légende de Tristan et Iseut,* París, Corti, 1969.
CLUZEL, I., «Les plus anciens troubadours et la légende amoureuse de Tristan et Iseut», en *Mélanges I. Franck,* Annales Universitatis Saraviensis, 1957.
CURTIS, R. L., «Le Philtre mal préparé: le thème de la réciprocité dans l'amour de Tristan et Iseut», en *Mélanges Frappier,* t. I, Ginebra, Droz, 1970.
DELBOUILLE, M., «Le premier *roman de Tristan»,* en *Cahiers de Civilisation Médiévale,* 5, 1962.
FERRANTE, J. M., *The Conflict of Love and Honor. The medieval Tristan Legend in France, Germany and Italy,* París, La Haya, Mouton, 1972.
FISHER, J. H., «Tristan and courtly adultery», en *Comparative Literature,* 9, 1957.
FOURRIER, A., *Le Courant réaliste dans le roman courtois en France au Moyen Age,* París, Nizet, 1960.
FRAPPIER, J., «La Reine Iseut et le *Tristan* de Béroul», en *Romance Philology,* 26, 1972.
GALLAIS, P., «Essais sur Tristan et Iseut», en *Zeischrift für romanische Philologie,* 93, 1977.
— *Genèse du roman occidental. Essai sur Tristan et Iseut et son modèle persan,* Sirac, Tête de Feuille, 1974.
GENTIL, P. Le, «La Légende de Tristan vue par Béroul et Thomas. Essai d'interprétation», en *Romance Philology,* 7, 1953.

GUERRERI CROCETTI, C., *Le leggende di Tristano nei più antichi poemi francesi,* Génova, Milán, 1950.

HANOSET, M., «Unité ou dualité du *Tristan* de Béroul», en *Le Moyen Âge,* 67, 1961.

JODOGNE, O., «Comment Thomas d'Angleterre a compris l'amour de Tristan et Iseut», en *Les Lettres Romanes,* 19, 1965.

JONIN, P., *Les Personnages féminins dans les romans français de Tristan et Iseut. Étude des Influences contemporaines,* Aix-en-Provence, Ophrys, 1958.

KÖHLER, E., *L'Aventure chevaleresque. Idéal et réalité dans le roman courtois,* traducción del alemán, París, Gallimard, Idées, 1974.

LAGE, R. de, «Trois notes sur le Tristan de Béroul», *Romania,* 83, 1962.

LOT-BORODINE, M., «Tristan et Lancelot», en *Medieval Studies in Memory of G. Schoepperle,* Oxford, París, Champion, 1927.

— *De l'amour profane à l'amour sacré,* París, Nizet, 1961.

LOTH, J., *Contributions à l'étude des romans de la Table Ronde,* París, 1912.

— «Un parallèle au roman de *Tristan,* en irlandais au Xe siècle», en *Compte rendu des séances de l'Académie des Inscriptions et Belles Lettres,* 1924.

MARKALE, J., *L'Epopée celtique en Bretagne,* París, Payot, 1971.

— *L'Epopée celtique d'Irlande,* París, Payot, 1971.

MAX, J., «La Naissance de l'amour de Tristan et Iseut dans les formes les plus anciennes de la légende», en *Romance Philology,* 9, 1955-56.

MÉNAGE, R., «L'Atelier de Béroul ou Béroul artiste», en *Romania,* 95, 1974.

MURET, E., «Eilhart d'Oberg et sa source française», en *Romania,* 16, 1887.

— «Faut-il attribuer à Béroul tout le *Tristan?»,* en *Le Moyen Âge,* 64, 1958.

— «Post-scriptum à une étude sur le *Tristan* de Béroul», *ibid.,* 67, 1961

PANVINI, B., *La Leggenda di Tristano e Isotta,* Florencia, Leo S. Olschki, 1951.

PARIS, G., *Poèmes et légendes du Moyen Age,* París, 1900.

POLAK, L., *«Tristan* and *Wis and Ramin»,* en *Romania,* 95, 1974.

POPE, M. K., «A Note on the Dialect of Béroul's *Tristan* and a Conjecture», en *Modern Language Review,* 8, 1913.

REMIGEREAU, F., «Tristan, maître de vénerie dans la tradition anglaise et dans le roman de Thomas», en *Romania,* 63, 1932.

ROZGONYI, E., «Pour une approche d'un Tristan non-courtois», en *Mélanges R. Crozet,* Poitiers, Société d'Études Médiévales, 1966.

ROUGEMONT, D. de, *L'Amour et l'Occident,* Union Générale d'Editions, 10/18, París, 1972.

SCHWARTZ, J., «Le Roman de Tristan et la légende de Pélée», en *Mélanges Frappier*, II, Ginebra Droz, 1970.
SCHOEPPERLE, G., *Tristan and Isolt. A Study of the sources of the Romance*, Frankfurt y Londres, J. Baer-D. Mutt, 1913.
SHERMAN LOOMIS, R. y HIBBARD LOOMIS, L., *Arthurian Legend in medieval Art*, Nueva York, Kraus Reprint, 1975.
TANQUEREY, F. J., «Notes sur le texte du *Roman de Tristan* de Beróul», en *Romania*, 56, 1930.
TOURNIER, M., «Tristan et Iseut», en *Nouvelle Revue Francaise*, 319, 1979.
VARVARO, A., «La Teoria dell'archetipo tristaniano», en *Romania*, 88, 1967.
— «L'utilizzazione letteraria di motivi della narrativa popolare nei romanzi di Tristano», en *Mélanges Frappier*, II, Ginebra, Droz, 1970.
VARVARO, M., *Il Roman di Tristan di Béroul*, Turín, 1963.
VINAVER, E., «The Prose Tristan», en *Arthurian Literature in the Middle Ages*.
— «La Forêt de Morrois», en *Cahiers de Civilisation Médiévale*, 11, 1968.
— *A la recherche d'une poétique médiévale*, París, Nizet, 1970.
VISEUX, D., *L'Initiation chevaleresque dans la légende arthurienne*, París, Dervy-Livres, 1980.
WHITEHEAD, F., «The early Tristan Poems», en *Arthurian Literature in the Middle Ages*.
WHITTERIDGE, G., «The Date of the *Tristan* of Béroul», en *Medium Aevum*, 28, 1959.
— «The *Tristan* of Béroul», en *Medieval Miscellany presented to E. Vinaver*, Nueva York, Manchester Univ. Press, Barnes and Nobles, 1965.
WIND, B., «Eléments courtois dans Béroul et dans Thomas», en *Romance Philology*, 14, 1960.

NOTA A LA TRADUCCIÓN

La traducción ha tratado de reproducir, en la mayoría de las ocasiones y en la medida de lo posible, el tenor del texto original francés, cuyas dificultades a nadie escapan: así, cuando Béroul repite idéntico vocablo en el seno de la misma frase, uso harto frecuente en el escritor (hay casos límite en que se repite cuatro o más veces consecutivas palabras como *jor, bois,* etc., y como verbo de dicción *dire* es omnipresente: entonces, hemos preferido variar la expresión); cuando en el mismo párrafo hace alternar, tratándose del mismo interlocutor, formas verbales y pronominales de 2.ª persona singular con formas del plural de respeto; cuando algún personaje se expresa ora en singular, ora en plural como integrante de un grupo. El texto abunda en empleos de tiempos verbales distintos, pero semánticamente intercambiables: también los respetamos, siempre que la comprensión quede a salvo. Ejemplos de subordinación, los hay, y, a veces, de cierta complejidad, pero a Béroul se le hace incómodo el periodo articulado, cometiendo numerosos anacolutos. Son, con mucho, más usuales los procedimientos de la coordinación y de la yuxtaposición, a los que se debe, en buena parte, el aspecto arcaico de la lengua del poema, y, aunque se ha procurado conservar estas estructuras, no siempre era aconsejable: cuando parecía conveniente, se han introducido elementos subordinantes que dieran al lenguaje cierto espesor y consistencia lógica, a sabiendas de que supone un gran riesgo, pues no siempre es evidente en Béroul la relación exacta que liga a las frases más simples. Aspectos más específicos serán tratados en notas a pie de página.

La versión española es en prosa, aunque tipográficamente no lo parezca. Esta disposición está justificada porque se ha hecho, salvo en contados casos, una traducción verso a verso y porque, así, se facilita la consulta con el original. La presente es versión del original según la edición de E. Muret y L. M. Desfourques para Honoré Champion, Col. «Classiques Français du Moyen Age», París, 1972.

Advertencias

. . . son siempre lagunas del manuscrito.
( ) son del editor del original.
[ ] sin abuso, los usamos a veces para introducir palabras ausentes en el original.
C.F.M.A.: con estas siglas denominamos abreviadamente la mencionada edición de Muret y Desfourques, de la que nos separamos raramente y sólo en cuestiones de puntuación.

TRISTÁN E ISEO

Escena de la infancia de Tristán.

Lo que precede al fragmento de Béroul*

Al servicio de Marco de Cornualles se había puesto Rivalén, hijo del rey de Leonís. Entre el apuesto príncipe y la hermosa Blancaflor, hermana menor de Marco, había ido naciendo un noble afecto que transformaron en profundo amor los desvelos de la joven en curar a Rivalén de una herida recibida en la defensa del rey.

A la muerte de su padre, Rivalén hubo de regresar a su tierra y, aunque no entraba en sus cálculos, llevóse ocultamente a Blancaflor, que le había puesto al corriente de su gravidez. Pero el duque Morgan le había tomado la delantera y usurpado sus tierras. Por consejo de Roalt, se celebra la boda de los enamorados, quedando ella al cuidado de éste, marchando él al frente de sus hombres a luchar contra el usurpador.

Un niño nace entretanto, en ausencia del padre: la madre muere a consecuencia del parto, entregando antes a Roalt un anillo de familia, regalo de Marco, que deberá guardar para el pequeño hasta su mayoría de edad. Regresó al poco Rivalén, que, apenas saboreada la victoria, quedó sumido en la desesperanza al conocer el fin de su esposa. Envió pronto un mensaje a Marco —que, así conoció el mismo día la noticia de la boda y de la muerte de su hermana— y luego bautizó a su hijo con el nombre de Tristán.

---

* Largas como resumen, breves para conservar toda la belleza de la historia, las páginas que preceden y siguen al relato de Béroul son necesarias al lector que desconozca el conjunto de la leyenda: el fragmentario poema de Béroul pide ser completado. Lo hemos hecho abreviando la adaptación moderna de René Louis.

Llegado a la edad adecuada, Tristán iba aprendiendo de su preceptor Governal cuanto un noble debe conocer, y en todo ello alcanzó un grado de perfección incomparable: en la carrera y el salto, natación y equitación, tiro al arco y manejo de la espada, lanza y escudo. Fue enseguida inigualable experto de la montería y cetrería, conocedor infalible de caballos y templados aceros, inspirado cantor y tañedor de variados instrumentos musicales. Sólo el propio ruiseñor igualaba las imitaciones que de sus trinos hacía Tristán.

Rivalén muere en una celada de su enemigo Morgan. El huérfano, con quince años, abandonó su tierra natal acompañado por Governal, su ángel tutelar, para quien toda seguridad era poca tratándose de su amo: en Cornualles, el reino de su tío, estará lejos del alcance de Morgan —se dijo— y hacia allí se embarcaron.

Unos monteros del rey, ante quienes Tristán había mostrado su elegante destreza en descuartizar un venado, lo presentan en la corte, donde finge ser hijo de mercader salvado de un naufragio, pues deseaba no darse a conocer a fin de no deber futuros favores y glorias más que a su mérito personal. Marco, maravillado con el relato de sus cazadores y hechizado por el canto y el arpa del joven, lo tomó a su servicio y lo encomendó a Dinas, su senescal, con quien enseguida le unirá una lealtad inquebrantable.

Hacía mucho tiempo que Gormond de Irlanda percibía de Cornualles un pesado tributo, consistente, ese año, en la entrega de trescientas doncellas y otros tantos mancebos de quince años, elegidos a sorteo. El Morholt, hermano de la esposa de Gormond, acababa de atracar en el puerto de Tintagel dispuesto a llevarse el botín, a menos que alguien lo venciera en singular combate. Los cornualleses enmudecieron de espanto: nadie cruzaría sus armas con aquel portentoso gigante. Tristán sorprendió a la corte proponiéndose como campeón, y aun la maravilló al desvelar su parentesco con Marco, como mostraba el anillo: tuvo que descubrir su secreto, porque el Morholt sólo iría a las armas con un hombre de estirpe. Si antes se resistía Marco a dar su consentimiento a Tristán, ahora era mayor su dolor al saberlo de su sangre.

Solos y cada cual en su barca, bogaron los contendientes

hasta una isla cercana a la costa. Tristán desdeñó altivo un arreglo del irlandés. La espada del joven se hundió en el cráneo del gigante y, al salir, dejó incrustada en él una esquirla de su hoja, pero el Morholt había alcanzado a su contrario en la cadera con un venablo emponzoñado. El cadáver del gigante fue llevado a Irlanda por sus hombres.

Remó Tristán hasta la ciudad: todos lo aclamaban. Al poco, perdió el sentido: exhalaba un olor nauseabundo de la llaga, no se alimentaba y sus fuerzas se desvanecían. Ningún médico supo hallarle remedio. Todos huían de la fetidez de la herida, salvo Governal y Dinas. Así que, abandonó la mansión real y se retiró a una cabaña, a orillas del mar: un día resolvió lanzarse a la deriva en un frágil esquife, sin velas, remos ni timón. Navegó sin rumbo siete días con sus noches, solo con su arpa, conduciéndolo las olas hasta la corte de Gormond. Le inquietaba el temor de ser reconocido como el vencedor del Morholt: así que, contó ser un juglar, de nombre Tantris, herido por unos piratas. La reina Iseo, maga experta en venenos y remedios, y que había preparado la ponzoña del venablo de su hermano, supo hallar el antídoto y curó a Tristán. La princesa, su hija, Iseo también, veló y cuidó al convaleciente. Con la salud recobrada, Tristán temió más que nunca ser descubierto por los compañeros del difunto Morholt, y, así, en cuanto pudo, se embarcó rumbo a Cornualles, donde fue acogido con júbilo.

Tristán ocupaba en la corte un rango importante y un día heredaría a su tío, inclinado a la soltería. Cuatro de los barones cortesanos y, en especial, otro sobrino del rey, Andret, deduciendo que Tristán obtenía estos honores con intrigas, y celosos de sus éxitos y prodigioso periplo y curación, que atribuían a poderes mágicos y diabólicos, acuciaban al rey a tomar esposa. Pero Tristán apoyó la sugerencia, confundiendo más aún a los envidiosos, que hasta el final de sus días buscarán su perdición. Marco había creído hallar un medio para aceptar el matrimonio sin casarse. Convocó a sus hombres y les notificó que desposaría a la dueña de un rubio cabello que unas golondrinas habían dejado caer en su ventana. Los cuatro celosos pensaron que era otra maniobra de Tristán para impedir la competencia de un posible heredero, y de nuevo fueron confundidos al oír

decir a Tristán que él mismo buscaría a la mujer del cabello de oro y la pediría para su tío. No era otra que la rubia princesa de Irlanda. A los pocos días, atracaba Tristán con sus hombres en Weisefort, donde, disfrazado de mercader, obtuvo de Gormond licencia para vender su mercadería.

De pronto, un día, vio a la gente precipitarse enloquecida hacia la orilla del mar: un gigantesco dragón, con fauces de fuego, aniquilaba todo a su paso. Gormond había prometido su hija y medio reino a quien le diera muerte, y muchos valientes y ambiciosos habían perecido en el intento. Sin que nadie de la tripulación lo advirtiera, Tristán acudió al encuentro del monstruo. Tras duro combate, le hundió la espada en la garganta, cortóle la lengua y la guardó en sus calzas para probar su hazaña. En contacto con la piel, la venenosa lengua llevó a Tristán al borde de la muerte, causóle una extremada debilidad y le hizo caer desvanecido junto a unas charcas. Un cobarde, el senescal Aguinguerran, que vio muerto al dragón, segó su cabeza y corrió al rey reclamando la recompensa. Gormond lo sabía cobarde y pidió un plazo. Iseo, desesperada ante una boda con tal hombre, acudió al lugar con su madre: por los arreos de un caballo muerto —el de Tristán— dedujeron que el vencedor del dragón era extranjero, y, al poco, lo hallaron tendido junto a los juncos. Lo trasladaron a palacio, guardaron la lengua, y Tristán fue recuperándose gracias al arte de la reina y de su hija. Todo se ejecutó en el mayor sigilo. En cuanto a la identidad del héroe, ni reina ni princesa sabían nada aún.

Puesto al corriente, Tristán había prometido probar la impostura de Aguinguerran. Pero, yendo a limpiar la espada, Iseo descubrió que el «mercader» y vencedor del dragón era también el causante de la muerte de su tío, el Morholt: la mella de su filo coincidía con la esquirla que la reina extrajera del cráneo del hermano y que guardaba en un cofre. Iseo se avalanza contra él, espada en alto. Tristán se puso a su merced, reconoció deberle dos veces la vida, pues dos veces lo había rescatado de la muerte, y le relató la misión de su viaje. La princesa, conmovida, se apaciguó, y su aya Brengain le aconsejó prudencia. Madre e hija declararon al rey conocer al vencedor del dragón y, sin dar su nombre, solicitaron perdón para

su antigua falta en caso de que pudiera probar la superchería del impostor y ser autor de la hazaña.

Aguinguerran no había sospechado que a la cabeza del dragón le faltara la lengua, y, ante la prueba de Tristán, quedó cubierto de oprobio ante la asamblea de nobles. Tristán, por su parte, reconoció haber dado muerte al Morholt, pero en leal e irreprochable combate, añadiendo que en compensación había librado a los irlandeses del dragón: era, por tanto, merecedor de Iseo. Luego expuso el asunto que le había traído a Irlanda y la historia del cabello de oro. Todos de acuerdo, se formalizaron legalmente los desposorios de Marco e Iseo.

Contenta, poco antes, de verse libre del cobarde senescal, la princesa estaba ahora enfurecida con la conducta de Tristán, que parecía desdeñarla entregándola a un hombre desconocido y lejano. Viéndola así la madre, preparó una mágica poción de vino y hierbas que asegurara el amor de los futuros esposos; su poder era inmenso: la pareja que lo probara no podría evitar amarse durante tres años ni vivir separada sin atroces tormentos o la muerte. Hecho el brebaje, confiólo la reina a Brengain en secreto, con el encargo de darlo a beber a Marco y a Iseo la noche de su boda y sólo a ellos dos.

Terminados los preparativos, Tristán enfiló hacia Cornualles, llevándose a la princesa, a la que acompañaban para siempre Brengain y su paje Perinis. Iseo despedía con lágrimas las costas de su patria, que se perdían lentas en la lejanía, incierta de su destino en un país extraño. Tristán le cantaba para distraerla, con el respeto y fidelidad de un vasallo. Pero ella lo aborrecía: él la separaba de sus seres queridos, y su fidelidad a Marco más parecía desdén por ella. Así pensaba y sufría Iseo.

Brengain se esforzaba también en aliviar el abatimiento de su señora pintándole un feliz porvenir con Marco, pero, como todo era en vano, acabó por desvelar el secreto del infalible filtro y su sobrehumano poder. La revelación, lejos de consolarla, aumentó su dolor y su cólera, prometiendo no compartir jamás con Marco la prodigiosa poción. Brengain intuyó que el odio de Iseo por Tristán era el disfraz del amor despechado. En esto llegó Tristán junto a Iseo. Víspera de San Juan, hacía un calor sofocante: los dos pidieron de beber, y Brengain les

ofreció el precioso vino[1]. En cuanto bebieron, sus corazones se transmutaron, un irrefrenable amor los encadenó. Tristán se acordaba de su tío y se apartaba con horror de los sentimientos que invadían todo su ser. En poco tiempo el deseo fue más fuerte que sus almas y se entregaron al amor. No hubo más testigos que Brengain y Governal.

Refrescó luego, elevóse el viento, y las embarcaciones continuaron singlando hacia Cornualles. Los amantes se buscaban sin cesar, pero su placer se enturbiaba de zozobra: no lograban deshacerse de la imagen de Marco y del castigo que les esperaba cuando se descubriera que Iseo no era doncella. Brengain, entregada en cuerpo y alma a su señora y consciente de su culpa en aquel terrible error, no pudo negarse al sacrificio de su virginidad que Iseo le pedía.

En Tintagel fueron recibidos con todos los honores. A los pocos días se celebraron las bodas. Por la noche, Brengain se acostó en el regio lecho: todas las luces se apagaron, haciendo creer a Marco que tal era el uso irlandés en la circunstancia. El rey tomó a Brengain y, cuando se hubo dormido, la fiel ama salió del lecho, y ocupó Iseo el sitio. El rey jamás sabría nada: las dos mujeres tenían la misma edad y proporciones idénticas. Hacia la medianoche, despertó el rey y pidió vino para los desposados: Brengain se apresuró a llenar la copa con el resto del vino prodigioso; bebió Marco y pasó la copa a Iseo, que, sin ser vista, arrojó al suelo el contenido. Enardecido con el filtro, el rey tomó a su esposa, sin percibir el trueque. Ella fingía y correspondía a las caricias y hasta halló un cierto placer.

La reina se mostraba animada y alegre: el rey la amaba y era honrada por todos. Cuando era posible, se veía con Tristán a solas, lo que no era infrecuente, pues los privados del rey y sus fieles dormían en la cámara real. Nadie descubrió nada: sólo Governal y Brengain estaban en el secreto. Tristán estaba seguro de su escudero, pero Iseo temía que su aya cometiera alguna indiscreción; así que tramó perderla. Con promesas de libertad y otros favores convenció a dos siervos para que la ma-

[1] René Louis, en su versión moderna, hace obrar a Brengain conscientemente; toda la tradición señala que fue un error: Brengain tomó un recipiente por otro inadvertidamente.

taran; luego, fingiéndose indispuesta, pidió a Brengain que fuera a buscarle hierbas medicinales al bosque, adonde la acompañarían los dos siervos, que eran guardabosques. La lástima pudo más que las órdenes de la reina, y los verdugos abandonaron a Brengain sin hacerle otro mal. Quiso saber Iseo si su aya había hablado antes de morir, y los siervos contestaron que había declarado ignorar los motivos por los que la reina quería su muerte y que, luego, añadió más o menos: «Cuando partimos de Irlanda, la reina nos regaló a cada una una camisa blanca. Pero Iseo la vistió durante el viaje, la manchó y, para colmo, se le rasgó. La noche de su boda, me pidió le prestara la mía, pues la suya no estaba en condiciones para esa ocasión. Yo accedí, aunque me hice algo de rogar. Esta vacilación es el único motivo que podía tener Iseo para perderme.» Al oír estas palabras, la reina comenzó a insultar a los siervos y, amenazándoles de muerte, los acusaba de asesinato. Acabaron declarando toda la verdad. Al poco la reina y su dama de compañía se postraban de rodillas pidiéndose mutuamente perdón.

Iseo y Tristán se amaban con amor irreprimible, se veían a menudo. Aunque sin pruebas concluyentes, comenzábase a murmurar a sus espaldas, hasta que una noche fueron sorprendidos en el lecho por Kariado. El rey, incrédulo al principio, puso a prueba varias veces a Iseo, que, con ayuda de la astuta Brengain, lograba siempre salir de la trampa y deshacer las sospechas de su esposo. Por un tiempo, el celoso Kariado y otros barones cesaron en sus denuncias. El rey recuperaba la confianza en su esposa y sobrino, pero la duda ensombrecía a veces su corazón y buscaba pretextos para alejar a Tristán de la reina.

Después de Kariado, otros enemigos de Tristán descubren sus relaciones con la reina y lo denuncian a Marco, quien esta vez ordena a su sobrino abandonar la corte para acallar las murmuraciones. Tristán simuló irse lejos, pero se alojó en el burgo de Tintagel. Brengain hacía lo imposible por facilitar el encuentro de los amantes. Pero, acosado de más cerca, Tristán hubo de dejar su escondite y se internó en el bosque, del que sólo salía al anochecer para pernoctar en casa de campesinos y gente humilde. Por ellos llegó a enterarse de que el rey y su corte se pondrían en viaje para Pentecostés, y proyectó apos-

tarse en una fronda del bosque, junto al lugar de paso. Llegado el día, dejó en el camino una vara de avellano, convenientemente grabada, por la que Iseo reconocería la presencia oculta de su amante. Así fue: la reina, que iba mirando atenta, divisó el bastoncillo al borde del camino. En ese momento, diciéndose cansada, ordenó bajar de las monturas, y, acompañada del ama, se adentró en el bosque como para pasear: los amantes pudieron verse y hablarse en libertad. Iseo prometió a su amigo reconciliarlo con el rey. La despedida fue triste, pero fueron felices unos instantes: Tristán recordó todas las palabras de la reina, componiendo luego con ellas un *lai*: «Somos como la madreselva enroscada en torno al avellano; ambos pueden vivir juntos, pero, si se los separa, muere la madreselva, el avellano fallece. Querida amiga, igual es nuestro destino: ni vos sin mí, ni yo sin vos.»

En esta ocasión, acordaron poner en práctica una nueva argucia para verse. Por las noches, entraría Tristán en el jardín real y, para anunciar su presencia, arrojaría unas virutas grabadas al riachuelo que atravesaba la estancia de las mujeres; Brengain, al verlas, avisaría a la señora. De esta manera, lograron citarse durante varias semanas junto a la fuente del jardín, al pie de un alto pino, sin suscitar sospechas.

El buen humor de Iseo hizo suponer a los felones que los amantes habían reanudado sus encuentros. Esta vez, acudieron a Frocín, un enano experto en magia y astrología, que leyó en las estrellas la hora y lugar de las citas de la pareja. Pusieron al rey al corriente, y Frocín trazó el siguiente plan: el rey anunciaría públicamente ese mismo día una partida de caza de una semana, pero volvería de incógnito a la noche. Así lo hizo Marco, aunque sin gana. Siguiendo el plan del enano, se encaramó al pino del jardín para espiar el «parlamento» de los amantes. Pero, Tristán, el primero en acudir, había descubierto el reflejo de Marco en la superficie de la fuente; luego, al llegar, lo vio Iseo.

Con este episodio, ya empezado, se inicia el fragmento de Béroul.

EL FRAGMENTO DE BÉROUL

. . . . . .
Que en su actitud nada la delate.
Se va acercando a su amigo,
oíd cómo supo advertirle [al saludarlo]: 4
«Don Tristán, por Dios el soberano,
¡a cuán gran peligro me exponéis,
haciéndome venir a estas horas!»
Luego fingió echar a llorar. 8
. . . . . no
. . . . . nunca en mi vida.
. . . . . esta cita
. . . . . su espada. 12
. . . . . .
. . . . . .
Como. . . . . .
En nombre de Dios, que creó cielo y tierra, 16
no volváis nunca a llamarme una vez más.
Os aseguro, Tristán —con harta pena,
es cierto—, que no acudiría.
El rey cree que por lujuria, 20
don Tristán, os he amado.
¡Pero yo proclamo ante Dios mi lealtad,

---

3 El sujeto es Iseo.

22-25 En este juramento hay lo que los casuistas llamarían *restricción mental:* la «verdad» que hábilmente proclama Iseo no es la misma para Marco, que está escuchando en el árbol hasta el v. 286. Quien tuvo a Iseo virgen es Tristán, pero el rey piensa, razonablemente, haber sido él mismo, porque ignora que en la no-

y que envíe contra mí ejemplar castigo,
si alguna vez otro que quien me tomó virgen 24
obtuvo mi favor un solo día hasta hoy!
Aunque los felones de este reino,
por quienes antaño os batisteis
contra el Morholt hasta matarlo, 28
hacen creer al rey (es lo que pienso)
que un mismo amor nos une,
vos, señor, estáis bien lejos de ese sentimiento.
En cuanto a mí, por Dios Todopoderoso, 32
bien ajeno a mi corazón es cualquier amor
que pueda tornarse en vileza.
Preferiría morir en la hoguera
y que mis cenizas fueran esparcidas al viento 36
a entregarme, siquiera un día en mi vida,
a otro hombre que a mi señor.
Y, sin embargo, ¡Dios mío!, no me cree;
por eso, puedo decir: «¡De tan alto, tan abajo!» 40
Señor, razón tenía Salomón al afirmar
que quien libre de la horca al ladrón
nunca jamás conseguirá su afecto a cambio.
Si los felones de este reino 44
. . . . . .
. . . . . .
. . . . . .
. . . . . a gusto . . . habla 48
. . . deberían habérnoslo ocultado.
¡Cuánto dolor os tocó padecer
de aquella herida que recibisteis
en el combate que librasteis 52
contra mi tío! Yo os curé.

---

che de bodas a quien realmente abrazó primero fue a Brengain, que perdió la doncellez por salvar a su señora. Otro juramento de estas características es el que pronuncia Iseo en la Blanca Landa (vs. 4197-213).

40 Iseo expresa así la pérdida del favor del rey.

41 Atribución infundada a Salomón de este proverbio, muy conocido en las lenguas europeas (véase Index Noms propres, de C.F.M.A.).

53 En este texto abundan las referencias al pasado. Aquí, al Morholt, tío de Iseo, como antes en vs. 26-28.

Que por tal motivo nos tuviéramos afecto
no ha de extrañar, a fe mía.
Pese a ello, han dado a entender al rey 56
que vuestro amor por mí es infame.
¡Vayan, pues, a ver a Dios y su reino!
Seguro que no lo verían cara a cara.
Tristán, guardaos en cualquier lugar 60
de darme cita, ya fuere grave el motivo:
no tendría el coraje suficiente
para atreverme a acudir.
Ya me estoy retrasando aquí con vos, a decir verdad. 64
Si el rey llegara ahora a saber palabra de esto,
me descuartizarían toda entera,
y sería, sin embargo, grave injusticia.
De cierto sé que me daría muerte. 68
Tristán, a buen seguro que el rey ignora
que sólo por él os he amado tanto:
porque erais de su familia
os tenía yo aprecio. 72
Antaño pensaba que mi madre
sentía gran cariño por los parientes de mi padre,
y negaba ella, además, que una mujer
sintiera leal afecto por su esposo, 76
si no amaba también a sus parientes.
Cierto que verdad decía, bien lo sé.
Señor, mi amor por vos ha sido mucho en atención a él,
y justo por eso he perdido su estima. 80
—Claro que él no. . . . . .
Por qué sería todo suyo el. . . . . .
Sus hombres le han hecho admitir

---

56 Son los tres traidores, o felones o aduladores.

58-59 Los editores de C.F.M.A. citan, en el glosario, a *Jeremías,* XVIII, 17 (s.u. *face):* «La espalda, y no la cara, he de mostrarles en el día de su condenación.» La idea sería, entonces, que Dios dará la espalda a los enemigos de la pareja el día del juicio final. Pero, habida cuenta del contexto (vs. 53-55, sobre todo), es posible que Iseo quiera significar, más bien: «Esos felones no se rendirán ante la más clara evidencia de nuestra inocencia: aunque fueran al Paraíso y tuvieran a Dios delante, seguro que tampoco lo verían.» El v. 841 tiene, en cambio, el valor de la antedicha cita de Jeremías.

79 *Él* es Marco, por supuesto.

en contra nuestra hechos que no son ciertos. 84
—Don Tristán, ¿qué queréis decir?
El rey, mi esposo, es muy cortés;
jamás habría llegado a pensar él solo
que tuviéramos vos y yo tal pensamiento. 88
Pero a un hombre se le puede descarriar,
hacerle obrar el mal y abandonar el bien:
tal han hecho con mi marido.
Me voy, Tristán, llevo aquí demasiado. 92
—¡Señora, por amor de Dios, piedad!
Te hice venir, y ahora estás aquí:
atiende un poco a mi ruego.
¡Te he tenido siempre tanto afecto!» 96
Cuando hubo oído hablar así a su amiga,
comprendió que ella lo había advertido.
A Dios rinde sinceras gracias.
Ahora ya sabe que saldrán bien de ésta. 100
«¡Oh, Iseo, hija de rey,
noble y cortés!, de buena fe,
en varias ocasiones, os he hecho llamar,
desde que me vedaron la entrada en [vuestra] estancia, 104
no pudiendo hablaros desde entonces.
Señora, ahora quiero implorar [vuestra] gracia,
que os acordéis de este desventurado
que vive en la tortura y el dolor, 108
pues siento un tal pesar de que el rey
haya pensado mal de vos a causa mía,
que no me queda ya sino morir.
¡Qué gran deseo siento de. 112
Señora, grande. . . . . .
D. . . . . .
. . . . . .
. . . . . no hago 116

---

[87] Marco es hombre muy crédulo, influenciable y voluble. La misma idea se expresa varias veces a lo largo de la obra: véase, en concreto, la opinión de Perinis y del rey Arturo (vs. 3432-33, 4144).

[94] En el mismo contexto es muy frecuente el uso simultáneo de *tú* y *vos* para dirigirse a la misma persona: los conservamos casi siempre, pues en nada perjudica a la comprensión y da idea más cabal del original francés.

[98] A Marco, en el árbol.

. . . . . mi intención
. . . . . que fuera más avisado
para no dar crédito a los aduladores
que traman alejarme de su lado. 120
Los cobardes traidores de Cornualles
están ahora contentos y se jactan.
Ahora comprendo, y así lo pienso,
que querrían que junto a él 124
no hubiera hombre alguno de su linaje.
Muchos sinsabores me ha causado su matrimonio.
¡Dios mío!, ¿cómo es el rey tan insensato?
Antes me dejaría yo por el cuello 128
colgar de un árbol, que, en [los días de] mi vida,
entablar intimidades con vos.
Pero, ni siquiera me deja desmentirlo.
Esos traidores suyos azuzan su encono contra mí; 132
descarriado anda creyendo sus calumnias:
lo han engañado y no ve nada.
Bien callados y mudos los vi en una ocasión,
cuando llegó aquí el Morholt: 136
no hubo ninguno de ellos que en lucha singular
tuviera el coraje de empuñar las armas.
Allí vi yo a mi tío tan abrumado,
que habría preferido la muerte a seguir vivo. 140
Por su honor reparar tomé las armas,
luché contra él y lo rechacé.

---

118 El sujeto verosímil de este verso amputado es Marco.

119 *Lonsengiers* designa en toda la literatura amorosa a los enemigos de los amantes, que les ponen trampas, los calumnian y delatan. Es curioso observar la insistencia con que Béroul acumula insultos contra ellos, los llama *traidores, felones,* a pesar de que cuanto dicen suele ser cierto, de modo que en ello son *fieles* a su señor (véase nuestra *introducción).* De cualquier modo, muchos otros defectos los hacen odiosos, en particular la pertinacia en la delación, la búsqueda malsana de todos los medios para sorprender a la pareja, su cobardía, sus actuaciones siempre a la sombra, en suma, su envidia de Tristán: en sus actos no les guía la lealtad al rey, sino el odio y miedo a Tristán y su propio interés, pues, con Tristán ausente, ellos serían los dueños de las decisiones del débil Marco.

141-42 Es preciso tener presentes los detalles de la leyenda para interpretar muchos pasajes en que Béroul omite nombres directamente. Aquí, se trata del *honor* de Marco, pero los pronombres del v. 142 designan, en cambio, al Morholt.

Mi amado tío no debería
haber creído sus embustes contra mí. 144
A menudo [el pensarlo] me llena de rabia el corazón.
¿Cree él no tener culpa en ello?
Sí, llegará el día en que lo admita, a buen seguro.
En nombre de Dios, Hijo de Santa María, 148
decidle ahora mismo, señora,
que haga encender un fuego abrasador:
yo me meteré en la hoguera.
Si llegara a quemarse un solo pelo 152
del cilicio con que yo vaya cubierto,
que me deje abrasarme por entero en la pira,
pues sé bien que en su corte no hay
quien a luchar conmigo se aprestara. 156
Señora, por vuestra gran generosidad,
¿no os mueve mi suerte a compasión?
¡Misericordia, señora, os suplico!:
reconciliadme con mi amigo. 160
Igual que cuando acá llegué hasta él por mar...
quiero volver a tenerlo por señor.
—A fe mía, señor, grave error cometéis
al hablarme de cosas así: 164
que le informe yo de vuestra situación,
que os perdone su enojo.
No quiero morir aún
ni hallar mi perdición total. 168
Desconfía de vos profundamente en lo que atañe a mí,
¿y he de ser yo quien le hable así de vos?
Mi conducta sería temeraria.

---

153 El *cilicio* (fr. *haire)* no era lo que hoy se entiende corrientemente, sino un largo vestido grosero y mortificante de saco o, con más propiedad etimológica, de piel de cabra de Cilicia. El francés *haire* es del mismo origen que el inglés *hair* «pelo».

156 La novela abunda en desafíos y recursos a la *ordalía* o *juicio de Dios,* que es un combate u otra prueba cualquiera en que se da por sentado que Dios ha de amparar a quien tenga razón, y no al más fuerte. Tristán recurre tanto a esta amenaza, porque sabe que nadie en Cornualles osaría enfrentarse a él a sabiendas. O ¿es verdaderamente inocente su causa? Lo cierto es que Béroul hace intervenir a Dios constantemente en su favor.

161-162 Alude al primer encuentro de tío y sobrino, tras la muerte de los padres del adolescente Tristán.

Tristán. Versión en prosa de Luce de Gast, siglo XIII. Llegada de Iseo, precedida por Tristán, al castillo de Tintagel donde reside Marco.

A fe, Tristán, que no lo haré, 172
ni vos deberíais pedírmelo.
Vivo sola del todo en esta tierra.
Os ha vedado [el acceso a] los aposentos
por mí; si ahora me oye hablar del mismo asunto, 176
es muy posible que me tuviera por culpable.
Así que, de verdad, no diré una palabra;
pero voy a deciros algo
de lo que quiero estéis bien enterado: 180
querido señor, si él llegara a perdonaros,
por Dios, su cólera y su enojo,
sería para mí alegría y ventura.
Pero, si ahora se enterara de esta escapada, 184
sé muy bien que ningún remedio,
Tristán, me salvaría ya de la muerte.
Me voy, jamás podré dormir.
Siento terror de que alguien 188
os haya visto venir aquí.
Si el rey llegara a oír el soplo
de nuestra cita aquí,
me haría abrasar en una hoguera. 192
Y no habría de qué extrañarse.
Estoy temblando, siento terror.
Y es tal el espanto que me invade,
que me voy, llevo aquí tiempo en exceso.» 196

Iseo se aleja, él la llama:
«Señora, por ese Dios que en doncella
se hizo carne por los hombres,
socorredme, por caridad. 200

---

174 La extranjería y soledad de Iseo en Cornualles se cita, además, en vs. 3212, 3239-41, 3426-27.

176-77 *Fol, folie* «loco» y «locura» designan casi siempre en el poema al culpable y culpa de adulterio, a la pasión y arrebato amorosos, y, de ahí, a la lujuria y al pecado en general.

184 Iseo llama *chevauchie* «cabalgada» a esta cita en el jardín.

187 Verso enigmático, a menos que se entienda «es ya tan tarde, que no podré dormir esta noche» o «no podré dormir del miedo que tengo».

190 *Mot* «palabra», significaba «son de cuerno o de trompa de caza» (hoy se dice *ne pas sonner mot* por «no soltar prenda»), de ahí la traducción. Véanse aún vs. 3634, 3645.

Comprendo que no oséis quedaros aquí más tiempo,
pero, salvo a vos, no sé a quién contar mis quejas.
También conozco cuánto me aborrece el rey.
Pero, toda mi guarnición está empeñada. 204
Conseguid que me la desembarguen
y huiré de aquí, que no me atrevo a quedarme.
Bien sé que mi valor de caballero es tan grande,
que, a cualquier reino al que llegue, incluso solo, 208
bien sé [—digo—] que no hay en el mundo corte
a la que vaya cuyo rey no me tome a su servicio.
Y, si algo he recibido alguna vez de él,
Iseo, por esta mi cabeza rubia, que 212
no ha de pasar un año sin que mi tío
quiera no haber albergado tales pensamientos [contra mí],
ni aun por un montón de oro tan alto como él.
No pretendo engañaros ni un ápice. 216
Iseo, por Dios, ocupaos de mí,
libradme de la deuda con mi huésped.
—Por Dios, Tristán, me resulta bien extraño
que me déis una encomienda así. 220
Vais buscando mi ruina.
Tal consejo no es leal.
Sabéis bien que hay sospechas contra mí,
ya sea razonable o insensato. 224
Por Dios, el Señor de la gloria,
que creó cielo, tierra y a nosotros, [los hombres,]
si oye el rey decir una palabra
de que trato de levantar vuestro embargo, 228
la sospecha se haría certeza.

---

204 *Hernois* «arnés» designa aquí todo el equipo o guarnición de un caballero: caballo y arreos, armas y armadura, toda su panoplia. Véase nota a v. 3528.

208 Quizá «con sólo presentarme».

210 Véase sobre el *servicio* notas a vs. 2161-78 y 3385-87.

215 La locución proviene de antiguas prácticas y fórmulas jurídicas. En derecho germánico y céltico era costumbre pagar ciertas indemnizaciones con un peso de oro o plata igual al de la víctima. Otras veces, se medía por la altura y en cereales u otros productos (véase *Glosario* de C.F.M.A., s.u. *grant)*.

217-218 Si estos versos y los precedentes no forman parte de la «comedia», la situación de Tristán es grave de verdad.

Sinceramente, a tanto no me atrevo,
y no os lo digo por avaricia,
estad seguro de ello, de verdad.» 232

Luego, se aleja Iseo,
Tristán la despide llorando.
Sobre la roca de mármol gris
apóyase Tristán, bien lo sé, 236
y en total soledad dice su queja:
«¡Ah, Dios mio, señor San Ebrulfo,
jamás me figuré que perdería tanto
y que habría de huir en tal indigencia! 240
No llevaré conmigo armas, caballo
o compañero, salvo a Governal.
¡Ay, Dios, del desamparado!
En poca estima es tenido. 244
Cuando me halle en otras tierras
y oiga a un caballero hablar de guerra,
no me atreveré a pronunciar palabra:
el desvalido no tiene derecho a hablar. 248
Ahora tendré que soportar a Fortuna,
que harto mal y pesar me ha dado ya.
Querido tío, poco me conoció
quien receló de mi conducta con tu esposa: 252
jamás abrigué afán por tamaña locura,
que tan mal se avendría a mis deseos.
. . . . . .
. 256
. . . . . .

El rey, que estaba arriba, en el árbol,
había espiado atento la entrevista
y escuchado toda la conversación. 260
Tal sentimiento embargó su corazón,
que no habría podido impedir el llanto
por todo el oro del mundo; honda pena le aflige,

---

237 O «para sus adentros».
249 Véase nota a v. 1697.

y en igual medida aborrece al enano de Tintagel. 264
«¡Maldición!», exclama el rey, «acabo de comprobar
lo bien que me ha embaucado ese enano.
Al hacerme subir al árbol,
no me pudo infligir más grave afrenta. 268
Contra mi sobrino me hizo escuchar
embustes, pero he de ahorcarle por eso.
Con sus manejos suscitó mis iras
y me hizo odiar a mi esposa. 272
Confié en él y me porté como un loco.
Le será pagado, a cambio, su galardón:
si logro tenerlo entre mis manos,
haré que acabe en la hoguera. 276
Recibirá de mí más cruel final
que el que hizo Constantino padecer
a Segozón, al que castró,
cuando con su esposa lo sorprendió. 280
La había coronado en Roma,
y era servida de muchos señores.
La amó y la honró:
pero erró respecto a ella y luego lo lamentó.» 284

Tristán se había ido ya, hacía un rato,
y el rey bajó después del árbol.
Se dice para sus adentros que ahora cree a su mujer
y desconfía de los barones de su reino, 288
que le hacían dar crédito a cosas
que bien sabe no son ciertas
y cuya falsedad ha comprobado.
No dejará ahora de dar al enano 292
con su espada una recompensa tal,
que no tendrá ocasión de contar más infundios.
En cuanto a él, nunca ya sospechará
de Tristán respecto a Iseo, sino que les dejará 296

277-84 Segoçon es el nombre de un enano, de quien se contaba que había sido amado por la esposa del emperador Constantino. Recordando esta leyenda o anécdota, Marco expresa el deseo de no incurrir en el mismo error de Constantino, que castigó a su esposa por una falsa delación.

disponer del aposento a voluntad:
«Al fin he podido conocer la verdad.
De haber sido ciertas sus relaciones, la cita
no habría acabado así. 300
Si se hubieran amado con amor desordenado
—disponían para ello de amplia holgura—,
los habría visto a los dos besarse.
Les he escuchado gemir de tal manera, 304
que estoy seguro ya de que no se desean.
¿Por qué creí tamaña monstruosidad?
Bien me pesa y me arrepiento:
muy loco es el que cree a cualquiera. 308
Debiera haber comprobado
la verdad respecto a ellos dos, antes
de concebir ideas tan descabelladas.
Felices ellos, porque vieron llegar esta noche. 312
De su conversación he aprendido tanto,
que ya no tendré motivo de inquietud.
Mañana, bien temprano, se reconciliará
Tristán conmigo y tendrá licencia 316
para entrar en mis aposentos a su gusto.
Se acabó para él el destierro
que deseaba emprender por la mañana.»

* * *

Escuchad ahora del jorobado enano Frocín. 320
Estaba afuera, escudriñando en el cielo,
donde vio a Orión y al Lucero.
Conocía el curso de los astros,

---

312 Marco pronuncia este verso, porque lo que ha presenciado esa noche desde el árbol pone a salvo de cualquier castigo a su esposa y sobrino.

320 *Boçu* es «jorobado», pero, aplicado a los leprosos, parece significar «lleno de bubas, tumefacto» (vs. 1162, 3922). Igual es para *boce* «joroba», «hinchazón, buba».

322 Orión es una constelación, y el lucero *(Lucifer)* es el planeta Venus, llamado lucero de la mañana y de la tarde, por ser la primera luminaria que aparece por la tarde y la última que se oculta de mañana. Pero el nombre de *Lucero (Lucifer)* en este verso recuerda irremediablemente al ángel caído, espíritu del mal, lo cual no presagia nada bueno para los amantes.

podía situar los siete planetas, 324
pronosticaba cuanto hubiera de ocurrir.
Cuando oía de un recién nacido,
los sucesos todos de su vida calculaba.
El enano Frocín, astuto redomado, 328
ponía todo empeño en engañar a aquel
que habría de despojarlo de su alma.
Divisó en los astros la reconciliación,
y el furor lo puso enrojecido e hinchado: 332
ahora entiende que el rey lo amenaza seriamente
y que no se privará de ajusticiarlo.
El enano ensombreció, perdió el color,
y, sin tardar, escapa huyendo a Gales. 336
El rey lo va buscando sin respiro,
pero no lo puede hallar, y eso le enfurece.

* * *

Iseo ha entrado ya en su alcoba.
Brengain, en viéndola tan demudada, 340
comprendió que algo había oído
que le atormentaba el corazón,
pues de tal forma mudaba y palidecía su color;
así que, le pregunta a qué se debe. 344
Responde Iseo: «Querida ama,
me sobran motivos para estar inquieta y apenada.
Brengain, no os quiero mentir:
ignoro quién ha querido hoy traicionarnos, 348
pero el rey Marco estaba subido al árbol
junto al que se alza la roca de mármol.
Observé su sombra en la fuente.
Dios me hizo hablar la primera. 352

---

330 En efecto, Marco matará al enano (v. 1347) por descubrir un secreto.

331 La del rey y Tristán.

351 El «realismo» de Béroul desdeña detalles que parece considerar sin importancia o que da por evidentes, y, por eso, no se explica cómo pudo Iseo ver el reflejo de Marco en la fuente, si era de noche (v. 474). Otro tanto sucede al final del poema, en que Tristán ve, en plena noche, en el bosque, a Gondoine y a Denoalain (vs. 4352 y ss.). Hay que suponer la luna. (Véase nota 9 a la Introducción.)

De nada de lo que allí yo iba a buscar
se pronunció palabra, os lo aseguro,
sino asombrosos quejidos
y gemidos sorprendentes. 356
Yo reprochaba a Tristán el haberme citado
y él, a su vez, me rogaba
que le amistara con mi marido,
que, con grave sinrazón, enjuiciaba erróneamente 360
sus sentimientos por mí; le respondí
que se había arriesgado a enorme desvarío,
y que, en cuanto a mí, nunca acudiría a su recado
ni hablaría de él al rey. 364
No recuerdo qué más pude decir.
Hubo lamentos sin tasa.
El rey no se percató de nada
ni descubrió mi ardid. 368
De menudo cepo me libré.»

Al oírlo Brengain, su alegría fue grande:
«Iseo, señora, gran merced
os ha otorgado Dios, que nunca mintió, 372
al haceros poner fin
al parlamento sin llevarlo más allá,
y sin que el rey haya observado cosa
que no pueda ser tenida por loable. 376
Gran prodigio ha hecho Dios con vos:
es un verdadero padre, y, por eso,
no se cuida de hacer mal
a quienes son buenos y leales.» 380
Tristán, a su vez, había relatado, sin omisión,
a su escudero cómo se las había ingeniado.
Al oírlo éste contar, da gracias a Dios
de que su dueño no hiciera nada más con su amada. 384

* * *

---

374 Esto es, «sin hacer nada que delatara su pasión». Véanse vs. 298-305, 384, 490-500.

El rey no logró localizar a su enano.
¡Dios, tanto peor será para Tristán!
El rey llega a sus aposentos.
Lo ve Iseo, que teme en su presencia: 388
«En nombre de Dios, señor, ¿de dónde venís?
¿Os urge algo, que venís solo?
—Reina, vengo ante todo a hablar con vos
y a haceros una pregunta. 392
Así que no me ocultéis la verdad,
porque la quiero saber toda.
—Señor, nunca jamás os he mentido.
Aunque deba sucumbir aquí a la muerte, 396
diré por entero la verdad pura:
no ha de haber ni una palabra falsa.
—Señora, ¿habéis visto a mi sobrino hace poco?
—Señor, ahora os declaro la verdad. 400
Vas a creer que la verdad no digo,
pero te la voy a exponer sin falsía.
Lo he visto y hablé luego con él,
con tu sobrino estuve bajo el pino. 404
Dame la muerte ahora, rey, si es tu deseo.
Es cierto que lo vi: es desventura horrible,
pues piensas que amo a Tristán
con lascivia y malas artes, 408
y esto me causa tan gran dolor que no me importa
si me obligas a dar el salto fatal.
¡Señor, piedad, por esta vez!
Te he dicho la verdad, mas no me crees, 412
aunque das oídos a palabras sin sentido, huecas.
Mi sincera lealtad me amparará.
Tu sobrino Tristán se adentró bajo el pino
que hay allí, en el jardín, 416
y me mandó avisar que fuese junto a él.

---

386 *Ert* es tanto «será» como «era» (erit, erat > *ert, iert)*. Parece anunciar la estratagema de la harina, última trampa de Frocín contra los amantes.

399 Traduzco *puis* por «hace poco»: el rey quiere saber exactamente si Iseo miente y, por eso, pregunta si ha visto a Tristán *desde* la última vez que los esposos estuvieron juntos.

410 Sobre el *mal saut*, véase Introducción, nota 44.

No me encargó nada más, pero me creí en el deber
de saludarlo no sin ciertas atenciones:
gracias a él soy vuestra reina. 420
En verdad, que de no ser por esos cobardes
que os cuentan lo que jamás sucedió,
lo habría tratado de grado con consideración.
Señor, yo os tengo por marido, 424
y él es sobrino vuestro, es lo que siempre oí.
En atención a vos lo he amado tanto, señor.
Pero esos felones y calumniadores,
que quieren apartarlo de la corte, 428
te hacen creer embustes.
Tristán se marcha: idéles Dios, por tal,
padecer cruel ignominia!
Ayer noche hablé con tu sobrino: 432
abrumado, suplicaba entre sollozos,
señor, que lo reconciliara con vos.
Le dije que se marchara
y que nunca más me mandara llamar, 436
porque ya no acudiría a su lado
ni abogaría ante vos por él tampoco.
Señor, no vais a creerme nada,
pero no hubo más. Si queréis, 440
dadme la muerte: será inmerecida.
Tristán se marcha por esta disensión,
se va a ultramar, que bien lo sé.
Me pidió que le pagara el hospedaje, 444
pero no quise pagarle deuda alguna
ni seguir por más tiempo platicando con él.
Señor, acabo de contarte la verdad desnuda:
si te miento, siégame la cabeza. 448
Y sabed, señor, que sin vacilar
habría corrido con su deuda,
de haberme atrevido, y con satisfacción.
Ni siquiera cuatro besantes completos 452

---

420 Este argumento es frecuente en el poema y justifica la pertenencia de Iseo a Tristán. Véase Introducción, notas 39 y 41.

452 *Besant,* moneda de Bizancio, de donde le viene el nombre.

quise meterle en su faltriquera
por culpa de tu mesnada deslenguada.
Pobre se va, ¡Dios guíe sus pasos!
Grave pecado hacéis mandándolo al destierro. 456
Pero, no arribará a ningún país
en que Dios no se le muestre leal amigo.»

El rey sabía que decía la verdad,
pues había escuchado [antes] toda la conversación. 460
Tómala en sus brazos, la besa cien veces.
Ella llora, él le pide que se calme,
que nunca más desconfiará de ellos
por historias que cuenten deslenguados. 464
Que vayan y vengan a su antojo.
El dinero de Tristán será desde ahora suyo
y su dinero será de Tristán.
En ese tema no confiará ya en los de Cornualles. 468
Y, a continuación, relata el rey a la reina
cómo el traidor enano Frocín
le había advertido de su cita
y a lo más alto del pino 472
le hizo trepar para observarlos
en su encuentro, por la noche.
«Señor, ¿es que estabais en el pino?
—Sí, mi señora, por San Martín. 476
No se dijo allí una sola palabra
que yo no oyera, importante o trivial.
Cuando escuché a Tristán narrar
el combate que le encargué librar, 480
sentí tal emoción, que poco me faltó
para caerme del árbol.
Y cuando os escuché a vos referir
las penalidades que hubo de pasar en la mar 484

---

454 *Mesnie* «mesnada» designa, etimológicamente, a los que viven con el señor en su mansión, en especial a sus hombres de armas y privados.

465 Se refiere a Iseo y Tristán, que tendrán desde ahora libertad de movimientos. Vd. vs. 296-7, 316-17.

480 Contra el Morholt.

contra el dragón, de cuyas heridas le curasteis,
y los grandes favores que le hicisteis,
así como cuando os solicitó el pago
de sus deudas, tal conmoción sentí 488
(pues no quisisteis saldar su deuda,
ni ninguno de los dos intentó el acto carnal),
que me invadió la ternura en lo alto del árbol.
Sonreí quedo, sin más gestos. 492
—Señor, es un profundo alivio para mí.
Ahora sabéis con absoluta certeza
que disponíamos de entera libertad:
si su amor por mí hubiera sido indigno, 496
habríais sido testigo de irrefutables pruebas.
Por el contrario, a fe mía, ni poco ni nada
le visteis acercárseme,
ni que se propasara o me besara. 500
No parece, entonces, que quepa alguna duda:
no me amaba con sentimiento innoble.
Señor, si no nos hubiérais observado,
seguro que no nos creeríais. 504
—¡No, por Dios!», protesta el rey.
«Brengain (¡y que Dios te encumbre!),
ve a por mi sobrino a su mansión,
y si replica que esto o lo otro, 508
o no quiere venir por tratarse de ti,
dile que le mando yo que comparezca.»
Y responde Brengain: «Señor, me odia,
y Dios sabe cuán injustamente. 512
Sostiene que por culpa mía se ha enemistado con vos
y pretende mi muerte a toda costa.
Pero iré, esperando que por vos se abstenga
por ahora de ponerme la mano. 516
Señor, por Dios, reconciliadme con él
cuando se presente aquí.»
¡Observad cómo habla la taimada!
Actuaba como una consumada ladina. 520
Se estaba burlando a conciencia,

---

508 Es la traducción literal de *Et se il dit ou un ou el.*

mientras se quejaba del enojo [de Tristán].
«Rey, voy a por él», añadió Brengain,
«pero conciliadme con él, y haréis una buena obra». 524
Contesta el rey: «Pondré mi empeño.
Ve pronto a por él y tráelo aquí.»

Iseo echó a reír y, más aún, el rey.
Brengain salió por la puerta a pasos menuditos. 528
Tristán, que estaba tras la pared,
oía claramente lo que decían al rey.
Agarró a Brengain por el brazo,
tómala en sus brazos y da gracias a Dios: 532
en adelante tendrá holgura
de estar con Iseo a su antojo.
Brengain comunica a Tristán:
«Señor, dentro, en palacio, 536
ha sostenido el rey larga plática
sobre ti y tu querida amiga.
Te ha perdonado su enojo
y odia a los que te calumnian. 540
Me ha rogado que venga en busca tuya,
y he respondido que estás airado contra mí.
Finge hábilmente que te haces de rogar
y que no vienes de buena gana. 544
Y si el rey solicita me perdones,
simula cara larga.»
Tristán la abraza y la besa.
Contento está de haber recuperado su acomodo. 548
Se encaminan a la estancia engalanada de pinturas
en que el rey e Iseo esperan.
Acaba de entrar Tristán.
«Sobrino», exclama el rey, «acercaos. 552
Olvida tu enojo con Brengain
y yo te perdonaré el mío.
—Querido tío y señor, prestadme atención:

---

528 O «ligera de paso».

532 *Acoler* es, propiamente, «echar a alguien los brazos al cuello». Véase v. 547.

¡con qué facilidad os defendéis ahora 556
contra mí, sobre quien antes echasteis
(y de eso me llora el corazón en el pecho)
tan gran oprobio y semejante felonía!
Yo habría sido reprobado y ella, infamada. 560
Pero nunca concebimos tal propósito, Dios es testigo.
Ahora conocéis que os odia aquel
que te hace creer tales absurdos.
En adelante sé más avisado 564
y no dirijas tu cólera contra la reina
o contra mí, que soy de vuestro linaje.
—No lo haré, amado sobrino, mi palabra.»

Tristán se ha conciliado con su tío. 568
El rey le ha dado licencia
de acceder a su aposento: ya es feliz.
Tristán ya sale y entra en la estancia.
El rey no abriga ningún recelo. 572

* * *

¡Oh Dios! ¿quién es capaz de contener al amor
un año o dos sin traslucirlo?
Y es que el amor no se puede ocultar:
se hacen con frecuencia mutuos guiños, 576
menudean entrevistas,
igual a escondidas que a la vista.
No siempre son capaces de esperar la ocasión,
necesitan reiterar sus parlamentos. 580

* * *

En la corte había tres barones,
jamás los visteis más felones.
Se habían obligado en juramento
a que, si el rey no mandaba 584
a su sobrino desterrarse del reino,

---

556 Tristán parece querer decir «¡con qué volubilidad olvidáis ahora las acusaciones que contra mí...!» o «¡Qué fácilmente os disculpáis...!»

579 El texto dice literalmente «no en todas partes...».

no estarían dispuestos a soportar su presencia,
se retirarían a sus castillos
y harían la guerra al rey Marco. 588
He aquí el motivo: en un jardín, bajo un árbol,
vieron, hace unos días, a la hermosa Iseo
con Tristán en tal postura,
que ningún hombre debe tolerar; 592
y en varias ocasiones los han pillado
acostados en el lecho del rey Marco, desnudos.
Y es que, cuando el rey se va al bosque,
dice Tristán: «Ya voy, señor», 596
pero se queda, entra en la alcoba,
y pasan allí juntos largo tiempo.
«Nosotros mismos se lo contaremos.
Vayamos al rey para decírselo, 600
pues, nos estime o nos odie,
queremos que destierre a su sobrino.»
Todos juntos han tomado este acuerdo.
Han ido a informar al rey Marco, 604
y se lo han llevado aparte:
«Señor», dícenle, «mal van las cosas.
Tu sobrino e Iseo se aman:
puede enterarse quien quiera; 608
pero nosotros ya no lo queremos tolerar».
Óyelo el rey, deja escapar un suspiro,
inclina la cabeza hacia el suelo,
no sabe qué responder, anda de un lado a otro. 612
«Rey», prosiguen los tres traidores,
«a fe nuestra que no lo aguantaremos,
pues tenemos la certeza absoluta
de que aprobáis su ultraje 616
y que no desconocéis esta infamia enorme.
¿Qué vais a hacer? ¡Tomad una resolución!
Si no apartas de la corte a tu sobrino,
de forma que jamás regrese a ella, 620

---

595 Cuando aparece esta locución es siempre para indicar la *caza*. La *caza* como momento en que el marido es engañado es muy frecuente en toda la narrativa medieval.

ya no os guardaremos vasallaje
ni respetaremos paz o tregua con vos.
Con nuestros vecinos, haremos que se alejen
de la corte, porque no lo soportamos más. 624
Acabamos de ofrecerte nuestra alternativa:
dinos ahora qué prefieres.
—Señores, vos sois mis fieles vasallos.
¡Dios me asista!, mucho me sorprende 628
que mi sobrino haya buscado mi deshonra;
de extraño modo me ha servido.
Aconsejadme, os lo pido,
pues tenéis el deber de asesorarme 632
y no deseo perder vuestro servicio.
Bien sabéis que mi talante no es altivo.
—Entonces, señor, mandad venir al enano adivino,
que es, a no dudarlo, versado en muchas ciencias, 636
y adóptese, sin más, su dictamen.
Convocad al enano, determínese luego».
Y el enano acudió al punto
(¡maldito sea!), todo jorobado. 640
Uno de los barones lo abraza
y el rey le expone su situación.

* * *

¡Ay! ¡Escuchad ahora qué pérfido plan
y qué enorme engaño 644
expuso al rey ese enano Frocín!
¡Malditos sean todos esos adivinos!
¿Quién ideó jamás felonía igual
a la que urdió este enano, a quien Dios maldiga? 648
«Di a tu sobrino que a la corte de Arturo,
en Carlisle —esa ciudad amurallada—,
debe marchar de mañanita,
para llevar a Arturo, a galope, 652

631-33 Pasaje, como otros muchos, lleno de alusiones a la institución feudal: aquí, se hace referencia a los compromisos entre señor y vasallos y, en concreto, al *consilium* y al *auxilium* o deberes de todo vasallo de asesorar y socorrer moral y materialmente al señor. Véanse vs. 2529-30, 2543-44, 3111-13.

un mensaje redactado en pergamino,
sólidamente sellado y precintado con cera.
Rey, Tristán se acuesta frente a tu cama.
Dentro de poco, esta noche, 656
sé que querrá hablar con ella,
porque tiene que ir de viaje.
Tú, rey, sal de la alcoba al primer sueño.
Te juro por Dios y las creencias de Roma 660
que, si Tristán la ama torpemente,
no dejará de ir a hablarle.
Y si se acerca a hablar sin que yo me entere
y sin que tú y todos tus hombres lo veáis, 664
entonces, dame la muerte.
Serán convictos sin [necesidad de] juramento.
Rey, ahora déjame hacer a mi modo
y preparar el plan según mi deseo, 668
y tú, ocúltale la misión
hasta el momento de acostarse.»
Responde el rey: «Amigo, así se hará.»
Se separan, cada cual se va por su lado. 672

El enano, que era hombre muy astuto,
preparó una maniobra odiosa.
Entró en casa de un panadero,
compró cuatro medidas de harina 676
y se la ató entorno a la cintura.
¿Quién habría tramado jamás traición igual?

Esa noche, cuando hubo cenado el rey,
fuéronse todos a acostar en el salón. 680

---

654 Véase nota a vs. 2431-32.

655 No es lugar para hacer un recuento de los rasgos arcaicos de la versión de Béroul, pero el aposento real es uno de ellos: en él la pareja regia duerme con sus privados. Véanse aún vs. 694-747 y nota a v. 680.

666 Precisa el glosario de C.F.M.A.: «sin que haya necesidad de recabar el juramento de los testigos, esto es, del rey y de sus hombres».

669 Entiéndase «el viaje a la corte de Arturo».

680 Completa al v. 655. El resto de la mesnada del rey duerme en un gran salón contiguo al dormitorio real. El glosario de C.F.M.A. comenta, s.u. *sale:* «sa-

Tristán acudió a acostar al rey.
«Querido sobrino» dice, «os pido
que cumpláis mi voluntad; así lo quiero.
Al rey Arturo, hasta Carlisle, 684
habréis de cabalgar.
Hacedle desellar esta misiva.
Saludadlo de mi parte, sobrino,
y no os quedéis más de un día con él». 688
Al oír Tristán mencionar el mensaje,
aseguró al rey que se lo llevaría:
«Señor, saldré bien de mañana.
—Eso es, y antes que la noche acabe.» 692
Tristán se quedó lleno de gran inquietud.
Entre su lecho y el del rey
mediaba la longitud de una lanza.
Tristán concibió un plan asaz descabellado: 696
se dijo en su corazón que iría a hablar
a la reina, si podía,
cuando su tío se hubiera dormido.
¡Dios, qué locura! ¡Era una temeridad! 700

El enano, esa noche, estaba en la alcoba:
escuchad cómo actuó esa noche.
Entre cama y cama extiende la harina,
de forma que las pisadas se hagan visibles, 704
si uno se acerca al otro por la noche,
pues la harina retiene las huellas de los pies.
Tristán había visto merodear al enano
y espolvorear la harina, 708
y cavilaba a qué se debería,
pues no solía conducirse de ese modo.
Luego se dijo: «Ahora éste sería bien capaz
de esparcirla aquí mismo para tomarnos la huella, 712
si uno de nosotros fuera hacia el otro.
Quien ahora se moviera obraría como un loco;

---

lón, habitación principal de la mansión feudal, en que el señor administraba justicia y recibía a sus huéspedes, en que se comía y, a veces, se dormía también en camas improvisadas».

pese a ello, tendrá ocasión de ver si voy o no.»
El día de antes, Tristán, en el bosque, 716
había sido herido en una pierna
por un gran jabalí, y le dolía mucho.
La herida había dejado salir sangre abundante.
Para desgracia suya, [la venda] se había desatado. 720
No dormía Tristán, estoy seguro.
Luego, el rey se levanta a medianoche
y ha salido de su estancia;
iba con él el corcovado enano. 724

Dentro de la habitación no había luz,
vela ni lámpara encendidas.
Tristán se irguió sobre sus pies.
¡Dios! ¿por qué lo hizo? ¡Poned atención! 728
Junta los pies, calcula y salta,
cayendo de lo alto en el lecho del rey.
Revienta su herida y sangra en abundancia.
La sangre que de ella sale mancha las sábanas. 732
La llaga mana; él no lo nota,
demasiado absorto en su placer.
En muchos sitios la sangre se amontona.
El enano está afuera y en la luna 736
observó con claridad que estaban enlazados
los dos amantes. Se estremece de gozo
y dijo al rey: «Si no los puedes pillar
juntos, anda y manda que me ahorquen.» 740

Allí estaban los tres felones
por quienes esta traición fue
maquinada en secreto.
El rey regresa. Tristán lo oye, 744
se levanta de la cama, lleno de espanto,
y vuelve a saltar con gran rapidez.
Al dar el brinco Tristán hacia su cama,
cae la sangre (grave es la situación) 748
de la llaga en la harina.

---

747 Literalmente «en el salto que Tristán da al otro lado».

¡Oh Dios! ¡qué gran dolor que la reina
no hubiera quitado las sábanas del lecho!
Ninguno de los dos habría sido convicto esa noche. 752
Si hubiese reparado en el detalle,
habría puesto su honra a buen recaudo.
Mas allí tuvo lugar un gran milagro de Dios,
que los salvó, porque así le plugo. 756
El rey vuelve a su alcoba,
y el enano, que sostiene la vela,
lo acompaña. Tristán fingía
estar durmiendo, 760
y, en efecto, roncaba fuerte por la nariz.
Se había quedado solo en el cuarto,
a excepción de Perinis, que yacía
a sus pies, sin moverse, 764
y la reina, que estaba acostada en su cama.
Sobre la harina apareció la sangre, aún caliente.
El rey distinguió en el lecho la sangre,
que había enrojecido las blancas sábanas, 768
y sobre la harina destaca la huella de las gotas
caídas en el salto. El rey amenaza a Tristán.
Los tres barones irrumpen en la estancia,
prenden furiosos a Tristán en su cama 772
(le tenían gran odio
por su valentía) y también a la reina,
a la que maltratan y lanzan terribles amenazas.
No cejarán hasta haber hecho justicia con ellos. 776
Ven su pierna sangrando.
«Esta es una prueba irrebatible:
convicto sois», le dijo el rey;
«vuestro alegato no vale ni un guisante. 780
En verdad, Tristán, mañana, así lo pienso,
estad seguro de que seréis ajusticiado».
Y él le suplica: «¡Clemencia, señor!

---

755 Anuncia la fuga del héroe y el rescate de Iseo por Tristán.

780 Expresiones análogas para indicar el escaso o nulo valor de algo son muy frecuentes en la lengua medieval, en el cantar de gesta, sobre todo («una paja», «una hierba», «una manzana podrida», «una pera», «un huevo», etc.).

Por Dios, que sufrió la pasión, 784
señor, tened piedad de nosotros.»
Tercian los felones: «Señor, véngate ya.
—Querido tío, no me importa por mí:
entiendo que he llegado al [borde del] fatal salto. 788
Si no fuera por no enojaros,
este litigio se habría vendido ya bien caro.
Jamás, ni aun por sus ojos, habrían soñado
ponerme la mano encima; 792
contra vos ningún resentimiento tengo.
Ahora, ya sea para bien o para mal,
haréis de mí vuestra voluntad,
y estoy dispuesto a consentíroslo. 796
¡Pero, señor, de la reina, por Dios,
tened piedad!» Tristán se inclina ante él.
«Porque no existe un hombre en tu casa
que, calumniándome 800
de haber mantenido amores
infamantes con la reina,
no me encontrara en la liza, armado.
¡Señor, apiadaos de ella, por Dios!» 804
Los tres, que en la alcoba están,
han apresado a Tristán y lo han atado,
y otro tanto han hecho con la reina.
Todo se ha vuelto odio enconado. 808
En verdad, de haber sabido Tristán
que no le sería permitido desmentirlo,
se habría dejado descuartizar vivo antes
de tolerar que los ataran, a él y a ella. 812
Tenía tan honda confianza en Dios,
que estaba cierto y seguro,

---

788 Véase nota a v. 410.

790 Es igual decir «vender caro» que «comprar caro»: cambia el punto de vista. El francés medieval prefería decir «te voy a vender caro» a «me vas a pagar caro».

791 Entiéndase «ni aunque les arrancaran los ojos». Véase nota a v. 1032, y v. 1806.

805 *Los Tres* son siempre los felones.

si podía lograr la ocasión de dirimirlo,
de que nadie osaría empuñar las armas 816
contra él, ni a levantarlas o tocarlas:
no dudaba de saberse defender en el coso.
Y, por eso mismo, no quería indisponerse
con el rey con un acto irreflexivo; 820
pero, si hubiese sabido lo que hubo
y lo que aún debía sucederles,
habría dado muerte a los tres,
sin que el rey pudiera socorrerlos. 824
¡Oh Dios! ¿por qué no los mató?
A mejor arreglo habría llegado.

* * *

Por la ciudad corre la noticia
de que han encontrado a los dos juntos, 828
a Tristán y a la reina Iseo,
y de que el rey quiere darles muerte.
Lloran grandes y pequeños,
y con insistencia comentan: 832
«¡Qué dolor! ¡Fundada razón tenemos para llorar!
¡Oh Tristán, con lo valiente que sois!
¡Qué desgracia, que a traición
os hayan dado presa esos canallas! 836
¡Oh reina noble y encumbrada!
¿en qué país habrá jamás nacido
hija de rey que te iguale?
¡Ay enano, este es el fruto de tus presagios! 840
¡Jamás contemple a Dios cara a cara
quien, hallando el paradero del enano,
no le hunda una daga en el cuerpo!
¡Oh Tristán, cuán gran dolor 844
habrá por vos, bueno y querido amigo,
cuando, así, seáis entregado a la tortura!
¡Ay, qué duelo de vuestra muerte!
Cuando atracó el Morholt en nuestro puerto 848

---

831 Quizá, «nobles y plebeyos». Véanse vs. 4160, 4224.
841 Véase nota a vs. 58-59.

—venía aquí a llevarse a nuestros hijos—,
dejó a nuestros señores al punto tan callados,
que ni uno hubo con arrojo bastante
para atreverse a armarse contra él. 852
Vos afrontasteis entonces el combate
por todos nosotros, los de Cornualles,
y disteis muerte al Morholt.
Él os hirió con un venablo, 856
señor, del que estuvisteis en trance de morir.
Por eso, nunca deberíamos tolerar
que aquí seáis exterminado.»
Elévase el vocerío y el tumulto. 860
Todos corren derecho al palacio.
Allí estaba el rey, enfurecido y rabioso.
No había caballero tan fuerte y atrevido
que osara dirigirse al rey solicitando 864
perdonase a Tristán su falta.

Ya llega el día, se va la noche.
El rey ordena buscar espinos
y cavar una fosa en la tierra. 868
El rey, tajante, al punto
ordena buscar sarmientos por doquier
y añadirlos a los espinos
albos y negros, con raíces. 872
Ya era, por lo menos, la hora prima.
Los bandos proclaman por todo el reino
que se presenten todos en la corte.
Quien más rápido puede más rápido acude. 876
Ya están reunidos los cornualleses.
Grande era el ruido y el tumulto:
no hay quien no se lamente,
a excepción del enano de Tintagel. 880
El rey les ha comunicado y anunciado
que quiere en una hoguera hacer

---

849 Recuerdo del tributo que exigía el rey de Irlanda a Cornualles. Véase el resumen de la parte inicial que falta al fragmento de Béroul.

873 Entorno a las seis de la mañana.

arder a su sobrino y a su esposa.
Todas las gentes del reino exclaman: 884
«Rey, cometeríais un pecado horrendo,
si antes no fueran juzgados.
Después, dales muerte. ¡Señor, clemencia!»
Respondió el rey, irritado: 888
«Por el Señor que creó el mundo
y cuantas cosas en él existen,
aunque fuera despojado de mi herencia,
no renunciaría a abrasarlos en una pira. 892
Aunque un día se me acusara por ello,
dejadme ya en paz con este tema.»
Ordena se encienda el fuego
y que traigan a su sobrino, 896
porque desea que arda el primero.
Así que van a por él: el rey lo espera.

Entonces lo llevaron, tirando de sus manos:
¡por Dios, como auténticos villanos se portaron! 900
Lloraba copiosamente, pero de nada le sirve,
porque ya lo sacan fuera con gran escarnio.
Iseo llora, casi enloquece:
«¡Tristán!», exclama, «¡qué desventura 904
haber sido maniatado con tan gran oprobio!
Si alguien me diera muerte, y os salvarais vos,
sería inmenso gozo, querido amigo,
y, así, aún se haría venganza un día». 908

Escuchad, caballeros, cómo el Señor Dios
está sobrado de misericordia,

---

900 El *villano* es, etimológicamente, el habitante de la *villa*, generalmente el campesino. En una literatura destinada mayormente a la nobleza y al clero, el hombre del tercer estado, y del campo en especial, aparece dotado de escasas cualidades, y, poco a poco, *villano* adquiere connotaciones despectivas, hasta confundirse con *vil, vileza*, que, por su origen, nada tienen que ver con *villa* y *villanus*. En Béroul, sin embargo, salvo los incondicionales de la pareja, sólo los sencillos y los pobres lloran la suerte de los amantes y merecen que sus ruegos sean escuchados por Dios (vs. 912-14). *Vilain* es ya, en este verso, un vicio que se aplica a los traidores.

pues no quiere la muerte del pecador.
Habían llegado a sus oídos el grito, los gemidos 912
que proferían los humildes
en favor de quienes padecían gran suplicio.

Por el camino que llevan
hay una capilla sobre un ribazo, 916
emplazada en el extremo de una roca,
levantada sobre el mar, orientada al cierzo.
La parte denominada coro
estaba situada sobre un montículo, 920
y más allá no había sino el acantilado.
El alto del monte era plano y pizarroso.
Si una ardilla hubiera saltado de esa altura,
habría muerto, sin posible salvación. 924
En el ábside había una vidriera
de color de púrpura, que había hecho un santo.
Tristán llama a sus esbirros:
«Señores, ved ahí una capilla: 928
por amor de Dios, dejadme entrar,
pues tan cerca está la hora de mi muerte:
suplicaré a Dios que tenga piedad
de mí, por haberle ofendido tanto. 932
Señores, no hay más que esta entrada,
y os veo a todos llevar espadas;
bien comprendéis que no puedo salir
sin tener que volver a donde estáis. 936
Cuando haya concluido mi plegaria a Dios,
volveré junto a vosotros, del mismo modo.»
Dijo entonces uno de ellos a su compañero:
«Podemos perfectamente dejarle ir.» 940

---

916 Lo que Béroul llama *chapelle* se traduciría perfectamente por «ermita», que en español designa un templo pequeño y, en general, alejado de las poblaciones. Pero el término es desaconsejable aquí por la posible confusión con el habitáculo del ermitaño Ogrín, que enseguida aparecerá.

922 *Plain de pierre alise* puede interpretarse también como «lleno de piedra pizarrosa», pero la ermita de su cumbre y el hecho de servir de lugar de ajusticiamiento hacen preferible ver en *plain* «llano», y no «lleno».

938 Quiérese decir «del mismo modo que ahora estoy con vosotros».

Le sueltan las ligaduras, y él entra.
Tristán no anda perezoso:
se llegó hasta la ventana de tras el altar,
abrióla hacia sí con su mano derecha, 944
y saltó al exterior por la abertura.
Prefiere saltar a que su cuerpo
sea abrasado en presencia de tanta muchedumbre.
Señores, una piedra grande y ancha 948
sobresalía a la mitad del acantilado:
sobre ella salta Tristán con gran ligereza.
El viento, que hincha sus vestidos,
le libra de caer igual que un peso muerto. 952
Todavía hoy los cornualleses llaman
a esta piedra *el Salto de Tristán.*
La capilla se llenó de gente.
Tristán vuelve a saltar, ahora sobre la arena blanda, 956
y cae de rodillas en la greda.
Todos lo esperan fuera de la iglesia,
pero en vano: Tristán escapa.
¡Cuán gran merced le ha hecho Dios! 960
A grandes zancadas se aleja por la orilla.
Oye con claridad el fuego que crepita:
no tiene ningún deseo de dar la vuelta
y no puede correr más de lo que corre. 964

Pero escuchadme ahora [contar] de Governal:
con la espada ceñida y a caballo,
ha abandonado la ciudad.
Ha comprendido bien que, si era apresado, 968
el rey lo quemaría a causa de su señor,
y del miedo se echó a huir.
Mucho amaba el escudero a Tristán,
pues no quiso olvidar la espada de éste, 972

---

946 En francés medieval *cors* «cuerpo» designa a menudo a la persona entera y hasta tiene valor de pronombre personal (*mon cors*=yo, *son cors*=él).

956-57 Tristán da, pues, dos saltos: de la ermita al saliente rocoso del acantilado, y de éste al arenal de la playa. El v. 957 parece sugerir que cae con las rodillas plegadas, flexionadas.

961 Es la orilla del mar.

sino que la cogió de donde estaba
y la llevaba con la suya propia.
Tristán avistó a su escudero
y le dio una voz, pues lo había reconocido, 976
y él acercósele con gozo.
Al verlo, Tristán muestra gran alegría.
«Ayo, acaba Dios de hacerme gran merced:
he escapado, y aquí estoy ahora. 980
Pero, ¡ay, triste de mí! ¿qué me importa ya?
No teniendo a Iseo, de nada me vale.
¡Desdichado!, ¡qué salto acabo de dar!
¿A qué se debió que no me haya matado? 984
Podría haber sido demasiado tarde para mí.
¡Sí, he escapado, [pero] a ti, Iseo, te queman!
Así que, en verdad, para nada me he librado.
Por mí la queman, por ella moriré.» 988
Replica Governal: «Por Dios, querido amo,
reconfortaos, no os atormentéis.
Ved ahí un espeso matorral
todo cercado de zanjas. 992
Señor, escondámonos dentro.
Por aquí delante pasa mucha gente
y podrías oír noticias de Iseo.
Y, si la queman, ¡jamás en silla 996
volváis a montar, a menos que en breve
emprendáis cumplida venganza!
Para tal menester seréis bien apoyado,
pues, por Jesús, el Hijo de María, 1000
no volveré a acostarme bajo cubierto
hasta que los tres felones malvados,
por cuya culpa es ajusticiada tu amiga Iseo,
hayan encontrado la muerte. 1004
Si ahora, mi buen amo, fueseis muerto,
sin haber hecho antes venganza,
jamás en mi vida sentiría alegría.»

---

979 Governal es el escudero y ayo de Tristán y, en la adolescencia del héroe, fue su preceptor o maestro de armas: de ahí que Béroul lo llame *maistre* a menudo.

Respóndele Tristán: «Os importuno en exceso, 1008
querido ayo: no tengo aquí mi espada.
—Sí, la tienes, que te la he traído.»
Dice Tristán: «Bien está, entonces, ayo.
Ya no temo, salvo a Dios, a nada. 1012
—Traigo, además, bajo el sayo,
algo que os va a ser útil y oportuno:
un lorigón resistente y ligero
que podrá seros necesario. 1016
—¡Dios mío!», exclama Tristán, «dádmelo.
Por el Dios en quien creo,
prefiero que me descuarticen por entero,
si llego a tiempo a la hoguera, 1020
antes de que en ella sea arrojada mi amiga,
y no mato a los que la tienen presa.»
Replícale Governal: «No te apresures.
Dios puede proporcionarte un medio tal 1024
con que puedas mucho mejor vengarte,
y, entonces, no tendrías los impedimentos
que podrías encontrar ahora.
En este momento no veo que ganaras, 1028
pues el rey está enojado contra ti,
y están con él todos los habitantes del burgo
y todos los de la ciudadela.
A todos ha encarecido, so pena de perder los ojos, 1032
que a aquel que pudiendo hacerte preso
no te prenda, lo hará ahorcar.
Cada cual se ama a sí más que a los demás:
si se alzara el grito de captura contra ti, 1036
los que querrían de verdad salvarte
no se atreverían ni a pensarlo.»
Llora Tristán y hace gran duelo.
Nunca, pese a todos los vecinos de Tintagel 1040

1015 *Hauberjon,* diminutivo de *haubert* «loriga», designa, probablemente, una coraza que sólo cubriera el pecho.

1024 *Tel chose,* que traducimos por «medio», puede entenderse «ocasión», «oportunidad».

1030-31 Los habitantes del *burgo* son el pueblo llano, del que saldrán los burgueses; los de la ciudadela son la nobleza, los guerreros.

y así debieran descuartizarlo entero
hasta que ningún miembro quedara unido a otro,
habría dejado de presentarse allí,
si su escudero no le hubiera disuadido. 1044

En el aposento real un mensajero entra
que anuncia a Iseo que no siga llorando,
porque su amigo se ha evadido.
«¡Gracias a Dios sean dadas!», exclama ella. 1048
«Ya no me importa si me matan,
ni si me atan o desatan.»
En efecto, el rey había ordenado atarla,
por recomendación de los tres, 1052
y tan fuerte le habían sujetado las muñecas,
que la sangre le sale por todos los dedos.
«¡Por Dios!», exclama ella, «si yo algún día...
Puesto que los traidores envidiosos 1056
que debían custodiar a mi amigo
han tenido el fallo de perderlo, a Dios gracias,
por mí ya no debería sentirse aprecio alguno.
Estoy segura de que el pérfido enano 1060
y los felones, llenos de envidia,
por cuyo consejo habré de perecer,
recibirán aún su merecido.
¡Ojalá todo se torne en su propia perdición!». 1064

Señores, al rey llega la noticia
de que por la capilla ha escapado
su sobrino, a quien debía quemar.
Se puso morado de cólera 1068

1043 *I* «allí» es la hoguera, en la que Tristán supone a Iseo, que aún se halla en palacio.

1052 Véase nota a v. 805.

1059 Parece querer decir Iseo que, salvado Tristán, estima en poco su propia vida.

1065 En todo el poema hay continuas apelaciones al público («Oíd, señores», etc.) que recuerdan los procedimientos de la literatura oral, en especial del cantar de gesta. Véanse por ejemplo, vs. 320, 643, 702, 963, 1303, 1306, 1351, 1431, 1439, 1835, etc.

y no sabe cómo contener su irritación.
Furioso, ordena que comparezca Iseo.
Sale Iseo del salón:
álzase el clamor por las calles. 1072
Cuando vieron maniatada a su señora
(era una indignidad), quedaron estremecidos.
¡Quién oyera los lamentos que por ella profieren
y los gritos implorando a Dios piedad! 1076
«¡Oh reina noble, venerada!
¡qué gran duelo han provocado en el país
quienes suscitaron este infundio!
De seguro que en pequeña bolsa 1080
podrán guardar su ganancia.
¡Ojalá les alcance infamante enfermedad!»

La reina fue conducida
hasta la hoguera de espino ardiente. 1084
Dinas, señor de Dinan,
que amaba a Tristán sobremanera,
se postra a los pies del rey:
«Señor», le dice, «atiende a mis palabras. 1088
Os he servido durante mucho tiempo
sin bajeza y con toda lealtad.
Ya no hallarás a hombre en este reino,
sea pobre huérfano o mujer anciana, 1092
que por vuestra senescalía
—que vengo ocupando a título vitalicio—
me pagara una blanca bovesina.
¡Apiadaos, señor, de la reina! 1096
Queréis sin juicio condenarla
al fuego: no es noble,
porque ella no reconoce el delito.
Será grave daño, si la mandas quemar. 1100
Señor, Tristán se ha evadido:

1091-95 Modo elegante, pero contundente, de señalar el desprestigio que se deriva para Marco de un castigo sin juicio. *Beauveisine* es una pequeña moneda de Beauvais, que traducimos por «blanca», moneda medieval también y de escaso valor, que tiene la ventaja de emplearse figuradamente en español en igual sentido.

campos rasos, bosques, lugares de paso y vados,
los conoce a maravilla, y es muy temerario.
Sois su tío y él, vuestro sobrino: 1104
así que a vos no os haría ningún mal.
Pero, si a vuestros barones en su poder
tuviera y llegara a injuriarlos,
tus tierras podrían aún verse arrasadas. 1108
En verdad, señor, no lo quiero ocultar:
si alguien a un solo escudero mío hubiera
matado o enviado al fuego a causa mía,
ya podría él ser rey de siete reinos, 1112
pues tendría que ponérmelos todos en la balanza
hasta haberse hecho justa venganza.
¿Pensáis que por tan noble mujer,
a quien trajo de un reino lejano, 1116
no haya él de sentir pesar, si es ejecutada?
Antes habrá aún cruda batalla.
Entrégamela, rey, en pago
de haberte servido toda mi vida». 1120
Los tres que dieron origen a este litigio
quedaron mudos y sordos,
pues, sabiendo que Tristán anda suelto,
tienen gran miedo de que esté al acecho suyo. 1124
El rey tomó de la mano a Dinas
y, lleno de ira, juró por Santo Tomás
que no se privará de hacer justicia
y de arrojar a la reina ahí, en la hoguera. 1128
Al escucharlo, Dinas sintió gran duelo
y pesar grande: con su consentimiento, nunca
será la reina entregada a la muerte.
Luego, se incorporó, inclinada la cabeza: 1132
«Rey, me retiro a Dinan.

1103 Forzando algo el texto, *Et mot est fiers* quizá pudiera entenderse «y lo tiene a gala» o «se jacta de ello».

1109-14 El texto dice *escuier* (v. 1110), no «escudero mío», pero el posesivo está justificado, pues el pensamiento de Dinas es: «Un poderoso rey, señor de siete reinos, que matara a uno solo de mis escuderos, tendría que comprometer todas sus posesiones antes de que yo renunciara a vengarme.»

1116-17 El sujeto es Tristán, evidentemente.

Por el Señor que creó a Adán,
no la miraría arder
por todo el oro y todas las riquezas 1136
que poseyeran jamás los hombres más ricos
que hayan vivido desde el esplendor de Roma.»
Montando luego en su corcel, se aleja,
cabizbajo, esmarrido y sombrío. 1140

Iseo fue conducida al fuego,
rodeada de una muchedumbre
en que claman y gritan todos
y maldicen a los traidores del rey. 1144
Caen las lágrimas por el rostro de Iseo.
Un brial de seda gris
vestía la señora, bien ajustado
y cosido a menudos pespuntes en hilo de oro. 1148
Sus cabellos le llegan a los pies
y en hilo de oro los había trenzado.
Quienquiera que viera su figura y su rostro
muy cruel tendría el corazón 1152
para no quedar transido de piedad por ella.
Sus brazos estaban firmemente atados.

Había un enfermo en Lantien
cuyo nombre era Yvain. 1156
Era un ser sorprendente por su deformidad.
Había acudido a presenciar el proceso,
y venían con él un buen centenar de compañeros
con sus muletas, con sus bastones: 1160
nunca visteis antes a hombres tan horribles,
tan llenos de bubas y contrahechos.
Cada cual llevaba sus tablillas:

1160-63 Bastón, muleta o bordón, que sirve para sostener las débiles carnes de los leprosos, es adminículo que no falta nunca al leproso de la literatura, como tampoco la *tartarie,* traducible por «flabelo», «matraca» o, más apropiadamente, «tablillas de San Lázaro», que los apestados hacían sonar para advertir a los sanos de su proximidad y estimularlos a la limosna. Tristán leproso también los lleva (véase nota a v. 3686). Para *boçu,* véase nota a v. 320.

gritan al rey con voz ronca: 1164
«Señor, quieres hacer justicia,
quemando a tu esposa de esta guisa.
Gran tortura es; pero, si algo he sabido alguna vez,
cierto que ese castigo durará poco. 1168
Pronto la habrá consumido ese gran fuego
y esparcido sus cenizas el viento.
El fuego se extinguirá, y a unas brasas
habráse reducido en breve tal castigo. 1172
Ese es el castigo que vais a darle.
Pero, si queréis hacerme caso...
que preferiría sufrir la muerte
a seguir viviendo en el oprobio, 1176
y, además, nadie oiría hablar de ello
sin que te tuviera por mucho más noble.
Rey, ¿querrías hacerlo así?»
El rey le ha escuchado, así le respondió: 1180
«Si me enseñas sin engaño la forma
de que viva, pero en el deshonor,
te lo agradeceré, sábelo bien,
y, si quieres, toma de mis riquezas. 1184
Aunque nunca se haya mencionado tal castigo,
tan doloroso y cruel,
si alguien ahora el más horrible de ellos
supiera indicarme, por Dios soberano 1188
que ése tendría mi estima para siempre.»
Contesta Yvain: «Pues, lo que pienso
te diré, en pocas palabras.
Mirad, tengo ahí a un centenar de compañeros: 1192
danos a Iseo, y será de todos.
Peor final jamás tuvo mujer alguna.
Señor, hay en nosotros un ardor tan grande,
que bajo el cielo no hay mujer que un solo día 1196
pudiera soportar nuestro contacto.
Las ropas se nos pegan al cuerpo.
Contigo solía vivir en el honor,

1174 Tras este verso hay una laguna, cuyo sentido aproximado podría ser: «podrías condenarla a una pena tal...».

entre pieles de vero y gris y en el placer; 1200
había saboreado los buenos vinos
en tus amplios salones de gris mármol.
Si la entregáis a nuestros leprosos,
cuando vea nuestras míseras cabañas, 1204
mire nuestra vajilla
y tenga que acostarse con nosotros
(señor, en lugar de tus sabrosos manjares
tendrá mendrugos y sobras 1208
que nos echan delante de las puertas),
por el Señor que mora en las alturas,
cuando contemple nuestra corte,
entonces verá lo que es desolación: 1212
en ese momento preferiría morir a vivir,
y, así, sabrá bien Iseo, esa víbora,
cuán mal ha obrado.
Preferiría morir abrasada en una hoguera.» 1216

El rey lo escucha, estaba de pie
y no se movió en mucho tiempo.
Comprendió bien cuanto había dicho Yvain.
Corre hacia Iseo, la agarra de la mano. 1220
Grita ella: «¡Señor, piedad!
Antes que entregarme, quémame aquí.»
El rey la entrega a Yvain, y éste la toma.
Había un buen centenar de leprosos, 1224
que se congregan entorno a ella.
No hay quien, al oír los clamores y los gritos,
no se sienta sobrecogido de compasión.
Llore quien llore, Yvain está contento. 1228

1200 *Vair* y *gris* son términos muy frecuentes en el poema (vs. 2168, 2735, 2743, 2922, etc.) y designan, junto con el armiño y la marta, las más estimadas pieles, signo de opulencia y alto rango social. *Vair* o *vero* y *gris* o *petigris* son la piel de una especie nórdica de ardilla gris, pero, mientras el *vero* era una combinación de la piel del lomo (gris) con la del abdomen (blanco azulado) que formaba una especie de tablero de ajedrez, el manto de *gris* o *petigris* no utilizaba, en su confección, más que lomos, por lo que su color era uniformemente gris. *Vair* (lat. *varium)*, como adjetivo, podía significar, precisamente, «vario, variado, entreverado», etc.

Iseo se va, se la lleva Yvain
camino abajo, derecho hacia la playa.
La banda de los otros leprosos
(no hay quien no lleve su cayado) 1232
se encaminan derecho hacia la emboscada
en que estaba Tristán, a su acecho.
Con voz firme, le grita Governal:
«¿Hijo, qué vas a hacer? Ve ahí a tu amiga. 1236
—¡Dios!», exclama Tristán, «¡qué ventura!
¡Ah Iseo!, imagen bella,
tan cierto como que casi morís por mí
y a mí me faltó poco para morir por vos, 1240
de esa gentuza que os tiene en sus manos
que estén todos bien seguros de que,
si no os sueltan al punto,
habrá más de uno a quien deje maltrecho». 1244
Espolea su corcel, sale del matorral
y con todas sus fuerzas grita:
«Yvain, ya la habéis conducido bastante.
Soltadla al instante, que con esta espada 1248
no os haga volar la cabeza.»
Yvain se dispone a soltarse la capa
y grita fuerte: «¡A las muletas, ya!
Ahora se va a ver quién será de los nuestros.» 1252
¡Quién viera a los leprosos resoplar,
quitarse capas y otras ropas!
Todos agitan sus bastones contra él,
unos lo amenazan y otros lo insultan. 1256
Pero Tristán no quiso tocar a nadie,
ni golpearlos o maltratarlos.
Governal acudió a las voces
y llevaba en su mano una rama de acebo 1260
con la que golpea a Yvain, que sujetaba a Iseo.
La sangre le cae, llegándole hasta los pies.
Buena ayuda recibe Tristán de su ayo,
que agarró a Iseo por la mano derecha. 1264

1230 El texto dice propiamente «arena».
1260 Béroul dice *vert jarri,* traducible tal vez por «encina», también.

Los narradores pretenden que a Yvain
le hicieron morir, pero es porque son villanos
y conocen mal la historia.
Béroul la conserva más fiel en su memoria: 1268
Tristán era de sobra noble y cortés
para matar a gentes de tal calaña.
Tristán se va con la reina.
Dejan el campo abierto, y en el bosque 1272
se internan Tristán y Governal.
Iseo es feliz, no siente ya ningún mal.
Se hallan en el bosque del Morrois
y aquella noche durmieron en un monte. 1276
Ya se encuentra Tristán tan a seguro
como si estuviera en castillo amurallado.

Tristán era un hábil arquero
y sabía muy bien servirse del arco. 1280
Governal tenía uno, robado
a un guardabosques, su propietario,
y dos flechas emplumadas
y armadas de acero, que había traído. 1284
Cogió Tristán el arco y se fue por el bosque,
vio un corzo, empulga y dispara,
hiriéndolo violentamente en el costado diestro:
brama, brinca en lo alto y cae al suelo. 1288
Tristán lo recoge y se lo lleva.
Construye luego su choza: espada en mano,
corta las ramas para hacer su refugio,

1265-70 La *estoire* de que habla el autor parece indicar una fuente escrita de la leyenda, que él insinúa conocer muy bien, contrariamente a otros *conteor* o «narradores». Béroul aprovecha, de paso, para criticar a la competencia y hacer propaganda de su propia versión. Véanse vs. 1789-90.

1276 Para la expresión *desor un mont* y su interpretación, véase nuestra Introducción, en el apartado «Largo fue su exilio en el Morrois». Creemos que se trata de una cueva.

1286 *Encocher* «empulgar» es colocar la flecha en la cuerda del arco.

cuyo suelo alfombró Iseo de copiosa hierba. 1292
Tristán se aloja con la reina.
Governal entendía de cocina,
y hace un gran fuego con leña seca.
¡No era nada fácil ser allí cocinero! 1296
No tenían leche ni sal
entonces en su alojamiento.
La reina estaba extenuada
del miedo que había pasado. 1300
Vínole el sueño, quiso dormir,
unida a su amigo dormir quiso.

Señores, así vivieron largo tiempo
en lo más recóndito del bosque: 1304
mucho tiempo habitaron aquellas soledades.
Escuchad cómo el enano se porta con el rey.
El enano conocía un secreto sobre el rey,
y sólo él lo sabía. En un loco arrebato, 1308
lo desveló: obró como un animal,
pues, de resultas, sególe el rey la cabeza.
El enano estaba borracho, y los barones,
ese día, fueron a preguntarle 1312
a qué se debía tanta plática
y tanto secreteo entre él y el rey.
«En ocultar con escrúpulo un secreto suyo
siempre me ha encontrado [el rey] digno de confianza. 1316
Pero ya veo que deseáis escucharlo,
aunque no quiero faltar a mi promesa.
Así que os llevaré a vosotros tres
hasta el Vado de la Aventura. 1320
Hay allí un espino blanco
con un agujero bajo sus raíces.
Podré meter mi cabeza dentro,
y vos, desde fuera, me oiréis hablar. 1324

1292 Es frecuente en la literatura medieval que se alfombre el suelo de hojas, flores y hierbas (como hoy en algunas procesiones) para adorno, refresco y, acaso, porque el suelo era de tierra y para evitar el polvo (véanse vs. 1730, 1802, 4414).

Lo que diga tiene que ver con el secreto
cuyo silencio he prometido al rey.»
Los barones llegan al lugar del espino,
delante de ellos avanza el enano Frocín. 1328
El enano era pequeño, pero de cabeza gorda.
Con aplicación, han ensanchado el agujero
y metido al enano hasta los hombros.
«¡Oídme bien ahora, señores marqueses! 1332
A vos, espino, [estoy hablando,] no a hombre:
Marco tiene orejas de caballo.»
Escucharon claramente lo que el enano dijera.
Un día, después de comer, sucedió 1336
que el rey Marco conversaba con sus vasallos,
sujetando en su mano un arco de cítiso.
En estas, se presentan los tres
a los que el enano había descubierto el secreto, 1340
y dicen al rey con mucho sigilo:
«Rey, conocemos tu secreto.»
El rey echó a reír y comentó: «Ese defecto
de tener orejas de caballo 1344
me vino por ese agorero:
en verdad, eso va a causar su propio fin.»
Saca la espada y le corta la cabeza.
El hecho satisfizo a muchas gentes 1348
que odiaban al enano Frocín
por amor a Tristán y a la reina.

* * *

Señores, habéis tenido ocasión de escuchar
cómo Tristán había saltado 1352
hacia el precipicio, acantilado abajo,
y cómo Governal, a uña de caballo,
había escapado, pues temía
arder, si Marco lo atrapaba. 1356
Ahora moran juntos en el bosque,
y Tristán los alimenta de caza.

1333 34 Este defecto de Marco lo comparte el mítico rey Midas. El comportamiento y palabras de Frocín se fundan en la creencia mágica de que él queda libre de culpa y, así, conjura el castigo, si desvela el secreto sólo al espino.

Mucho tiempo viven en aquel bosque,
pero del lugar en que se albergan de noche 1360
se alejan por la mañana.
A la ermita de fray Ogrín
llegaron un día por casualidad.
Áspera vida llevan y dura: 1364
pero su mutuo amor es tan hondo,
que, estando juntos, no sienten dolor.

Reconoció a Tristán el ermitaño,
que estaba apoyado en su cayado; 1368
oíd las palabras que le dice:
«Don Tristán, solemne juramento
se ha proclamado en Cornualles:
quien os entregue al rey recibirá 1372
sin falta cien marcos de recompensa.
En este reino no hay hombre
que no haya jurado al rey en mano
entregaros a él muerto o vivo.» 1376
Prosigue Ogrín, lleno de bondad:
«En verdad, Tristán, que a quien se arrepiente
Dios otorga el perdón de sus pecados,
si así lo cree y se confiesa.» 1380
Replícale Tristán: «Señor, a fe mía
que ella me ama con lealtad,
pero no comprendéis la razón:
si me ama es por el brebaje. 1384
Nunca he podido separarme de ella,
ni ella de mí, no es mi intención mentir.»
Ogrín le contesta: ¿Y qué ayuda
puede darse a hombre muerto? 1388
Pues, en efecto, muerto está quien tanto tiempo
mora en el pecado, si no se arrepiente.

1375 *Plevir en main* es uno de los gestos del ritual en los juramentos y promesas, así como en las ceremonias del homenaje, y consistía en que el vasallo introducía sus manos entre las del señor. Otro gesto era el beso (véase el de Dinas y Tristán, v. 2944). Estos gestos recibían el nombre de *immixtio manuum* y *osculum:* por eso, al vasallo podía también denominárselo como «hombre de boca y manos».

Nadie puede otorgar la absolución
a pecador sin arrepentimiento.» 1392

El ermitaño Ogrín les sermoneó un buen rato
y les aconsejó se arrepintieran.
El ermitaño les repite muchas veces
las profecías de las Escrituras, 1396
y con igual frecuencia les recuerda
el ermitaño el deber de separarse.
Dijo a Tristán lleno de ímpetu:
«¿Qué vas a hacer? Piénsalo bien. 1400
—Señor, amo a Iseo a tal extremo,
que no duermo ni descanso.
La decisión está tomada, irrevocable:
prefiero con ella ser mendigo 1404
y vivir de hierbas y bellota
que ser dueño del reino del rey Otrant.
De abandonarla no quiero oír ni hablar,
porque, en verdad, me es imposible hacerlo.» 1408

Iseo llora a los pies del ermitaño,
en poco tiempo se le muda la color muchas veces,
y a menudo implora su compasión:
«Señor, por Dios todopoderoso, 1412
no me ama ni yo le amo
sino por [efecto de] un brebaje del que bebí
y bebió: ¡qué desventura!
Por eso, nos ha exiliado el rey.» 1416
El ermitaño le responde presto:
«¡Ea, pues, que Dios, el creador del mundo,
os conceda sincera contrición!»
Y tened por bien cierto 1420
que aquella noche se acostaron en casa del eremita:
por ellos infringió él [las normas de] su vida.
A la mañanita, Tristán se va.
Mantiénese en las lindes del bosque, evita el campo abierto. 1424

1422 El ermitaño contraviene su regla al dar alojamiento a una mujer. El ermitaño literario no deja pasar la ocasión de albergar a los viandantes, salvo que sean mujeres, en las que algunos llegan a ver encarnaciones del Diablo que viene a tentarlos, como el de *Berte aus grans piés*.

Les falta el pan, ¡cuán gran penuria!
Ciervos, ciervas y corzos
mata Tristán en abundancia por el bosque.
Allí donde se alojan 1428
se hacen la comida y un buen fuego,
pero sólo una noche pernoctan en un sitio.

* * *

Señores, escuchad cómo por Tristán
había hecho el rey proclamar su bando. 1432
No hay en Cornualles parroquia
en que el anuncio no apremie
a cuantos pudieran topar con Tristán
al deber de dar la voz de alerta. 1436

* * *

Quien quiera oír la historia
de lo importante que es el adiestramiento,
que me preste un poquito de atención.
Me oiréis hablar de un buen perro braco, 1440
como jamás tuvieron conde o rey:
era veloz y dispuesto en todo instante,
fogoso, veloz y nada lento,
y se llamaba Husdent. 1444
El perro estaba atado a una traílla
y observaba atento desde el torreón,
mostrando gran inquietud
porque no veía a su dueño. 1448
Se negaba a comer pan u otro alimento,
ni nada que se le diera.
Gruñía y pataleaba,
llorosos los ojos. ¡Oh Dios, qué lástima 1452
inspiraba a mucha gente el perro!
Cada cual decía: «Si fuera mío,
le soltaría la traílla,
pues, si enrabia, será una pena. 1456

1425 El pan, la sal y, más raramente, la leche, son símbolos claros de la vida en sociedad y, por eso, carecen de ellos los proscritos, ermitaños y los enamorados huidos de toda la literatura medieval en Francia. Véase la Introducción, «Largo fue su exilio en el Morrois».

¡Ay, Husdent!, perro como tú
nunca se encontrará, que sea tan dispuesto
y muestre tal aflicción por su amo.
Jamás hubo animal con tanto sentimiento. 1460
Salomón afirma con razón
que su amigo era su lebrel.
En ti tenemos la mejor prueba,
pues no quieres probar bocado 1464
desde que tu amo fue hecho preso.
¡Rey, que le sea desatada la traílla!»
El rey se ha dicho para sus adentros
(pues cree que el perro rabia por su amo): 1468
«Cierto que este perro tiene gran conocimiento:
y no creo que en los tiempos que corren
haya en tierra de Cornualles
caballero que valga lo que Tristán.» 1472

Los tres barones de Cornualles
han recomendado al rey:
«Señor, soltad a Husdent,
y, así, comprobaremos con toda certeza 1476
si muestra tanta aflicción
porque echa de menos a su amo.
Pues, en cuanto se le suelte,
si tiene la rabia, no dejará de morder 1480
algo, animal o persona,
y llevará lengua sacada al viento.»
El rey llama a un escudero
para que desate a Husdent. 1484
Se suben a los bancos y a las sillas,
porque temen, antes que nada, al perro.
Decían todos: «Husdent tiene la rabia.»
Pero el perro no tenía esa intención. 1488
En cuanto se le soltó,
por entre las hileras [de gente] echa a correr, veloz,

1463-65 Aunque anunciamos respetar el *tuteo* y *voseo* del poema, nos parece inadecuado tratar de *vos* al perro, pese a que sea el célebre Husdent.

1487 La rabia del can está hecha de sabiduría, nobleza y fidelidad (véase versos 1447-69), y es la versión canina de la *folie* de su dueño Tristán (véase Introducción, nota 51), cuyas huellas sigue palmo a palmo.

sin detenerse un momento.
Salió al salón por la puerta, 1492
se encaminó al alojamiento en que solía
encontrar a Tristán. Lo ven el rey
y los otros, y lo siguen.
El perro ladra, gruñe, sin cesar, 1496
dando señales de un gran dolor.
Ha venteado las huellas de su dueño:
no anduvo Tristán un solo paso,
desde que fuera preso para ser ardido, 1500
tras el que no vaya el braco.
Todos lo animan a seguir adelante.
Husdent entra en la estancia
en que Tristán fue traicionado y preso; 1504
luego se va, da un brinco, ladra ruidosamente
y se encamina, sin dejar de ladrar, a la capilla.
La gente marcha tras el can.
Desde que fue liberado de la correa, 1508
no se detuvo hasta llegar a la iglesia
levantada en lo alto del roquedo.
El fogoso Husdent, sin retardarse,
entró por la puerta en la capilla, 1512
brinca sobre el altar y no vio a su amo.
Arrojóse, entonces, por la ventana
y cayó al pie de la roca,
haciéndose daño en una pata; 1516
pega el hocico a tierra y ladra.
En la orilla florida del bosque,
donde Tristán se había puesto al acecho,
se detuvo Husdent un instante; 1520
luego, la dejó y se adentró en el bosque.
Nadie lo ve sin sentir lástima.
Dicen al rey los caballeros:
«Renunciemos a seguir a este perro: 1524
podría conducirnos a un lugar
del que sería difícil regresar.»

1518-19 Es el lugar mencionado en vs. 991-95, 1233-34, 1245.

1526 *Griés* < **grevis* < *gravis* «difícil» podría entenderse, etimológicamente,

Dejan al perro, vuelven sobre sus pasos.
Husdent toma un camino, 1528
muy contento de haber hallado la pista.
El bosque retumba con los ladridos del can.
Tristán estaba en el fondo de la floresta
con la reina y Governal. 1532
Oyen el ruido, Tristán escucha:
«A fe mía», exclama, «estoy oyendo a Husdent».
Se asustan grandemente, la zozobra les gana.
Yérguese Tristán de un salto y tensó el arco. 1536
Al fondo de una espesura se retiran:
sienten miedo del rey y gran angustia,
y dicen que viene guiado por el braco.
Sólo un instante se detuvo 1540
el can, siguiendo la pista.
Cuando vio y reconoció a su amo,
menea la cabeza, sacude el rabo.
Quien ve cómo gime de emoción 1544
puede afirmar que nunca vio gozo igual.
A Iseo, la del cabello rubio,
va corriendo, luego a Governal;
a todos hace fiestas, hasta al caballo. 1548
Tristán sentía mucha lástima del perro:
«¡Oh Dios mío!», dice, «¿por qué fatalidad
nos ha seguido el perro hasta aquí?
Perro que en bosque no se está callado 1552
no es menester a hombre desterrado.
Estamos en el bosque, odiados por el rey,
y en campo raso, en bosque, en todo el reino,
señora, nos hace el rey Marco buscar. 1556
Si nos hallara o pudiera prendernos,

«pesado» y aludir, así, a que «regresaría cadáver quien siguiera a Husdent» (véase nota a v. 3502).

1541 *Sut* (de *sivre* «seguir») es interpretable como perf. de *savoir* «supo» o «sabía» y se entendería «que conocía la pista». Morfológicamente esta explicación no es tan buena como la primera.

1542 Los versos que preceden y siguen reproducen escenas magníficamente observadas de la realidad.

nos mandaría quemar o ahorcar:
así que no necesitamos de perro para nada.
Sabed bien una cosa: 1560
si Husdent se queda con nosotros,
nos causará zozobra y múltiples quebrantos.
Es mucho mejor que se le mate
a que seamos atrapados por sus ladridos. 1564
Y bien que me pesa que, guiado por su nobleza,
haya venido a buscar la muerte aquí.
Su noble instinto le hacía obrar así.
Pero, ¿qué arreglo podría encontrar yo? 1568
Y, sin embargo, siento pesar profundo
al tener que darle muerte.
Ayudadme, pues, a tomar una decisión:
nos es preciso estar bien protegidos.» 1572
Responde Iseo: «¡Señor, ten compasión!
El perro captura sus piezas ladrando,
tanto por naturaleza como por costumbre.
Ha tiempo que oí contar del sabueso 1576
de un guardabosque galés
(sucedió después de la coronación de Arturo),
al que el dueño amaestró de tal manera,
que, cuando había herido a un ciervo 1580
con la flecha del arco,
la pieza no pudiera escabullirse
sin que el perro brincase tras su huella,
tampoco haría resonar el bosque con ladridos, 1584
ni daría alcance a su presa
con griteríos u ocasionando alboroto.
Amigo Tristán, sería una gran alegría,
si, aunque costara, se lograra 1588
que Husdent prescindiera de ladrar
cuando caza y cobra a su presa.»
Tristán la escucha sin moverse
y se enterneció; lo pensó un momento 1592
y comentó: «Si consiguiera,
con empeño, encaminar a Husdent

1575 Cabe interpretar como disyuntiva: «sea por instinto o por costumbre».

a que cambiase el ladrido por silencio,
lo tendría en gran estima. 1596
En esta tarea emplearé mi esfuerzo
antes de que acabe esta semana.
Me causará pesar si lo mato,
pero tengo miedo de sus ladridos, 1600
porque podría yo hallarme
con vos o Governal, mi ayo, en un lugar
en que, al ladrar, haría posible nuestra captura;
así que voy a poner empeño y atención 1604
en hacerle cazar la presa sin ladrar.»

Luego, se va Tristán al bosque a cazar.
Estaba al acecho, dispara a un gamo:
cae la sangre, el perro ladra, 1608
el gamo herido escapa a brincos.
El fogoso Husdent ladra tan alto,
que el bosque retumba con sus gañidos.
Pégale Tristán, le da un gran golpe. 1612
El perro se detiene junto a su dueño,
deja de ladrar y abandona a su pieza;
alza la vista a Tristán, sin saber qué hacer:
no se atreve a ladrar, deja el rastro. 1616
Tristán hace avanzar al perro cerca de él
y con la vara bate el sendero;
y Husdent quiso volver a ladrar.
Tristán se puso a amaestrarlo, 1620
y, antes que transcurriera el primer mes,
estaba el perro tan enseñado a la landa,
que sin ladrar sigue el rastro.
En nieve, en hierba o en hielo 1624

1607 El manuscrito dice *afaitiez* «educado, amaestrado», que no se ajusta al contexto (el error del copista es razonable, pues está tratando el tema del adiestramiento del perro). C.F.M.A. propone *afustez*, que preferimos.

1617-18 *Desoz li* «bajo él» del primer verso parece significar que Tristán pretende controlar a su perro haciéndolo avanzar «bajo su vista», pegado a él. En el segundo, el cazador golpea con una vara la maleza para azuzar al perro y al gamo escondido. También en español se dice «dar una batida», aunque, con frecuencia, sea una caza al hombre.

no dejará escapar su pieza,
por rápida y esquiva que sea.

Ahora el perro les es de gran utilidad
y les presta extraordinarios servicios. 1628
Si cobra en el bosque corzo o gamo,
ocúltalo con esmero cubriéndolo de ramas;
y, si lo alcanza en medio de la landa,
donde es frecuente que cobre muchos, 1632
echa encima abundante hierba,
regresa al lado de su amo
y lo conduce adonde apresó al animal.
¡Cuán grandes servicios prestan los perros! 1636

* * *

Señores, mucho tiempo vivió Tristán en el bosque,
donde padeció penas incontables y afanes.
No se arriesga a afincarse en un lugar:
donde se levanta de mañana no duerme a la noche. 1640
Harto sabe que el rey le hace buscar
y que se ha hecho pública en su reino la orden
de capturarlo a todo el que dé con él.
Padecen en el bosque la carencia de pan; 1644
se alimentan de carne, otra cosa no comen:
¿cómo evitar que pierdan la color?
Sus ropas se rompen, las desgarran las ramas.
Largo fue su exilio en el Morrois. 1648
Ambos sufren tortura igual,
pues el uno, si está el otro, no siente mal.
Gran miedo tiene la noble Iseo
de que Tristán por su causa se arrepienta, 1652
y a Tristán, a su vez, causa hondo pesar
que por él viva Iseo enemistada [con el rey]
y pueda arrepentirse del desmedido amor.

* * *

De uno de esos tres a quienes Dios maldiga 1656
y que los delataron,
escuchad lo que hizo un día.

Era hombre rico y de gran prestigio,
aficionado a perros por el placer de cazar. 1660
[Las gentes] de esa región de Cornualles
eran tan esquivos del bosque del Morrois,
que nadie se aventuraba a adentrarse.
Buenas razones había para temerlo, 1664
pues, si Tristán pudiera darles caza,
les haría colgar de los árboles.
Tenían, pues, motivos para evitarlo.

Pero un día se hallaba con su corcel 1668
Governal, solo, junto a un riachuelo
que manaba de una fuentecilla.
Había quitado a su caballo la silla
y éste pacía las hierbecillas jóvenes. 1672
Tristán estaba echado en su choza
y abrazaba estrechamente
a la reina, por quien había
arrostrado tanta pena y angustia. 1676
Los dos estaban dormidos.
Governal se encontraba en un lugar apartado
y oyó casualmente a los perros,
que daban veloz caza a un ciervo. 1680
Eran los perros de uno de los tres
por cuyo consejo el rey se había
enemistado con la reina.
Los perros acosan, el ciervo galopa. 1684
Governal se fue por un sendero
hasta una landa; a lo lejos, tras él,
vio venir a aquél de quien bien sabe
es el enemigo más odiado de su amo: 1688
iba solo, sin escudero.
Con las espuelas ha aguijado
tanto a su corcel que arranca disparado:

1673 La choza o *loge* es a menudo llamada *fullie, ramée* por el material usado en su construcción (hojas, ramas, etc.).

1678 Para *en un esquoi* seguimos la interpretación de M. Roques.

fustígalo sin cesar en el cuello, 1692
hasta que el caballo tropieza en una piedra.
Governal se arrima a un árbol
y se apuesta al acecho, esperando a ese
que viene tan deprisa y se irá lento. 1696
Nadie puede invertir los giros de Fortuna:
ya no se cuidaba del rencor
que había hecho nacer en Tristán.
El que estaba al pie del árbol 1700
violo venir, lo esperó con coraje,
diciéndose que prefiere ser colgado al viento
que no ejercer la venganza en él,
pues por su culpa y manejos 1704
estuvieron a punto de morir los tres.
Los perros persiguen al ciervo, que huye,
y el caballo galopa tras los perros.
Governal sale, de un salto, de su escondite: 1708
recuerda el mal que éste ha hecho,
lo descuartiza por entero con su espada,
le siega la cabeza, y se la lleva.
Los monteros, que no lo pierden de vista, 1712
seguían al ciervo levantado:
ven el tronco de su señor,
sin la cabeza, al pie del árbol.
Quien más corre más veloz huye. 1716
Comprenden que lo ha hecho Tristán,
contra quien el rey hizo publicar el bando.

La gente de Cornualles se ha enterado
de que ha perdido la cabeza uno de los tres 1720
que enemistara a Tristán con el rey.

1697 Preferimos mayúsculas para Fortuna y ver en ella a la ciega dueña del destino y el incesante girar de su rueda. Igual en v. 249.

1702 *Estre mis au vent* acaso pueda entenderse «que sus cenizas sean esparcidas al viento».

1705 Por una vez, *los tres* no son los traidores, sino los desterrados del bosque del Morrois.

1712 *Lo* es el venado.

1718 *Ban, band* es «bando» y, por extensión, «exilio» también.

Todos sienten miedo e inquietud,
y desde entonces dejaron el bosque en paz:
ya no fueron con frecuencia al bosque a cazar. 1724
En cuanto entraba uno en el bosque,
aun sólo para cazar, acosábale el miedo
de que el bravo Tristán lo encontrara.
Era temido en campo raso y más en la espesura. 1728

Tristán estaba acostado en la choza,
que, como hacía calor, fue cubierta de verdor.
Está dormido, ignorando
que haya perdido la vida 1732
aquél de quien por poco recibió muerte:
contento estará, cuando sepa la verdad.
Governal llega a la cabaña,
con la cabeza del muerto en la mano: 1736
en la horquilla de la cabaña
la cuelga, atándola por el pelo.
Tristán despierta, vio la cabeza,
da un brinco, despavorido, queda clavado en tierra. 1740
Con voz fuerte le grita su ayo:
«No os mováis, podéis estar tranquilo;
con esta espada lo he matado.
Sabed que era vuestro enemigo.» 1744
Tristán se alegra de lo que oye:
ha muerto aquél de quien más temía.

Miedo tienen todos en la comarca.
El bosque inspira tanto espanto, 1748
que nadie osa adentrarse.
Ahora tienen todo el bosque a su antojo.
Mientras habitaron la espesura,
inventó Tristán el *Arco que no falla.* 1752
De tal modo lo construyó en el bosque,
que pieza hallada era pieza muerta.

1737 *Forche* indica que la choza se levanta en torno a un poste central en forma de horquilla.
1750 Los amantes.

Suponed que un ciervo o gamo, yendo por el bosque,
tocara en el ramaje 1756
en que se oculta el arco, ya tensado:
si roza en la parte alta, es herido en lo alto,
y, si roza el arco por debajo,
es herido en lo bajo, acto seguido. 1760
Por eso, Tristán, con justicia y razón,
cuando hubo acabado el arco, dióle ese nombre.
Nombre merecido es el del arco, pues no falla
animal al que dispare, arriba o abajo. 1764
Además, les fue de gran provecho,
pues les dio a comer muchos grandes ciervos.
Menester era que la salvajina
acudiese en su ayuda en la floresta, 1768
pues estaban privados de pan
y no se arriesgaban a salir a campo raso.
Largo tiempo duró aquel destierro.
Pero se hicieron allí grandes batidas, 1772
que les proveen de caza en abundancia.

* * *

Señores, era un día de verano,
en la época en que se hace la cosecha,
algo después de Pentecostés. 1776
Una mañana, con la rociada,
cantan los pájaros a la alborada.
Tristán de la choza en que duerme
sale sin compañía, espada a la cintura, 1780
y se va a comprobar el *Arco que no falla*
y a cazar por entre el bosque.
Antes de llegar, sintió una gran congoja.
¿Sufrió alguien nunca tanta desdicha? 1784
Pero, por su mutuo amor, no lo padecen,

1760 Ciertos detalles inclinan a ver, en este *arco*, un cepo.

1772 *Porchaz*, deverbal de *chacier*, es «caza, persecución», pero también su resultado, esto es, «provisión, intendencia, etc.».

1783 *Ainz qu'il venist* puede entenderse como «antes de llegar al Arco» o «antes de estar de regreso, en la cabaña».

[sino que] gozaron de sí mismos libremente.
Jamás, desde que en el bosque se escondieron,
bebieron dos seres poción tal, 1788
y, como cuenta la historia
en que Béroul lo vio escrito,
nunca dos seres hasta ese extremo se amaron
ni tan caro lo pagaron. 1792

La reina se levanta al verlo.
El calor era grande y les incomoda.
Tristán la abraza y dice:
«. 1796
—Amigo, ¿dónde habéis estado?
—Tras un ciervo, que me ha cansado.
Lo he acosado tanto, que todo me duele.
Me viene el sueño, quiero dormir.» 1800
La choza estaba hecha de verde ramaje,
y de trecho en trecho se habían echado hojas
y cubierto el suelo de verdor.
Iseo fue la primera en acostarse; 1804
Tristán se acuesta y se suelta la espada,
colocándola entre los dos cuerpos.
Iseo se había dejado puesta la camisa
(si ese día hubiese estado desnuda, 1808
enorme desgracia les habría acontecido),
y Tristán, a su vez, llevaba las bragas puestas.
La reina tenía en su dedo
el anillo de oro de su boda con el rey, 1812
cuajado de esmeraldas.
Era tal la delgadez de su dedo,
que el anillo casi se le cae.
Escuchad cómo se han acostado: 1816
bajo el cuello de Tristán ha colocado [Iseo]
un brazo, y el otro, así creo,
se lo ha echado por encima:
lo tenía estrechamente abrazado. 1820

1810 *Braies* o *bragas* no es lo que hoy se entiende, sino una especie de calzones o pantalones, que sólo los hombres llevaban.

En cuanto a él, la rodeaba con sus brazos.
Su amor no era fingido.
Las bocas estaban muy cercanas,
pero había, sin embargo, una distancia 1824
que las tenía separadas.
No sopla el viento, ni una hoja vibra.
Un rayo de sol cae sobre el rostro
de Iseo, haciéndolo brillar más que espejo. 1828
Así se duermen los amantes,
sin un mal pensamiento que los turbe.
Sólo ellos dos estaban en el lugar,
pues creo que Governal 1832
se había ido con el corcel
bosque adentro, a casa del guarda forestal.

Escuchad, señores, la extraordinaria historia,
que pudo resultarles funesta y cruel. 1836
Caminando por el bosque, un guarda
había encontrado la espesura
del bosque en que habían descansado;
adentrándose por aquella frondosidad, 1840
llegó a la choza de ramaje
en que Tristán había asentado su refugio.
Vio a los durmientes, reconociólos sin vacilar:
se quedó sin sangre, estaba consternado. 1844
Echa a huir velozmente, presa del miedo:
sabía con certeza que, si Tristán despertara,
nada podría ofrecer como rehén
sino su propia cabeza, que dejaría en prenda. 1848
Si escapa, no es, pues, de extrañar,
y, así, sale del bosque en presurosa carrera.

Tristán está durmiendo con su amiga:
poco les faltó para morir. 1852

1837 Este guardabosque no es el mismo que el amigo de Tristán, Orri, a quien Governal visita en vs. 1832-34.

1844 Son muy frecuentes en Béroul las referencias al cambio de color, a la sangre que huye ante el miedo u otra emoción. Véanse vs. 332-43, 1068, 1410, 1916, 2078, 2100, 3055, 3166-68, 3176-79, etc.

Del lugar en que dormían
calculo que había unas dos leguas largas
hasta donde el rey tenía su corte.
El guardabosque acude a ella a toda prisa, 1856
pues había escuchado el bando
que se había publicado contra Tristán:
quien al rey diera señas ciertas [de su paradero]
recibiría de sus bienes considerable suma. 1860
El guardabosque lo sabía muy bien
y, por eso, acude con tanta diligencia.
El rey Marco, en su palacio,
con sus barones celebraba consejo, 1864
y de estos barones estaba lleno el salón.
El guardabosque desciende del monte,
entra en el recinto, a grandes pasos.
¿Pensáis que se atreviera a detenerse 1868
hasta llegar a las gradas
del salón? ¡Ya está arriba!
El rey, al verlo llegar apresurado,
llama a su forestal sin perder tiempo: 1872
«¿Tienes noticias, que tan rápido vienes?
Pareces hombre que caza con sus perros
y persigue a la bestia para darle alcance.
¿Deseas presentar en corte quejas contra alguien? 1876
Semejas a hombre en apuros
que me haya sido enviado de lejos.
Si quieres algo, di lo que tengas que decir.
¿Te ha negado alguien lo que te debe, 1880
o bien, os han echado de mi bosque?
—Escúchame, rey, si te place,
y atiéndeme sólo un poco.
En esta comarca se ha publicado 1884
que quien pudiera hallar a tu sobrino
debería antes dejarse reventar
que no prenderlo o venir a denunciarlo.

1877-78 Esto es, «a mensajero con una misión urgente».

1886 Probablemente, «los ojos», castigo muy citado por el autor, por ejemplo v. 1916.

Yo lo he descubierto, y temo vuestra cólera: 1888
si no te lo enseño, me darás muerte.
Así que te llevaré adonde duerme,
y la reina a su lado.
Acabo de verlos juntos a los dos, 1892
estaban profundamente dormidos.
Sentí un miedo horrendo al verlos.»
El rey, al escucharlo, resopla y suspira,
está exasperado, preso de cólera; 1896
habla y delibera con el guardabosque,
a solas y pegado al oído:
«¿En qué lugar están? ¡Dímelo!
—En una cabaña del Morrois 1900
duermen estrechamente abrazados.
Ven rápido, nos vengaremos de ellos al punto.
Rey, si ahora no cumples sumaria venganza en ellos,
es que no tienes derecho al reino.» 1904
Responde el rey: «Sal ahí afuera.
Por la estima que tienes a tu vida,
no comuniques a nadie lo que sabes,
ya sea persona extraña o conocida. 1908
En la Cruz Roja, en el cruce del camino,
donde a menudo se sepulta a los muertos,
[estate, y] no te muevas; espérame allí.
Te he de dar tanto oro y plata 1912
como desees, te lo garantizo.»
El guardabosque deja al rey,
llega a la Cruz, siéntase allí.
¡El mal de la gota le reviente los ojos 1916
por su afán desmedido de perder a Tristán!
Más le hubiera valido emprender la huida,
porque luego murió en tanta ignominia
como oiréis más adelante en el cuento. 1920

El rey ha entrado en su aposento
y mandado venir a todos sus privados:
les ha vedado y prohibido
tener la osadía bastante 1924
para ir tras él un solo paso.

Replican todos: «Rey, ¿es broma
el iros solo, sea adonde sea?
Nunca hubo rey que no se cuidara [de escolta]. 1928
¿Qué noticia habéis oído?
No os mováis por un informe de espía.»
Responde el rey: «No tengo novedades;
es que me ha encargado una doncella 1932
que acuda presto a hablar con ella,
advirtiéndome de no llevar pareja.
Así que solo iré con mi corcel,
no llevaré compañero o escudero; 1936
por esta vez, iré sin vosotros.»
Ellos arguyen: «Bien que nos pesa.
Catón recomienda a su hijo
evitar los lugares solitarios.» 1940
Marco replica: «Lo sé muy bien,
pero dejadme obrar un poco a mi manera.»

El rey ha ordenado ensillen [su caballo],
ciñe su espada, lamentando a menudo 1944
para sus adentros la deslealtad
que cometió Tristán cuando tomó
a la bella Iseo de rostro claro,
con quien se fue en su huida. 1948
Si los encuentra —lánzales terribles amenazas—,
no se privará de buscar su perdición.
El rey está muy ansioso
de matarlos: ¡qué gran pecado! 1952
Ya ha salido de la ciudad
y se va diciendo que prefiere que lo ahorquen
a no satisfacer su venganza en los
que le han infligido tamaño agravio. 1956
Llegó a la Cruz Roja, donde le espera [el guarda],
a quien ordena ponerse en marcha a prisa
y conducirlo por el camino más corto.
Se internan en el bosque, que forma densa sombra. 1960
Delante de él marcha el espía,

1952 *Pechié* «pecado» o «desgracia», según se refiera a Marco o a la pareja.

el rey lo sigue, confiado en él
y en la espada que lleva al cinto,
con la que tantos golpes ha dado. 1964
Pero en ello obra con exceso de presunción,
pues, si Tristán hubiera llegado a despertar,
habría luchado el sobrino con el tío
y [la lid] no habría cesado hasta morir uno de ellos. 1968
Al guardabosque volvió a decir el rey
que le daría en plata veinte marcos,
si lo llevaba al [lugar del] delito.
El guarda forestal (¡caiga sobre él la infamia!) 1972
le dijo que ya estaban cerca de su objetivo.
De su buen caballo, natural de Gascuña,
hace el espía desmontar al rey
y acude presto, del otro lado, a sujetar el estribo. 1976
A la rama de un manzano verde
atan las riendas del corcel.
Avanzaron pocos pasos, cuando vieron
la choza que los había llevado hasta allí. 1980

El rey se desabrocha el manto,
cuyos corchetes eran de oro fino.
Quitóse el manto: grande era la prestancia de su cuerpo.
Desaloja la espada de la vaina, 1984
se adelanta furioso, diciéndose sin cesar
que prefiere ahora morir si no los mata.
Con la espada desnuda entra en la choza,
penetra a su espalda el guardabosque, 1988
que va tras el rey con diligencia.
El rey le hace señal de retirarse.
El rey alzó el arma en alto:
lo hace con furia, pero flaquea. 1992
Si hubiera caído el golpe sobre ellos
y los hubiera matado, habría sido gran duelo.
Cuando advirtió que ella llevaba la camisa,
que entre los dos había separación, 1996

1971 El verso dice sólo *a son forfet* «a su delito» (el cometido contra Marco).

que sus bocas no estaban unidas,
cuando observó desnuda la espada
que, colocada en medio, separaba sus cuerpos,
y vio que Tristán vestía sus bragas: 2000
«¡Dios mío!», exclamó el rey, «¿qué quiere decir esto?
Ahora que he visto [tales pruebas de] su conducta,
ya no sé, Dios mío, qué debo hacer,
si matarlos o echarme atrás. 2004
Aquí en el bosque viven, tiempo hace ya,
y bien puedo creer, si tengo buen sentido,
que, si se amaran lujuriosamente,
no llevarían vestidos, 2008
no habría espada entre ellos dos
y esta escena sería muy distinta.
Traía el deseo de matarlos:
no los tocaré, ahuyentaré mi cólera. 2012
De amor reprobable no tienen intención,
así que no heriré a ninguno. Están durmiendo:
si, en ese estado, los tocara,
cometería horrendo crimen; 2016
y, si despierto al dormido
y me mata o lo mato,
se harán indecentes comentarios.
[Mas], voy a dejarles una seña tal 2020
que, apenas se despierten,
podrán saber a ciencia cierta
que han sido sorprendidos en el sueño,
que han sentido lástima de ellos 2024
y que no deseo en modo alguno matarlos,
ni yo ni nadie de mi reino.
Estoy viendo en el dedo de la reina
el anillo de piedra esmeraldina 2028
que le di (es de muy gran valor),
y yo tengo otro que fue suyo:
le sacaré el mío del dedo.
Llevo también conmigo unos guantes de vero 2032

2014-16 La repugnancia de Marco a asesinar a alguien mientras duerme recuerda los escrúpulos de Tchen en *La Condition humaine*, de A. Malraux.

Miniatura del siglo XIII. Arriba: conversación amorosa de Tristán e Iseo. Abajo: Marco sorprende a los amantes dormidos, separados por una espada.

que trajo ella de Irlanda,
y ese rayo que sobre su rostro reverbera
(creo que le da calor) voy a desviar con ellos;
luego, llegado el momento de irme, 2036
retiraré de entre ellos dos la espada
con la que el Morholt fue decapitado».

El rey entonces se desató los guantes
y, contemplando a los dos durmientes juntos, 2040
el rayo que sobre Iseo cae
obstruye bondadoso con sus guantes.
El anillo parecía escaparse del dedo:
lo extrajo tan suavemente que el dedo ni se movió. 2044
La primera vez, en cambio, entró con dificultad;
pero, ahora tenía Iseo los dedos tan delgados,
que se desliza solo, sin hacer fuerza;
así que el rey pudo muy bien sacarlo. 2048
La espada, que se encuentra entre ellos dos,
la retira con cuidado, pone la suya.
Salió, a continuación, de la cabaña,
acercóse a su corcel, salta a la grupa, 2052
advirtiendo al guardabosque que huya
y se vaya de allí, que se aleje.
El rey también se va, dejándolos dormir.
Por esa vez, es todo lo que hizo. 2056
Cuando estuvo de vuelta en la ciudad,
muchos le preguntaron
dónde ha estado y pasado tanto tiempo:
el rey les miente, no reveló 2060
adónde fue, ni qué estuvo buscando,
ni lo que había hecho.

2034 El verbo *brander* procede de *brant* «tizón», luego «hoja de la espada», «espada»: significa, pues «quemar», «blandir» o «reverberar».

2043-50 El pasaje podría tener una lectura erótica. En cualquier caso, esta substitución de objetos anuncia la substitución de Tristán por Marco, esto es, la devolución de Iseo al rey: Marco, con su gesto, significa una toma de posesión, o, mejor, una recuperación. Véase nota a vs. 2726-30.

Pero ahora escuchad de los dormidos
que el rey había dejado en el bosque. 2064
Parecíale [en sueños] a la reina
encontrarse en un extenso bosque,
dentro de un lujoso pabellón:
venían a su encuentro dos leones 2068
dispuestos a devorarla;
ella quería implorarles clemencia,
pero los leones, acuciados por el hambre,
la asían cada uno por la mano. 2072
Del espanto que sacude a Iseo,
lanzó un grito y se despertó.
Los guantes forrados de blanco armiño
le han caído sobre el pecho. 2076
Tristán, al oír el grito, despierta,
y tenía toda la cara enrojecida.
Alarmado, se pone en pie de un salto,
echa mano a la espada cual hombre enfurecido, 2080
examina su hoja y no ve la mella:
al mirar la empuñadura de oro de su extremo,
reconoció que era la espada del rey.
La reina descubrió en su dedo 2084
el anillo que había dado a su esposo,
y vio que el suyo había sido sacado del dedo.
Luego exclamó: «¡Señor, clemencia!
El rey nos ha encontrado aquí.» 2088
Él le contesta: «Señora, verdad es.
Ahora tenemos que abandonar Morrois,
porque le hemos ofendido gravemente.
Tiene mi espada y me ha dejado la suya: 2092
podría muy bien habernos dado muerte.

2063-78 Véase Introducción para el estudio de este sueño.

2081 Es la mella que sufrió la espada de Tristán al abrir el cráneo del Morholt.

2093-98 Béroul refleja magistralmente la turbación de los amantes, haciéndoles interpretar la visita de Marco de dos maneras contradictorias: primero dicen que Marco podría perfectamente haberlos matado (v. 2093); luego, olvidan esta explicación y creen que el rey tuvo miedo al verse solo y se fue a buscar a hombres armados para apresarlos. Véase nuestra Introducción.

—Es cierto, señor, es lo que creo.
—Amiga, no hay más remedio que huir.
Nos ha dejado para engañarnos: 2096
estaba solo, se ha ido a buscar hombres,
piensa prendernos sin remisión.
Señora, huyamos hacia Gales.
La sangre se me escapa.» [En efecto,] quedóse blanco. 2100

En ese momento llega su escudero,
que venía montado en su corcel.
Al observar la palidez de su amo,
pregúntale qué le ocurría. 2104
«A fe mía, mi ayo, el noble Marco
nos ha sorprendido aquí dormidos;
me deja su espada, llévase la mía:
temo que ordene tender una celada. 2108
Del dedo de Iseo el hermoso anillo
se ha llevado, dejando el suyo:
por este intercambio podemos deducir,
mi ayo, que intenta engañarnos. 2112
Como estaba solo al encontrarnos,
le entró miedo y se volvió;
ha regresado a por hombres,
que los tiene en abundancia bravos y aguerridos, 2116
y los traerá, pues se propone perdernos,
a mí y a la reina Iseo;
en presencia del pueblo, quiere prendernos,
hacernos arder y echar al viento las cenizas. 2120
Huyamos, no hay por qué detenerse.»
En verdad, no podían retrasarse.
Si tienen miedo, ¿cómo impedirlo,
sabiendo al rey inmisericorde y obstinado? 2124
Abandonan el lugar a toda marcha,
temen al rey por el reciente suceso.
Atraviesan el Morrois y se van,
hacienco largas jornadas [acuciados] por el miedo, 2128
y encaminándose recto hacia Gales.

2100 Véase nota a v. 1844.

Cruelmente les habrá atormentado el amor:
tres años enteros sufrieron calamidades,
palidecieron sus cuerpos y perdieron el vigor. 2132

* * *

Señores, del vino que bebieron
ya habéis oído: por él se vieron
sumidos en tan grande y larga aflicción.
Pero desconocéis, me creo yo, 2136
por cuánto tiempo fue calculado [el efecto]
del filtro de amor, del vino de hierbas:
la madre de Iseo, que preparó su cocción,
lo hizo para tres años de amor. 2140
Para Marco lo hizo y para su hija,
pero otro probó, causando su destierro.
Mientras duraron los tres años,
ese vino tuvo a Tristán tan subyugado, 2144
y, con él, a la reina también,
que cada uno de ellos afirmaba: «No me sacio.»

Al día siguiente de la fiesta de San Juan
concluyó el plazo de tres años 2148
prefijado a la acción del vino.
Tristán se levantó de la cama,
quedóse Iseo en la cabaña.
Sabed que Tristán una flecha 2152
dispara contra un ciervo al que había apuntado,
atravesándolo de flanco a flanco.
El ciervo huye, Tristán lo acosa;
hasta entrada la noche lo persigue. 2156
En el preciso instante en que corre tras la presa,
retorna la hora en que bebiera
el filtro de amor, y se detuvo.
Al punto se arrepiente en su intimidad: 2160
«¡Oh Dios mío!», exclama, «¡qué tortura vivo!

2147 Sobre la interpretación de esta fecha, véase Introducción.

2159 Los versos que siguen, hasta el 2178 han sido comentados en la Introducción. Véanse, además, notas a vs. 1425, 3385-87.

2161-78 Este pasaje, como otros hasta la devolución de Iseo al rey, establece

Hoy se cumplen tres años, sin mengua de un instante,
y desde esa fecha no me han faltado tormentos
ni en fiestas ni en días de semana. 2164
He olvidado el deber de caballería,
hacer vida de corte y de señor.
Vivo desterrado del reino,
se acabaron para mí mantos de vero y gris, 2168
no asisto a corte con los caballeros.
¡Cuánto me amara mi querido tío,
si no le hubiese causado tanto mal!
¡Oh Dios, qué tristemente me va! 2172
Debería ahora estar en corte real,
acompañado de cien donceles
a quienes enseñar el arte de las armas
y que me prestaran su servicio. 2176
Hubiera debido ir a otras tierras
a servir a otro señor y ganar mi soldada.
Siento pesar, también, por la reina,
a quien doy choza en vez de [regia] alcoba. 2180
En bosque vive, cuando podría morar,
con su séquito, en elegantes estancias
cubiertas de tapices de seda.
Por mi culpa ha tomado mal camino. 2184
A Dios, que es el dueño del mundo,
imploro piedad y que me otorgue
el valor necesario para dejar
a mi tío su esposa en paz. 2188

---

las diferencias entre la vida social e individual, entre la marginación y la integración. Los amantes han sufrido, renunciado a muchas cosas por amor: eso es lo que ahora lamentan. Tristán reconoce haber descuidado tres de los deberes de todo buen caballero: la promoción y educación de los donceles, o hijos de la nobleza, a los que debiera haber iniciado en el manejo de las armas y las artes de la guerra hasta hacer de ellos caballeros que le sirvieran; la participación en la vida de la corte y en los asuntos de gobierno; y, finalmente, la busca de gloria y prez en los hechos de armas. Todo se resume en el verso 2165: es, pues, reo de *recréantise.* Todo ha sido por amor de la reina, pero, incluso en este aspecto, se recrimina por haberla degradado y reducido a la miseria. Iseo, a su vez, hace su triste balance enseguida (vs. 2200 y ss.).

2180 Por metonimia *cortine* es frecuentemente «alcoba» de casa señorial, en contraste con «bosque», «destierro», «cabaña», etc.

Juro ante Dios que haría todo
de muy buen grado, si me fuera posible,
por reconciliar a Iseo
con el rey Marco, que la desposó, 2192
¡ay!, tal cual vieron numerosos ricoshombres,
según los cánones que establece la ley de Roma.»

Tristán se apoya sobre su arco,
lamentándose a menudo por el rey Marco, 2196
su tío, a quien causó gran perjuicio
al enemistarlo con su esposa.
Pensamientos sombríos ocupaban a Tristán esa noche.
¡Escuchad ahora qué era de Iseo! 2200
Repetía sin cesar: «¡Oh triste, desdichada!,
¿por qué tuvisteis juventud?
En bosque vivís como una sierva cualquiera
y a pocos encontráis aquí que os sirvan. 2204
Soy reina, pero el título
he perdido por la poción
que bebimos en la mar.
Culpa fue de Brengain, a cuyo recaudo estaba: 2208
¡desdichada ella, mal la guardó!
Pero no pudo evitarlo, fue grave equivocación.
A las doncellas de estos feudos,
a las hijas de los nobles vasallos 2212
debería yo tener conmigo
en mis aposentos, para servirme,
y, en reciprocidad, sería mi deber casarlas
dándolas a los señores con la mejor intención. 2216
Amigo Tristán, ¡en qué gran infortunio
nos hundió quien el brebaje de amor
nos dio a beber a los dos!
Mejor no pudo engañarnos.» 2220

Tristán le contesta: «Noble reina,
malgastamos nuestros años jóvenes en el mal.

2194 Esto es, según el ritual de la Iglesia de Roma.

2202 ss. Obsérvese que Iseo, dirigiéndose a sí misma, utiliza la 2.ª o la 1.ª persona.

Querida amiga, si estuviera en mi mano,
mediante un consejo que nos dieran, 2224
lograr la concordia con el rey Marco,
de forma que aplacase su despecho
y aceptase de nosotros la protesta
de que nunca un solo día, ni de obra ni palabra, 2228
tuve con vos relaciones
que redundaran en agravio [para él],
[aseguro que] no hay caballero de su reino,
desde Lidan hasta Durham, 2232
que pretendiera afirmar que mi amor
con vos fuese infamante,
sin que al punto me hallara en liza, con mis armas.
Si, luego, tuviera en su ánimo 2236
—una vez hubieseis defendido vuestra causa—,
admitir mi presencia en su mesnada,
le serviría con todo honor
como a mi tío y señor: 2240
no habría en su tierra soldado
que mejor le sirviese en sus contiendas.
Y, si fuera de su gusto
aceptaros a vos y no cuidarse de mí, 2244
por no necesitar de mis servicios,
me iría a ver al rey de Frisia
o pasaría a Bretaña
con Governal, sin otra compañía. 2248
Reina noble, allí donde me encuentre,
vuestro me diré por siempre.
No desearía la separación,
si fuera posible seguir juntos, 2252
y si no fuese, hermosa mía, por la penuria enorme
que habéis padecido y padecéis
por mí, desde hace tanto, en esta soledad.
Por mí perdéis el título de reina. 2256
Podrías gozar de honores
en tus aposentos al lado de tu esposo,
de no haber sido, señora, aquel vino de hierbas
que en la mar nos fue dado. 2260
Noble Iseo, hermosa criatura,

instrúyeme en lo que hayamos de hacer.
—Señor, ¡gracias a Jesús sean dadas,
pues deseáis abandonar el pecado! 2264
Amigo, acordaos del ermitaño
Ogrín, que la ley de la Escritura
nos predicó tanto y comentó,
cuando visitamos su habitáculo, 2268
que está al extremo de ese bosque.
Querido y dulce amigo, si ahora el deseo
os viniera de arrepentiros,
no podría llegar más oportuno. 2272
Señor, volvamos corriendo hasta él.
Tengo total confianza
en que ha de darnos consejo de provecho,
por el cual al gozo perdurable 2276
podremos aún tener acceso.»
Tristán la escucha, dejó escapar un suspiro,
y dijo: «Reina de alta cuna,
volvamos al eremitorio 2280
esta misma noche o de mañana.
Con el consejo de maese Ogrín,
hagamos saber al rey nuestros proyectos
por una carta, sin añadir más detalles. 2284
—Amigo Tristán, muy bien decís.
¡Que al poderoso rey de los cielos
podamos tú y yo implorar misericordia,
para que de nos la tenga, Tristán, amigo!» 2288

Así que regresan hacia el bosque,
han caminado tanto, que al eremitorio
llegaron los dos amantes.
Al ermitaño Ogrín hallan leyendo. 2292
Cuando los vio, les reconviene bondadoso

2268 Iseo está empleando ahora la 2.ª persona sing. (Tristán) y la 1.ª plural, pero en realidad está refiriéndose a cosas que realizaron juntos, ella y él; así, pues, en este pasaje, contravenimos nuestra norma y usamos el plural sólo.

2289 Es el bosque del Morrois, que habían abandonado huyendo a Gales a raíz de la visita de Marco a la cabaña.

(Han ido a sentarse en la capilla):
«¡Pareja acosada, a qué grandes desventuras
os arrastra el amor en su furia! 2296
¿Cuánto durará vuestra locura?
Hace demasiado que lleváis esta vida.
Así que os suplico, ¡arrepentíos!»
Respóndele Tristán: «Prestadme ahora atención. 2300
Si hemos hecho esa vida tanto tiempo,
es que era tal nuestro destino.
Hace tres años cumplidos, sin un día menos,
que no nos falta tormento. 2304
Si pudiéramos ahora hallar medio
de lograr acuerdo para la reina,
ya no buscaré, en los días de mi vida,
vivir con el rey Marco, mi señor, 2308
sino que me iré, antes que pase un mes,
a Bretaña o a Leonís.
Pero, si mi tío quiere admitirme
en su corte para servirle, 2312
le serviré como es mi deber.
. . . . . .
Señor, mi tío es rey poderoso.
Dadnos, pues, por Dios, el consejo mejor, 2316
señor, sobre lo que habéis oído,
y cumpliremos lo que decidáis.»

Señores, escuchad lo que hace la reina:
a los pies del ermitaño cae de hinojos, 2320
le suplica sin fingimiento
los reconcilie con el rey, lamentándose así:
«Intención de pecado nunca
volveré a tener en los días de mi vida. 2324
Yo no digo, para que me entendáis,
que un día me arrepienta de Tristán,
[o] que deje de amarlo con afecto honorable
y como amigo, sin infamia: 2328

2310 Loenois (español, Leonís) es la patria de Tristán.
2317 Esto es, «a propósito de nuestros proyectos de reconciliación».

él al disfrute de mi cuerpo
ha renunciado, y yo al del suyo.»
El ermitaño la oyó hablar, y llora,
y por cuanto ha oído da gracias a Dios: 2332
«¡Oh Dios mío, rey bueno omnipotente!,
gracias de todo corazón os doy
por haberme permitido vivir bastante
para que esta pareja acudiera a mí 2336
a pedir consejo sobre su pecado.
¡Ojalá pudiera daros gracias infinitas!
Juro por mis creencias y mi fe
que tendréis de mí acertado consejo. 2340
Tristán, atiéndeme un poco
(ya que has venido a mi morada),
y, vos, reina, mis palabras
escuchad y no seáis insensata. 2344
Cuando hombre y mujer han pecado
y, tras haberse unido, se separan,
si acuden a penitencia
y manifiestan sincera contrición, 2348
Dios les perdona su culpa,
por horrible y espantosa que haya sido.
Tristán, reina, escuchadme aún
un poco y atended a lo que digo. 2352
Para borrar la deshonra y encubrir el mal,
se debe mentir un poco con la mejor intención.
Pues me habéis pedido consejo,
os lo daré sin más tardar. 2356
Os haré una carta en un trozo de pergamino,
a cuya cabeza irán los saludos.
Luego, hacedla llegar a Lantien.
Con los saludos oportunos, informad al rey 2360
de que estáis en el bosque con la reina,
y que, si quisiera recuperar su posesión
y abdicara de sus deseos vengativos,

2333-37 Estas palabras evocan las de Simeón al ver al Mesías: «Ahora, Señor, puedes dejar a tu siervo ir en paz (...) porque mis ojos han visto tu salvación» (Lucas, 2, 29-30).

vos haríais por él otro tanto 2364
y os presentaríais en su corte;
caso de que haya alguien, sabio o necio,
que pretenda afirmar que en el deshonor
se fundaba vuestro amor, 2368
que el rey Marco os haga ahorcar,
si no os podéis defender de esa acusación.
Tristán, me atrevo a darte este consejo,
porque no encontrarás a nadie igual a ti 2372
que ofrezca caución en contra tuya.
Este consejo, te lo doy con lealtad.
[El rey] no puede poner reparos a esto,
pues, cuando quiso entregaros a la muerte 2376
y arderos en la hoguera por intrigas del enano
(gentes de corte y villanos fueron testigos),
no estaba dispuesto a oír hablar de juicio.
Cuando Dios os otorgó la gracia 2380
de escapar de allí indemne,
como todo el mundo ha oído
(pues, de no ser por el poder de Dios,
habríais muerto en la infamia; 2384
y disteis un salto tal que no hay hombre
desde el Cotentin hasta Roma
que, de verlo, no sintiera espanto),
fue el miedo lo que os empujó a huir. 2388
Rescatasteis a la reina
y luego habéis vivido en la floresta.
De su patria vos la trajisteis
y se la disteis en matrimonio. 2392
Así sucedió todo, bien lo sabe él.
Luego, fue desposada en Lantien.
Os resultaba indigno fallarle [en el trance]
y preferisteis huir con ella. 2396
Si quiere aceptar vuestro alegato,

2383-84 He ampliado el paréntesis a estos versos; C.F.M.A. sólo lo hace para los tres siguientes.

2395 Ogrín recuerda aquí la liberación de Iseo de manos de los leprosos.

de forma que lo vean nobles y plebeyos,
invitadle a que se celebre en su corte.
Y, si todo esto le pareciera conveniente, 2400
y una vez esté seguro de vuestra lealtad,
a propuesta de sus vasallos
podría recibir a su cortés esposa.
Y, si advertís que no le desagrada, 2404
os quedaréis como guerrero [a su soldada],
le serviréis con el mayor agrado.
Pero, si rehúsa vuestro servicio,
cruzaréis el mar de Frisia 2408
y os pondréis al servicio de otro rey.
Tal será el tenor de la carta. —Estoy de acuerdo.
Pero, buen fray Ogrín, que se añada un detalle,
por favor, al pergamino, 2412
pues no me atrevo a fiarme de él
desde que contra mí publicó un bando.
Y, así, le ruego, como al señor
que tanto amo con sincero afecto, 2416
que ordene redactar él otra carta, a su vez,
y haga escribir en ella toda su voluntad;
que en la Cruz Roja, en medio de la landa,
mande colgar el mensaje. 2420
No me atrevo a confesarle dónde estoy,
pues temo me haga algún perjuicio.
Cuando la tenga en mano, confiaré
en la carta: haré cuanto disponga. 2424
Maese, póngase el sello a mi carta,
y escribiréis en la cola: *Vale!*
Por esta vez, no sé que más [decir].»

El ermitaño Ogrín se incorpora, 2428
tomó pluma, tinta y pergamino,

2408 *La mer de Frise*, «quizá, el estuario de Forth, que baña la costa septentrional del Lothian», en Escocia (C.F.M.A.).

2426 *Queue* «cola» es la banda recortada en el pergamino de un mensaje, sobre la que se estampa el sello. *Vale* es imperativo del latín *valeo*, fórmula habitual de despedida epistolar y que significa «que goces de buena salud», «que sigas bien», «adiós», etc.

y en él escribió todas estas palabras.
Cuando hubo concluido, cogió un anillo
y pasó su piedra por el sello. 2432
Ya está sellado, se lo tiende a Tristán,
y éste lo coge con alegría.
«¿Quién lo llevará?», pregunta el ermitaño.
«Yo lo llevaré. —No digáis eso, Tristán. 2436
—Sí, señor, lo haré a la perfección,
conozco muy bien el terreno de Lantien.
Buen maese Ogrín, con vuestra venia
la reina se quedará aquí; 2440
y, enseguida, con la obscuridad de la noche,
cuando el rey esté durmiendo tranquilo,
montaré en mi corcel,
llevaré conmigo a mi escudero. 2444
A las afueras de la ciudad hay una cuesta:
desmontaré allí y seguiré [a pie].
Mi ayo tendrá cuidado del caballo,
el mejor que jamás viera laico o cura.» 2448

Esa noche, tras la puesta del sol,
cuando la sombra comenzó a espesarse,
Tristán se pone en marcha con su ayo:
conocía cada palmo de la región y su terreno. 2452
A la ciudad de Lantien
llegaron tras un largo camino.
Descabalga Tristán y entra en la ciudad.
Los vigías tocan sus trompas con estrépito. 2456
Por [cima del] foso desciende al interior
y llegó rápido hasta el salón.
Tristán se encuentra en buen aprieto.
A la ventana [de la alcoba] en que el rey duerme 2460

2431-32 Una vez enrollado el pergamino del mensaje, se procede a cerrarlo, sellarlo o precintarlo mediante cera o lacre fundidos, sobre los que, aún calientes, se imprime el anillo (su piedra, como dice Béroul) del remitente. Véase v. 654.

2442 Tal vez pueda entenderse «cuando sea seguro que el rey está dormido ya».

2457 Esto es, cruzando el puente tendido sobre el foso, accede al interior del recinto.

ha llegado, lo llama en voz baja,
pues no pretendía gritar [como quien pide] socorro.
El rey se despierta y pregunta:
«¿Quién eres, que a tales horas vienes? 2464
¿Estás en apuros? Dime tu nombre,
—Tristán me llaman, señor.
Traigo una carta, la dejo aquí,
en el poyo de la ventana de este cuarto. 2468
No me atrevo a hablar mucho tiempo con vos,
os dejo el mensaje, no me atrevo a estar más.»

Tristán se va, el rey salta [de la cama],
tres veces lo llama a voces: 2472
«¡Por Dios, querido sobrino, espera a tu tío!»
El rey toma en su mano la carta.
Tristán se aleja, sin esperar más.
No se muestra perezoso en escapar 2476
y, así, llega hasta su ayo, que lo espera,
salta ágilmente sobre el caballo.
Governal apostrofa: «¡Date prisa, insensato!
Vayamos por los caminos apartados.» 2480
Caminaron tanto, bosque a través,
que llegaron, ya de día, al eremitorio,
donde entraron. Ogrín rogaba
al Rey celestial con todas sus fuerzas 2484
que librara de tropiezos a Tristán
y a Governal, su escudero.
Fue verlos y llenarse de contento,
[por lo que] rindió gracias a su creador. 2488
De Iseo no es menester preguntar
si pasó miedo hasta volver a encontrarlos:
desde la noche en que partieron
hasta que el ermitaño y ella los vieron [de regreso], 2492
no se le secaron de lágrimas los ojos.
¡Qué largas se le hicieron esas horas!
En viéndolos llegar, les ruega . . . . .

2480 *Destolete* designa tanto «camino poco frecuentado» como «atajo».
2495-504 El verso 2496 parece contradecir al verso 2499 y siguientes. Acaso

De lo que él hizo no se pronunció palabra. 2496
«Amigo, dime, y que Dios te colme de honores,
¿estuviste, después de irte, en la corte del rey?»
Y Tristán les ha contado todo,
cómo llegó a la ciudad 2500
y cómo con el rey habló,
cómo el rey lo llamó,
y del mensaje que allí dejó,
y cómo el rey encontró el escrito. 2504
«¡Dios mío!», exclamó Ogrín, «gracias te doy.
Tristán, sabed que muy en breve
oiréis nuevas del rey Marco».
Tristán descabalga, depone su arco. 2508

Ahora se quedan en la ermita,
[y, mientras,] el rey despierta a sus vasallos.
Primero mandó venir al capellán,
tiéndele el breve que tiene en la mano: 2512
éste rompe el lacrado y leyó el mensaje.
En el encabezamiento vio el nombre del rey,
a quien Tristán mandaba saludos.
Descifró en seguida todas las palabras, 2516
transmitió al rey su contenido;
el rey lo escucha con cuidado,
sintió una inmensa alegría,
porque amaba profundamente a su mujer. 2520
El rey despierta a sus barones,
hace llamar por su nombre a los más preciados;
cuando todos hubieron acudido,
púsose el rey a hablar, callaron ellos: 2524
«Señores, me ha sido entregado aquí un mensaje.
Soy vuestro rey, vosotros, mis feudales.
Que el breve sea leído y escuchado,
y, tras haberse leído el escrito, 2528
aconsejadme, os lo demando yo:
es vuestro deber aconsejarme bien.»

---

sea imputable a la laguna que sigue al v. 2495. En cuanto a *anort*, v. 2497, que hemos traducido como subjuntivo de *anorer* (variante de *onorer)*, puede ser entendido como subjuntivo de *anorter* «aconsejar».

Dinas fue el primero en levantarse,
habló así a sus pares: «¡Escuchadme, señores! 2532
Si entendéis que no hablo con razón,
no me déis ningún crédito,
y quien más y mejor sepa opinar, que hable,
que aconseje lo acertado y deje la insensatez. 2536
La carta nos ha sido enviada aquí
no sabemos desde qué país.
Dése lectura al breve, lo primero,
y luego, según el contenido, 2540
quien buen consejo sepa dar
dénoslo bueno. No voy a ocultarlo:
quien a su señor malaconseja
no puede cometer más grave felonía.» 2544

Declaran al rey los cornualleses:
«Dinas se ha expresado cual noble caballero.
Señor capellán, dad lectura al mensaje,
que todos lo escuchemos de principio a fin.» 2548
El capellán se ha levantado dispuesto,
desata la carta con sus manos,
permaneció en pie ante el rey:
«Escuchad, pues, y prestadme atención. 2552
Tristán, el sobrino de nuestro señor,
manda en primer lugar saludos y amistad
al rey y a todos sus hombres:
"Rey, conoces bien [las circunstancias de] la boda 2556
de la hija del rey de Irlanda:
por ella me hice a la mar hasta Horlanda,
con mi proeza la conquisté,
al gran dragón crestado maté, 2560
razón por la cual me fue entregada.
La traje, luego, a tu país,
y tú, rey, la tomaste por mujer,
como vieron tus caballeros. 2564
Apenas habías convivido con ella,
cuando envidiosos de tu reino

2558 Horlanda es topónimo no identificado.

te hicieron creer embustes.
Estoy dispuesto por entero a dar caución, 2568
si alguien quisiera levantar injurias contra ella,
y a exculparla en lid contra uno de mis pares,
buen rey, ya sea a pie o a caballo
(cada uno de los dos tendríamos armas y caballo), 2572
de que jamás tuvo amor conmigo,
ni yo con ella, que fuera desordenado.
Y, si no logro excusarla
ni defender mi causa ante tu corte, 2576
entonces haz que en presencia de tus huestes
se me juzgue: no te recusaré a ninguno;
no hay un solo barón que, para destruirme,
no me condene a arder en el juicio. 2580
Vos sabéis bien, mi buen tío y señor,
que quisisteis, en tu cólera, abrasarnos,
pero esto suscitó en Dios gran compasión,
por lo cual dimos gracias al Señor Dios. 2584
La reina, por fortuna,
se libró, y fue en justicia,
así Dios me salve, porque con gran iniquidad
queríais darle muerte. 2588
Yo también me libré, dando un salto
hasta el pie de un acantilado muy alto.
Luego, fue entregada la reina
a los leprosos para castigo suyo; 2592
pero se la arrebaté y me la llevé,
y, desde entonces, he huido con ella sin cesar.
Mi deber era no fallarle,
cuando por mí estuvo cerca de morir inicuamente. 2596
Luego, he vivido con ella en el bosque,
pues no tenía audacia bastante
para correr el riesgo de mostrarme a campo abierto.
Hicisteis proclamar el bando 2600

2578 Tristán se compromete a no vetar la presencia de ningún hombre del rey en su proceso.

2580 *Ardre ou jugier* puede entenderse como infinitivos coordinados («no me haga arder o condenarme»); pero *ou* puede tomarse como contracción de *en le,* con lo que *jugier* queda substantivado: «no me haga arder en la sentencia».

de que se nos prendiera y entregara a vos.
Nos habríais hecho arder o ahorcar,
y, por eso, nos era preciso huir.
Pero, si ahora fuera vuestro gusto 2604
recuperar a Iseo de claro rostro,
no habría barón en este reino
que os sirviera mejor y más que yo.
[No obstante,] si os indican otro camino 2608
y no queréis mis servicios,
me iré al rey de Frisia.
No volveréis jamás a oír hablar de mí:
cruzaré la mar hasta la otra orilla. 2612
De cuanto acabáis de escuchar, rey, toma una decisión;
no puedo resistir más tiempo tal tortura:
o me reconcilio contigo,
o devuelvo la princesa 2616
a Irlanda, donde la tomé,
y será reina de su país."»
El capellán indica al rey:
«Señor, no hay nada más en este escrito.» 2620

Los barones han oído la demanda
en la que por la hija del rey de Irlanda
les desafía Tristán a batirse.
No hay barón de Cornualles 2624
que no responda: «Rey, toma a tu mujer.
Nunca tuvieron buen sentido aquellos
que contaron calumnias de la reina,
según explicaciones que se han oído aquí. 2628
No podemos aconsejarte
que Tristán se quede aquende el mar.
Vaya al rico rey de Galloway,
a quien hace la guerra el rey escocés: 2632
él podrá arreglarse bien allí,
y vos tendréis ocasión de oír sobre él noticias tales

2629 Los barones asistentes comentan la carta de Tristán, pero Béroul emplea tanto el singular *yo* (v. 2629) como el plural *nosotros* (v. 2636). Aquí, preferimos uniformar para evitar algún equívoco.

que podáis mandar que vuelva;
si no, no sabemos qué camino tomará. 2636
Pedidle por carta que a la reina
os traiga, en breve plazo.»
El rey llama a su capellán:
«Escríbase el mensaje con pronta mano: 2640
habéis oído lo que habéis de poner,
daos prisa con la carta, que estoy muy afligido
del tiempo que no veo a la noble Iseo:
desdichada por demás ha vivido su juventud. 2644
Y, cuando el mensaje esté sellado,
dejadlo prendido en la Cruz Roja;
es más: esta misma noche sea colgado.
Agregad saludos de mi parte.» 2648
Cuando lo hubo escrito el capellán,
en la Cruz Roja lo prendió.

Tristán no durmió aquella noche.
Antes de llegar la medianoche, 2652
ya había atravesado la Blanca Landa
y cogido la carta sellada.
Conocía muy bien las tierras de Cornualles:
ya está de vuelta junto a Ogrín, a quien la entrega. 2656
El ermitaño tomó la carta,
leyó sus palabras, comprobó la nobleza
del rey, que perdona a Iseo
su enojo y acepta 2660
readmitirla de tan buen grado.
Vio la fecha para la reconciliación.
Ahora hablará como es su deber
y como hombre que cree en Dios: 2664
«¡Tristán, qué alegría te ha nacido!
Pronto ha sido escuchada tu propuesta,
pues el rey toma [de nuevo] a la reina.
Todos sus hombres se lo han aconsejado, 2668
pero no se atreven a recomendarle
que te mantenga como hombre a su servicio,
sino que vayas a servir en otro país
a rey a quien hagan la guerra, 2672

durante un año o dos. [Luego,] si el rey quiere,
vuelve a su lado y al de Iseo.
De hoy en tres días, sin ningún engaño,
está dispuesto el rey a recibirla. 2676
Ante el Vado de la Aventura
se ha fijado [que sea] el acuerdo entre vos y ellos:
allí se la entregaréis, allí será tomada.
Esta carta no contiene nada más. 2680
—¡Dios mío!», exclama Tristán, «¡qué separación!
Muy afligido está quien pierde a su amiga,
pero es preciso aceptarlo por las privaciones
que habéis padecido por mí: 2684
no habéis menester de sufrir más.
Cuando llegue la hora de separarnos,
os haré ofrenda de mi amor,
y vos a mí del vuestro, hermosa amiga. 2688
Doquiera que me encuentre en este mundo
no habrá paz o guerra que me impidan
enviaros mis mensajes,
y vos, mi dulce amiga, hacedme saber a cambio 2692
todo cuanto sea de vuestro agrado».
Iseo respondió, suspirando hondamente:
«Tristán, atiéndeme un instante:
déjame a Husdent, tu perro. 2696
Jamás sabueso de montero
ha de ser cuidado con tantas atenciones
como lo será éste, mi querido y dulce amigo.
Cada vez que lo vea, así lo creo, 2700
me vendrá vuestro recuerdo,
y no tendré tan triste el corazón
sin que, en viéndolo, recobre la alegría.
Nunca, desde la promulgación de la ley divina, 2704
habrá habido animal mejor albergado

2689 *Cele terre* es, quizá, solamente «este país», pero la promesa es más sugestiva y rotunda entendiéndolo como hemos traducido, esto es, «mientras viva». Tristán no podría querer decir otra cosa.

2704 Entiéndase «desde los más remotos tiempos», pues se refiere a la ley de Moisés, parece.

ni que se haya acostado en tan magnífico cubil.
Amigo Tristán, tengo un anillo,
[que lleva] un jaspe verde como sello: 2708
amable señor, por amor a mí,
llevad ese anillo en vuestro dedo.
Y, por si os viene a las mientes, señor,
mandarme algún recado con un emisario, 2712
os diré, recordadlo bien,
que no he de creer nada, en verdad,
si no veo, señor, este anillo.
Pero, aunque cualquier rey lo prohibiera, 2716
si veo el anillo, no dejaré,
sea cordura o necedad,
de hacer como me indique aquel
que traiga consigo este anillo, 2720
con tal que quede a salvo nuestro honor:
os lo prometo por nuestro inmenso amor.
Amigo, ¿me haréis don
del brioso Husdent, atado a su traílla?» 2724
Respóndele Tristán: «Amiga mía,
os hago don de Husdent como prenda de amor.
—Señor, gracias a vuestra merced.
Pues me habéis hecho dueña del perro, 2728
tomad el anillo a cambio.»
Del dedo se lo saca, lo mete en el de él.
Tristán besa a la reina,
y ella a él, sellando la posesión. 2732

El ermitaño viajó a Mont Saint-Michel
por las riquezas que allí hay.
Compró en abundancia [mantos de] vero y gris,
vestidos de seda y de púrpura obscura, 2736
ropas de fina lana y blanco cendal,

2726-30 Entre otros valores, perro y anillo parecen tener aquí connotaciones eróticas, como la espada y anillo dejados por Marco en la choza, pero el gesto de los amantes aquí es un mentís, una réplica a la pretensión del rey. Véase nota a vs. 2043-50.

2733 Es el Mont Saint-Michel de Cornualles, no el de Normandía.

blanco muy por cima de la azucena,
y palafrén de suave ambladura,
bien enjaezado de llameante oro. 2740
Ogrín el ermitaño compra tanto,
adquiere a crédito y regatea al contado
tanta tela de seda, vero, petigrís y armiño,
que viste a la reina suntuosamente. 2744

En todo Cornualles hace pregonar
el rey que se reconcilia con su mujer:
«Frente al Vado de la Aventura
tendrá lugar nuestro acuerdo.» 2748
Por doquier se ha oído el pregón;
no quedó caballero o señora
que no acudiera a aquella concentración.
Echaban mucho de menos a la reina, 2752
que era amada por todo el mundo,
salvo por los felones, ¡a quienes Dios reviente!
Este pago recibieron ellos cuatro:
dos fueron muertos a espada, 2756
el tercero, matado de un flechazo;
dolorosa muerte hallaron en su país.
El guardabosque que los delató
no esquivó una muerte atroz, 2760
pues el noble y rubio Perinis
lo asesinó luego con una honda en el bosque.
De esos cuatro vengólos Dios,
que quiso humillar su cruel orgullo. 2764

* * *

Señores, el día de la asamblea,
acudió el rey Marco con nutrida compañía.
Habían levantado muchos pabellones
y muchas señoriales tiendas, 2768
que cubrían amplio espacio en la pradera.

2743 Véase nota a v. 1200.

2761-62 Veremos que no fue así como murió el forestal traidor: el propio autor lo hace perecer en la Blanca Landa, abatido por Governal (vs. 4045-54).

Tristán cabalga con su amiga,
y, según va cabalgando, vio el mojón.
Bajo el brial llevaba la loriga, 2772
del gran miedo que tenía de su vida,
por el mal que había hecho al rey.
Observó las tiendas sobre el prado,
reconoció al rey y su séquito. 2776
Recomienda a Iseo cortésmente:
«Señora, quedaos con Husdent.
Os suplico, por Dios, que lo cuidéis,
y, si alguna vez lo amasteis, amadlo, pues, ahora. 2780
Ved ahí al rey, vuestro marido,
y con él a los hombres de su reino.
Desde ahora no podremos ya
acudir los dos a nuestras citas. 2784
Veo venir a los caballeros,
al rey y a su soldada,
que se acercan, señora, a nuestro encuentro.
En nombre de Dios, fuerte y glorioso, 2788
si os mando algún recado,
ya sea a toda prisa o muy despacio,
ejecutad, señora, mis deseos.
—Amado Tristán, escuchadme ahora vos. 2792
Por la lealtad que os debo,
si el anillo de vuestro dedo
no me enviáis, de modo que yo lo vea,
nada de lo que dijera el emisario creería. 2796
Pero, en cuanto vuelva a ver el anillo,
ni torre, ni murralla ni castillo
me impedirán que realice al punto
el encargo de mi amante, 2800
según las reglas de mi honor y lealtad
y cuando me cerciore de que es vuestro deseo.

2783-84 Atendiendo al contexto inmediato podría entenderse: «ahora no podemos seguir hablando, pues se acerca el rey», pero los dos versos *(nos ne porron mais longuement / aler nos deus a parlement)* tienen elementos que hacen más probable la interpretación que damos en la versión.

2796 Traducimos *il* «él» por «emisario», a quien se hace referencia en los versos 2711-21.

—¡Señora», responde él, «Dios te lo premie!»
La acerca hacia sí, la toma en sus brazos. 2804
Respondió Iseo, que no era necia:
«Amigo, presta atención a lo que voy a decirte.
—Procura, pues, que te entienda bien.
—Tú me llevas y quieres devolverme 2808
al rey, por el consejo de Ogrín,
el ermitaño, que buena muerte tenga.
Por Dios os suplico, mi amable y dulce amigo,
que no marchéis de este país 2812
hasta que no sepáis cómo el rey
se porta conmigo, si rencoroso o leal.
Te ruego, yo que soy tu querida amante,
que, cuando el rey me haya tomado, 2816
a casa de Orri el guardabosque
vayas a alojarte por la noche.
¡No te pese quedarte, hazlo por mí!
Hemos dormido allí muchas noches, 2820
en la cama que mandó hacer para nosotros...
Los tres que buscan nuestro perjuicio
hallarán su desgracia al fin:
sus cuerpos yacerán en el bosque, boca arriba, 2824
mi gentil y querido amigo; [pero ahora] los temo.
¡Ábrase el infierno y los trague!
Y los temo, porque están llenos de doblez.
En el sótano acogedor, bajo la cabaña, 2828
has de entrar, amigo mío.
Te mandaré por Perinis
las noticias de la corte del rey.
¡Amigo mío, Dios te proteja! 2832
¡No te moleste albergarte allí!,
porque veréis con frecuencia a mi emisario:
te tendré al corriente de mi vida aquí,
de la cual informará mi paje a tu escudero... 2836

2822 El autor olvida que alguno de los traidores ha sido ya ejecutado por Governal (vs. 1685-711). No importa: resucita para volver a morir.

2832 Sobre *enort*, véase nota a vs. 2495-504.

2835 «Aquí», es decir, «en la corte», «con Marco».

—No se portará así el rey, mi querida amiga.
¡Quien os repruebe de vida licenciosa
guárdese de mí cual de enemigo!
—¡Señor», responde Iseo, «infinitas gracias! 2840
Ahora estoy muy satisfecha:
me habéis llevado a un final feliz».
Unos, yendo, y otros, viniendo,
se encontraron e intercambiaron saludos. 2844
El rey avanzaba muy majestuosamente,
a un tiro de arco por delante de su gente,
y con él Dinas, creo, el de Dinan.
Por las riendas llevaba Tristán [al caballo 2848
de] la reina, a la que conducía.
En aquel punto, saludó como es debido:
«Rey, te devuelvo a la noble Iseo:
jamás se hizo más valiosa devolución. 2852
Estoy viendo a los hombres de tu reino
y, en su presencia, quiero solicitar de ti
que me permitas exculparme
y probar ante tu corte 2856
que nunca tuve con ella relaciones de amor,
ni ella conmigo, en los días de mi vida.
Te han hecho creer calumnias,
pero, así Dios me otorgue gozo y prosperidad, 2860
nunca convocaron juicio.
Un duelo a pie o en otra modalidad
ante tu corte, señor: concédeme eso.
Si salgo condenado, hazme arder en azufre; 2864
pero, si consigo salir salvo,
que no haya nadie, velloso o calvo...
Entonces, consérvame a tu lado,
o me iré a Leonís.» 2868

2837 *Non fera il* puede interpretarse «no me molestará» («alojarme en casa de Orri»), si se considera que es respuesta al ruego de Iseo en el v. 2833. Pero, es más lógico responda a los vs. 2812-14, en que Iseo expresa sus temores.

2839 *Anemi, enemi* «enemigo» es muy utilizado para designar al Diablo.

El rey habla a su sobrino.
Andret, que había nacido en Lincoln,
le ha dicho: «Rey, reténlo contigo,
serás más respetado y temido.» 2872
Muy poco falta para que el rey acepte,
pues el corazón mucho se le ablanda.
El rey lo lleva aparte
y deja a la reina con Dinas, 2876
que era hombre muy recto y leal
y habituado a portarse cortésmente.
Con la reina juega y bromea;
de los hombros le ha retirado el manto, 2880
que era de fina y lujosa lana.
Ella vestía una túnica
sobre un largo brial de seda.
De su manto, ¿qué podría deciros? 2884
Nunca el ermitaño que lo compró
se lamentó de su alto precio.
Fastuoso era el vestido, hermoso el cuerpo:
sus ojos eran brillantes, rubios sus cabellos. 2888
El senescal con ella se divierte,
[y eso] disgusta a los tres barones:
¡mal hayan, por ser tan desalmados!
Enseguida irán acercándose al rey: 2892
«Señor», dicen, «préstanos atención,

2869-70 Este sobrino de Marco no puede ser, evidentemente, Tristán. Transcribimos literalmente el comentario de C.F.M.A.: «En el poema alemán de Eilhart de Oberg y en la novela francesa en prosa, Andret (...), primo de Tristán, figura, en primera línea, entre sus enemigos. Al restituir su nombre en el verso 3783, he tenido presente en la memoria al Antrêt de Eilhart, tal como se nos presenta dos veces a caballo en el cortejo de Iseo, a la que vigila estrechamente. En ningún sitio, a decir verdad, se desprende, con evidencia, de nuestro poema esa enemistad entre los dos primos. Pero, si vemos a este personaje asociado en la muerte con el culpable guardabosque (vs. 4035-44), si los relatos de Eilhart y de la novela en prosa están llenos de su odio implacable contra los amantes, apenas resulta creíble que se le haya encomendado el papel de amigo bueno y conciliador para con ellos. Así, pues, verosímilmente, es otro distinto a éste a quien hay que identificar en el personaje de los versos 2870-72, originario de Lincoln, y que parece interesarse tan vivamente en favor de Tristán.»

2880 Literalmente, «dël cuello». Véase nota a v. 3816.

pues vamos a darte un consejo leal:
la reina fue censurada
y huyó fuera del país. 2896
Si vuelven a estar juntos en tu corte,
se comentará, a nuestro parecer,
que se consiente su felonía:
pocos habrá que no lo digan. 2900
Deja, pues, a Tristán irse de tu corte;
y, cuando, pasado un año,
tengas la certeza
de que Iseo te guarda fidelidad, 2904
manda a Tristán que vuelva a ti.
Esto te aconsejamos con la mayor lealtad.»
El rey responde: «Digan lo que digan,
no me apartaré de vuestros consejos.» 2908
Los barones vuelven sobre sus pasos
y, en nombre del rey, anuncian su decisión.
Cuando oye Tristán que no hay prórroga [para él],
pues el rey desea que se aleje, 2912
se despide de la reina.
Quedáronse los dos mirando tiernamente.
La reina se ruborizó:
sentía vergüenza ante tal muchedumbre. 2916
Tristán se dispone a marchar; bien creo,
Dios mío, que ese día dejó apenados a muchos corazones.
El rey le pregunta hacia dónde marchará;
todo cuanto quiera le dará; 2920
ha puesto a su servicio cantidad
de oro y plata, vero y gris.
Y Tristán dijo: «Rey de Cornualles,
no cogeré ni una malla. 2924
Contando con lo que puedo, me voy muy feliz
junto al poderoso rey a quien hacen la guerra.»

2924 *Maalle* o *maille*, «medalla» en español, designaba en antiguo francés una moneda de muy escaso valor, prácticamente indivisible: de ahí, la aún existente expresión de *avoir maille à partir* «tener que repartir un ochavo» para calificar una tarea de imposible o muy difícil.

2925 O «lo más rápido que pueda».

Muy solemne acompañamiento hicieron a Tristán
los barones y el rey Marco. 2928
Hacia la mar lleva Tristán sus pasos,
e Iseo lo acompaña con sus ojos:
mientras lo tuvo a la vista,
no se mueve del lugar. 2932
Tristán se va, dan la vuelta
los que un rato le han dado escolta.
Todavía Dinas lo acompañaba,
prodigándole abrazos y rogándole 2936
volviera a verlo, una vez a salvo.
Ambos se juraron mutua lealtad:
«Dinas, ponme un poco de atención.
De aquí me voy, bien sabes por qué. 2940
Si te encomiendo, a través de Governal,
algún asunto urgente,
acógelo favorablemente, como debes.»
Se besaron más de siete veces. 2944
Dinas le ruega que sin temor
le exponga sus deseos: él les dará cumplimiento.
Añadió a guisa de hermosa despedida...
Pero, por la fidelidad que le ha jurado, 2948
la guardará consigo.
No lo haría, desde luego, ni por el rey.
Y, allí, Tristán se separa de él:
en el adiós ambos quedaron apenados. 2952

Dinas regresa tras el rey,
que le esperaba en un descampado.

2927-52 Acompañar un buen trecho del camino al amigo o huésped que se va es una prueba de cortesía y afecto tan usual que rara es la novela de la época en que no se mencione. Véase luego la despedida de Perinis (vs. 3522-50).

2937 Quiérese decir, «una vez terminado el plazo de confinamiento de Tristán».

2944 Véase nota a v. 1375, y vs. 2731-32. El beso rubrica el compromiso.

2948-49 La laguna subsiguiente al verso 2947 impide saber con certeza qué o quién puede ser el objeto de la guarda, aunque, verosímilmente, se trata de *aucune chose besoignal* «algún asunto urgente» del v. 2942. Acaso Dinas esté afirmando que cuidará de la reina.

Ya cabalgan los barones
a rienda suelta hacia la ciudadela. 2956
Toda la gente de la ciudad sale [de sus casas],
y eran más de cuatro mil
entre hombres, mujeres y niños;
por Iseo, al igual que por Tristán, 2960
manifestaban alegría incontenible.
Las campanas sonaban por la ciudad.
[Pero], cuando oyen que Tristán se aleja ya,
no hay uno solo que no sufra gran aflicción. 2964
Por Iseo expresaban gran contento
y ponían todo su empeño en agasajarla,
pues, para que lo sepáis, no hubo calle
que [de colgaduras] de seda no fuera engalanada, 2968
y quien no tenía seda, colgó cortinas.
Por donde pasaba la reina
la calle había sido toda alfombrada de flores.
Por la calzada arriba 2972
se dirigen a la iglesia de San Sansón.
La reina y todos los barones
han llegado todos juntos.
Obispo, clérigos, monjes y abades, 2976
todos han salido a su encuentro,
de albas y dalmáticas revestidos;
y la reina ya ha descabalgado,
iba vestida de seda indigo. 2980
El obispo la ha tomado de la mano
y llevado al interior del templo:
la conducen derecho hasta el altar.
El valiente Dinas, que era muy noble, 2984
hízole don de una prenda
que superaba los cien marcos de plata,
una valiosa túnica bordada de orifrés,

2956-57 *Tote la gent ist de la ville* debe entenderse «la gente de la ciudad sale a ver el cortejo» y no «la gente sale de la ciudad», como parece. *Cité* no es la ciudad, sino la fortaleza o ciudadela, donde mora la nobleza: en eso se opone a *vile, ville.*

2987 *Orfrois* «orifrés», hilo de oro: denomina en general los bordados en oro y plata, como los litúrgicos.

jamás tuvo otra igual conde ni rey. 2988
La reina Iseo la ha cogido
y, de buen corazón, la ofrenda en el altar:
hicieron de ella una casulla
que no había de sacarse del tesoro 2992
más que en las grandes fiestas del año.
Todavía se guarda en San Sansón,
dicen los que la han visto.
Luego, salió Iseo de la iglesia: 2996
el rey, los príncipes y los condes
la acompañan al alto palacio,
y allí celebraron ese día una gran fiesta.
No se prohibió ninguna puerta: 3000
quien quiso entrar pudo comer,
a nadie se le puso impedimento.
Mucho la agasajaron todos ese día:
nunca, desde la fecha en que se casara, 3004
se le rindió tan gran honor
como se hizo en esta ocasión.
El mismo día, manumitió el rey a cien siervos
y proveyó de armas y lorigas 3008
a veinte donceles, a los que armó caballeros.
Escuchad ahora lo que Tristán va a hacer.

Tristán se va, ya ha hecho la entrega.
Deja el camino, toma una senda; 3012
tanto anduvo por vereda y sendero,
que al albergue del forestal
llegó con mucha cautela.
Por la entrada, con gran sigilo, 3016
lo introdujo Orri en el acogedor sótano.
Allí encuentra cuanto hubo menester.
Orri era de una gran nobleza.

3007-09 Era normal que el señor dotara de guarnición a sus donceles en el momento de su investidura como caballeros. Recuérdese el lamento de Tristán por haber descuidado sus deberes para con los donceles (nota a v. 204 y a 2160-78) y la promesa de Arturo a Perinis (v. 3408).

3011 Entrega de la reina.

Jabalíes y jabalinas capturaba en sus redes 3020
y, en sus reservas, ciervos grandes y ciervas,
gamos y corzos. No era avaro,
daba mucho a sus sirvientes.
Allí convivía con Tristán, 3024
bien escondido en el subterráneo.
Por Perinis, el gallardo paje,
conoce Tristán nuevas de su amiga.

* * *

[Ahora] oíd de los tres, a quienes Dios maldiga, 3028
por cuya culpa se ha ido Tristán:
por ellos sufrió el rey grandes sinsabores.
No había transcurrido un mes entero,
cuando el rey Marco se fue a cazar, 3032
y, con él, los traidores.
Escuchad atentos lo que hacen ese día:
en un rincón apartado de una landa
habían desbrozado a fuego los campesinos; 3036
el rey estaba de pie en la chamicera,
oyó los ladridos de su buena jauría.
Hasta allí se acercaron los tres barones,
que expusieron al rey esta razón: 3040
«Rey, atiende ahora a nuestras palabras.
Si la reina ha sido reprobable
[es algo que] nunca desmintió.
Y eso, justamente, se os reprueba, 3044
y los barones de tu reino
te lo han requerido reiteradamente:
están empeñados en que pruebe
que con Tristán no tuvo amores. 3048
Debe demostrar que hay mentira.
Haz, pues, celebrar un juicio
y pídele que lo acepte, enseguida,
cuando, con ella a solas, vayas a acostarte. 3052
Si no se aviene a excusarse,
dejadla abandonar vuestro reino.»

3049 Los tres enemigos pretenden que Iseo demuestre la falsedad de los hechos que se le imputan. Lo normal es que el fiscal demuestre la culpa del reo.

El rey enrojeció al oírlos:
«En nombre de Dios, señores de Cornualles, ha mucho 3056
que no cesáis de acusarla.
Estoy oyendo que se la acusa de algo
que muy bien podría pasarse por alto.
Decid si andáis buscando 3060
que la reina regrese a Irlanda.
¿Qué le imputa ahora cada uno de vosotros?
¿No se ofreció Tristán como campeón de su causa?
Sí, pero no tuvisteis coraje para empuñar las armas. 3064
Por culpa vuestra está fuera de este reino.
Bien me habéis embaucado.
A él lo he desterrado, ¿destierro a mi esposa también?
¡Cien maldiciones le caigan en medio de la jeta 3068
a quien me pidió desterrarlo!
Por San Esteban mártir,
me abrumáis de exigencias, y eso me enoja.
¡Es inaudita esa porfía contra él! 3072
Si obró mal, ahora padece la angustia.
No os preocupa mi bienestar,
con vos ya no puedo vivir en paz.
Por San Tremor de Carhaix, 3076
os voy a proponer una apuesta:
no veréis pasar el martes
(hoy es lunes) sin que lo veáis.»
El rey los ha turbado tanto, 3080
que sólo les faltó emprender la huida.
Luego, añadió el rey Marco: «¡Dios acabe con vos,
que tan pertinazmente andáis buscando mi deshonra!
Pero, en nada os beneficia, a la verdad: 3084
yo haré volver al barón
que habéis hecho desterrar.»
Cuando ven al rey enfurecido,
en la landa, al pie de una colina yerma, 3088
echan los tres pie a tierra

3076 Trechmor, Trémeur: santo bretón bajo cuya advocación está la iglesia principal de Carhaix (C.F.M.A.).
3079 A Tristán.

y dejan al rey en el campo, entregado a su ira.
Comentan entre sí: «¿Qué podremos hacer?
El rey Marco es por demás despreciable: 3092
enseguida mandará venir a su sobrino,
no cumplirá su palabra y su promesa.
Si regresa aquí, estamos acabados:
sea en bosque o en camino 3096
no ha de topar con uno de nosotros tres,
sin que nos saque del cuerpo la sangre, toda fresca.
Digamos, pues, al rey que tendrá paz desde ahora,
que jamás le hablaremos del asunto.» 3100
En medio de la chamicera está el rey, inmóvil.
Volvieron a él de nuevo, pero al punto los apartó:
ya no le interesan sus palabras.
Por la ley que recibió de Dios jura 3104
bajito entre dientes:
en mala hora se inició este parlamento.
Si ahora tuviera consigo hombres armados,
al instante serían presos los tres, se dice. 3108
«Señor», intervienen, «escuchadnos:
estáis acongojado y enfurecido
porque expresamos [lo que conviene a] tu honor.
A su señor, en justicia, habría 3112
que aconsejar: tú no nos lo agradeces.
Pero, ¡mal haya cuanto tiene bajo el talabarte
(pues contigo nunca jamás se indispondrá)
aquel que te odia! Ese habrá de irse; 3116
pero, nosotros, que somos tus leales,
consejo leal os dábamos.
Pues no confías en nosotros, obra a tu gusto:
bien vas a oír cómo callamos. 3120

3098 *Frois* puede calificar a *sangre,* como hemos traducido, o bien a *cors* («nos saque la sangre del cuerpo, hasta dejarlo frío»). Quizá, *frois* «violento».

3111-13 Otro recordatorio de los deberes del vasallo (véase nota a vs. 631-33).

3114-16 La maldición puede tener alcance general, pero los traidores apuntan solapadamente a Tristán. El talabarte (fr. *baudré)* es uno de los nombres del cinto del que pende la espada. Se trata de una metonimia de parte por el todo: «que se pudra quien te odia», más literalmente «que se le pudra el vientre...», etcétera.

Perdónanos ese enojo.»
El rey escucha, sin proferir palabra,
y, acodado como está sobre el arzón,
ni siquiera se ha vuelto hacia ellos: 3124
«Señores, todavía hace bien poco
que oísteis la exculpación
que de mi esposa presentó mi sobrino:
no quisisteis empuñar el escudo; 3128
vais siempre buscando el pie a tierra.
Os prohíbo desde hoy todo combate.
Abandonad al instante mis tierras todas.
Por San Andrés, a quien se va a rezar 3132
al otro lado del mar, hasta Escocia,
me habéis metido en el corazón un tumor,
que no se me irá hasta pasado un año:
por vuestra culpa he desterrado a Tristán.» 3136

Ante él comparecen de nuevo los felones,
Gondoine, Ganelón
y Denoalain, que era muy pérfido,
y ellos tres, solos, han abordado al rey, 3140
pero no lograron recibir respuesta:
el rey se marcha sin más dilación,
y ellos se alejan del rey, llenos de rencor.
Fuertes castillos tienen, cercados de empalizadas, 3144
erguidos sobre el roquedo, en altos cerros;
a su señor harán perjuicio,
si el asunto no se arregla.

El rey no hizo allí larga parada, 3148
no esperó a perro ni a montero;
en Tintagel, frente a su torreón,

3129 Esto es, «siempre pensáis en descabalgar, en eludir el combate».

3138 Ganelón ha tenido una gran fortuna literaria, siempre adversa: desde que en el *Roldán* urdiera la traición, no hay traición que le sea ajena. Por encima de géneros y épocas, Ganelón, como Judas, se ha convertido en un arquetipo y, por eso, en cualquier relato, cualquier traidor puede llamarse Ganelón o ser de su linaje.

ha desmontado y entra:
nadie sabe ni percibe su estado de ánimo. 3152
Penetra en sus habitaciones, espada al cinto.
Iseo se incorpora en su presencia,
va a su encuentro, tómale la espada,
y, luego, se sienta a los pies del rey. 3156
[Pero él] la tomó de la mano y la levantó.
La reina le hizo una inclinación,
alzó luego la mirada, a su cara,
y la vio muy cruel y fiera, 3160
apercibiéndose de que estaba afligido:
ha regresado sin ningún acompañamiento.
«¡Miserable de mí», comenta ella, «mi amigo
ha sido hallado, mi esposo lo ha prendido!». 3164
Lo dijo quedo, entre dientes.
Su sangre no estaba tan lejos
que no subiera toda a su rostro,
quedándole en el pecho el corazón helado. 3168
Ante el rey se derrumbó de espaldas:
se ha desmayado, pálida tiene la color...
La ha levantado en sus brazos,
la besa, rodéale el cuello con amor, 3172
pensando le haya afectado un repentino mal.
Cuando se recuperó del pasmo:
«Mi querida amiga, ¿qué tenéis?
—Miedo, señor. —No temáis.» 3176
Al oír ella que la anima,
vuelve su color, se recupera;
recobra su serenidad.
Con gran delicadeza comenta al rey: 3180
«Señor, veo por tu color
que te han disgustado tus monteros.
No debes disgustarte por [asuntos de] caza.»

3162 «Es propio de la dignidad de un rey o alto barón no mostrarse sino acompañado de su escolta o, al menos, de un escudero. Cuando se indica lo contrario, es para sugerir cólera, indignación, etc., en suma, un movimiento impulsivo: el rey no ha tenido tiempo de esperar a su séquito» (C.F.M.A., Glosario, s.u. *aeschari*). Véanse vs. 1926-42.

3166-68 Véase nota a v. 1844.

El rey, al oírla, se echa a reír, la abraza, 3184
y respondió el rey: «Amiga mía,
tengo tres felones, desde antiguo,
que desprecian mi interés.
Pero, si pronto no les doy un mentís 3188
y no los expulso de mi tierra,
esos traidores no temerán jamás mi guerra.
Ya me han tentado bastante,
les he consentido en demasía: 3192
nada de volverse atrás, desde hoy.
Con sus parlamentos y mentiras,
he apartado de mi lado a mi sobrino.
No quiero ya tratos con ellos. 3196
[Tristán] pronto estará de vuelta,
de los tres felones me vengará:
aún han de ser colgados por él mismo.»
La reina le ha escuchado atenta; 3200
hablaría a voces, pero no se atreve;
como era cauta, se retiene,
y [se] dijo: «Dios ha obrado un milagro:
mi esposo se ha enemistado 3204
con los que suscitaban censuras [contra nosotros].
A Dios suplico sean cubiertos de ignominia.»
Lo dice quedo, pues nadie la oye.
La hermosa Iseo, que dominaba el lenguaje, 3208
respondió al rey con toda naturalidad:
«Señor, ¿qué mal han dicho de mí?
Cada cual puede decir lo que piensa.
Salvo vos, no tengo quién me defienda: 3212
por eso, van buscando mi perdición.
¡De Dios, el padre espiritual,
les caiga atroz maldición!
¡Cuántas veces he temblado por su culpa! 3216
—Señora», responde el rey, «ponme atención:
se han marchado por enojo
tres de mis más preciados barones.

3190 «La guerra que yo pueda hacerles», «que yo les haga la guerra».
3201 «Daría gritos de alegría».

—¿Y por qué, señor?, ¿por qué motivos? 3220
—Te acusan. —¿De qué, señor?
—Voy a decírtelo», responde el rey:
«de no haberte exculpado respecto a Tristán.
—¿Y si lo hago? —Pero han añadido... 3224
pues me lo han dicho. —Estoy dispuesta.
—¿Cuándo lo harás? ¿Hoy mismo?
—Breve plazo me das. —Es bastante largo.
—Señor, por Dios y sus santos nombres, 3228
atiéndeme y aconséjame [en consecuencia].
¿A qué puede deberse esto? ¡Es sorprendente
que no me dejen en paz un instante!
Así Dios nuestro Señor me asista, 3232
no les daré más justificación
que la que ahora voy a proponer.
Si, a demanda suya, yo prestara juramento,
señor, en tu corte, en presencia de tus gentes, 3236
al tercer día volverían a decirme
que querían presenciar una nueva exculpación.
Rey, en este país no tengo pariente
que en defensa de mi causa 3240
se aprestara a la guerra o a la rebelión:
es lo que más me convendría.
[Aun así], no me inquieta su pertinacia.
Ya pretendan oír mi juramento, 3244
o se inclinen por un proceso judicial,
no idearán procedimiento tan severo
(que le pongan fecha) que yo no acepte.
En su día tendré, en medio del lugar, 3248
al rey Arturo y a su mesnada.
Si en su presencia soy exonerada,
y alguien pretendiera luego calumniarme,
estarían prestos a socorrerme aquellos mismos 3252
que hayan asistido a mi prueba judicial
contra cualquier cornuallés o sajón.

3227 *Brif terme i met:* el verbo tiene forma de 2.ª pers. imperativo («pon, fija un breve plazo»), pero la pregunta de Marco (v. 3226) y su respuesta a Iseo (v. 3227) exigen el indicativo.

Por eso, me conviene que asistan los recién nombrados
y sean testigos oculares de mi justificación. 3256
Si en el lugar se hallan el rey Arturo,
su sobrino Gauvain, el más cortés,
Girflet y el senescal Keu
y los otros cien tan valientes que el rey tiene, 3260
no mentirán en nada de cuanto hayan oído
y lucharían para oponerse a las calumnias.
Por eso, rey, es bueno que ante ellos sea
expuesta la defensa de mi derecho. 3264
Los cornualleses son calumniadores
y falaces en muchos de sus actos.
Establece un plazo y hazles saber
que deseas que en la Blanca Landa 3268
se congreguen todos, pobres y ricos.
Para quienes no asistan, pon bien en claro
que les confiscarás su heredad:
así, te librarás de ellos. 3272
Por mi parte, estoy muy cierta
de que, en cuanto vea el rey Arturo
mi mensaje, no dejará de acudir:
conozco de antiguo su talante.» 3276
El rey asiente: «Os habéis explicado muy bien.»
El plazo fue entonces publicado
por el país a quince días vista.
El rey se lo hace saber a los tres nativos 3280
que habían abandonado la corte con enojo:
se pusieron muy contentos, sea cual sea el final.

Ya conocen todos en el país
el plazo establecido para la asamblea, 3284
que en ella se hallará el rey Arturo
y que la mayoría de los caballeros
de su mesnada vendrán con él.
Iseo no había estado morosa: 3288

3265-66 *Reherceor*, interpretable también como «pertinaces, tercos», y *tricheor*, acaso también, como «astutos, ricos en recursos».

por Perinis hizo saber a Tristán
todo el sufrimiento y todo el afán
que acaba de soportar por él.
¡Que le sea devuelta ahora esa bondad! 3292
Si él quiere, puede devolverle la paz:
«Recuérdale una charca que él conoce muy bien,
al final del puente de madera, en el Mal Paso:
una vez, me manché un poco allí los vestidos. 3296
Encima de la mota, al final de la pasarela,
un poco de este lado de la Blanca Landa,
sitúese, vestido con ropas de leproso;
lleve consigo un cuenco de madera 3300
(lleve jarro, también, debajo),
sujeto por una correa con nudos;
y, en la otra mano, tenga una muleta:
que aprenda ese tejemaneje. 3304
El día establecido, estará sentado en la mota;
que esté bien cubierta de bubas su cara,
tienda hacia adelante su escudilla
y a los que por allí pasen 3308
pida limosna con espontaneidad.
Le darán oro y plata:
que me guarde el dinero hasta que lo vea
en privado, en habitación tranquila.» 3312
Contesta Perinis: «Señora, a fe mía
que le transmitiré bien el secreto.»

Perinis deja a la reina;
en el bosque, por entre un tallar, 3316
se adentra; avanza solitario por la floresta.
Al atardecer, llega al escondite
en que Tristán vivía, en la segura bodega.
Acaban de levantarse de comer. 3320
Tristán se puso contento con su llegada:

3297 *Mote* «mota»: en español, palabra casi olvidada, salvo en topónimos, en el sentido de «montículo, promontorio», etc.

3304 Iseo quiere decir que Tristán debe ensayarse bien en su papel de leproso.

3320 Tristán y Orri, por supuesto.

estaba seguro de que noticias de su amada
le trae el gentil paje.
Cógense los dos por las manos 3324
y suben a sentarse a un alto escaño.
Perinis le ha repetido por entero
el mensaje de la reina.
Tristán se queda mirando un poco al suelo 3328
y jura lograr cuanto en su mano esté:
en mala hora lo pensaron, pues es irremediable:
han de perder aún sus cabezas
y colgarán de lo alto de las horcas. 3332
«Repite a la reina palabra por palabra:
acudiré en el plazo, que no tema.
¡Recobre su alegría, su salud y entusiasmo!
No he de tomar baño de agua caliente, 3336
en tanto con mi espada no me vengue
de quienes le han causado pesadumbre:
son unos redomados pérfidos traidores.
Dile que ya he ideado todo 3340
para que salga a salvo en el juramento.
La veré dentro de poco.
Ve y dile que no desmaye
ni tema que no acuda al pleito, 3344
disfrazado como un truhán.
Claramente podrá verme el rey Arturo
sentado a la entrada [del puente], en el Mal Paso,
pero no me reconocerá: 3348
su limosna tendré, si puedo sacársela.
A la reina puedes referir
cuanto acabo de decirte en el sótano
que [ella] mandó hacer tan acogedor, de piedra. 3352
Dale de mi parte más saludos
que brotecillos hay en el tronco de un mayo.

3329-32 C.F.M.A. señala que este juramento de Tristán en estilo indirecto podría comenzar con *quant que puet ataindre* «todo lo que pueda alcanzar, o sea, todos aquellos a los que pueda alcanzar en mala hora lo pensaron», y, entonces hay que sustituir los dos puntos al final del v. 3329 por una coma. Tristán se refiere a sus enemigos, que han provocado esta nueva prueba para Iseo.

3352 *Fist* no tiene sujeto evidente: la proximidad señala a Iseo.

—Le contaré todo», asegura Perinis.
Entonces subió las escaleras y salió: 3356
«Ahora me dirijo al rey Arturo, buen señor.
Me es menester transmitirle este mensaje:
que asista a escuchar el juramento,
acompañado de cien caballeros, 3360
que luego podrían salirle fiadores,
si los traidores llegaran a gruñir algo
contra la fidelidad de la reina.
¿No es ingenioso? —Pues, ve con Dios.» 3364
Todos los peldaños sube uno a uno,
monta en su ágil corcel y se va;
no habrá sosiego para la espuela
hasta que haya llegado a Caerleon. 3368
[El joven] se afanó de verdad en cumplir,
habría de caberle mucha mejor fortuna.
Con tal constancia buscó noticias sobre el rey,
que al fin le dieron una bien buena: 3372
el rey se hallaba en Isneldone.
Por el camino que allí conduce
echa a andar el paje de la hermosa Iseo.
A un pastor, que tañe el caramillo, 3376
ha preguntado: «¿Dónde está el rey?
—Señor», contesta, «está sentado a la mesa:
lo veréis en la Tabla Redonda,

3361 *Li* «le» es Iseo.

3366 Como su nombre indica, *chaceor* es un caballo idóneo para la caza, la persecución y carrera: por eso, se le llama también *corsier, coursier,* o *corcel* en español (de *cursus).* Su resistencia lo hace recomendable para el combate. También se le denomina *destrier,* porque en los desplazamientos y viajes iba de refresco, sin jinete, llevado de la brida por la mano *diestra* del escudero; en otros casos, la montura del caballero solía ser el palafrén, de ambladura suave, y lo era, por supuesto, de las damas.

3370 En efecto, Arturo le promete armarlo caballero (v. 3408). Véanse versos 2160-78, 3007-09.

3373 *Isneldone,* identificada con Stirling, en Escocia.

3374 Corregimos *l'a* en *la* «allí» por creerlo error de impresión. Vuelve a deslizarse en v. 3455.

3379 Utilizamos el nombre consagrado en español de *Tabla Redonda,* aunque la traducción correcta es *Mesa Redonda.*

que da vueltas como el mundo; 3380
su mesnada se sienta alrededor.»
Repone Perinis: «Pues vayamos.»
El paje descabalga en el apeadero
y, sin detenerse, penetró en el interior. 3384
Había muchos hijos de condes
e hijos de ricos hidalgos
que servían todos para las armas;
y uno de éstos se va, como si huyera, 3388
se aproxima al rey, que le interpela:
«Bueno, ¿de dónde vienes? —Te traigo nuevas:
afuera hay un jinete
que pregunta por ti, apurado.» 3392
En ese instante mismo se presenta Perinis:
mirado fue por numerosos señores;
ante el rey avanzó hasta el estrado
en que estaba sentada toda su mesnada. 3396
El escudero habló con gran aplomo:
«¡Dios salve», dijo, «al rey Arturo
y, con él, a cuantos lo acompañan,
de parte de la hermosa Iseo, su amiga!» 3400

El rey se levanta de la mesa:
«Y el Dios de los cielos», responde,
«la salve y la proteja, y a ti también, amigo.
¡Dios mío», prosigue, «cuánto he esperado 3404
recibir de ella, al menos, un mensaje!
Escudero, a la vista de todos mis barones,
le otorgo cuanto te propongas pedir.
Tú, con otros dos, serás armado caballero, 3408
por [traerme] el mensaje de la más hermosa
que haya de aquí hasta Tudela.

3383 *Perron* «apeadero» donde montaban y desmontaban de las caballerías.

3385-87 Jóvenes como éstos son los que Tristán lamenta no tener a su lado para formarlos en el arte militar y ser servido por ellos (nota a vs. 2161-78): son los *bachelers* o *donceaus*. *Servoient por armes* del v. 3387 no significa sólo que «eran aptos para llevar las armas», sino que «estaban sirviendo, haciendo el servicio y aprendizaje de armas para merecer llevarlas un día como caballeros».

—¡Señor», contesta, «gracias a vuestra merced!
Oíd por qué he venido aquí, 3412
y atiéndanme también los barones presentes
y, en especial, mi señor Gauvain.
La reina ha hecho las paces
con su marido, no es un secreto: 3416
allí donde se reconciliaron, señor,
se congregaron todos los barones del reino.
Tristán se prestó a defender
a la reina y a exculparla, 3420
ante el rey, tocante a su fidelidad.
Pero nadie, contra esa fidelidad,
quiso empuñar ni tomar las armas.
Y ahora, señor, dan a entender al rey Marco 3424
que debe exigir de ella una justificación.
No hay hombre noble, francés o sajón,
de su linaje en la corte del rey.
He oído decir que bien nada 3428
aquel a quien sostienen la barbilla.
Y, si en esto, señor, estamos mintiendo,
tenedme por un embaucador.
El rey no tiene criterio fijo: 3432
unas veces está aquí, otras veces allí.
La bella Iseo le ha contestado
que [sólo] ante vos se exculpará.
Frente al Vado de la Aventura 3436
os convoca, e implora de vuestra piedad,
como querida amiga vuestra que es,
que acudáis en el plazo prescrito
llevando a cien de los vuestros. 3440
Ella sabe que vuestra corte es tan leal

3422 Es decir, «contra la afirmación de Tristán respecto a la fidelidad de Iseo».

3427 Del linaje de Iseo. La idea se repite: véase nota a v. 174.

3430 Perinis usa aquí la 1.ª pers. plural, porque incluye a Iseo («ella y yo»), pero, en el siguiente verso, él solo se hace responsable y usa la 1.ª sing.

3432 Acaso, «el rey no es dueño de sí». Véase nota a v. 87.

3441-46 Como C.F.M.A., vemos en *soit* una variante gráfica de *set* «sabe». Cabe ver el subj. de *estre* y traducir, aunque menos bien: «que sea vuestra corte tan

y vuestra mesnada de tan noble natural,
que seguro que ante vos será exculpada.
¡Que Dios la guarde de caer en la desgracia! 3444
De esa forma, seríais, después, sus garantes
y no le fallaríais ni poco ni mucho.
De hoy en ocho días expira el plazo.»
Se deshacen en lágrimas. 3448
No hay ni uno que de lástima
no haya mojado su rostro con los ojos.
«Dios», se dice cada cual, «¿qué pretenden de ella?
El rey hace cuanto ellos mandan, 3452
Tristán se ha ido exiliado del reino.
¡Nunca entre en el paraíso
quien a la cita no acuda —si el rey lo quiere—
y no le preste el legítimo apoyo!» 3456
Gauvain se ha puesto en pie,
tomó la palabra y dijo, como educado que es:
«Tío, si me concedes la venia:
la prueba que se ha acordado 3460
se ha de volver contra los felones.
El más pérfido es Ganelón:
lo conozco muy bien, y él a mí;
lo arrojé, hace un tiempo, en un lodazal, 3464
durante un torneo duro y muy concurrido.
Si vuelvo a cogerlo, ¡por San Ricario
que no ha de ser preciso que regrese Tristán!
Si pudiera tenerlo entre las manos, 3468
le haría un considerable quebranto
y ahorcar en elevada colina.»
Girflet se levanta tras el turno de Gauvain,
y ambos se acercaron, dándose la mano: 3472
«Rey, odio feroz sienten por la reina

---

leal y vuestra mesnada de tan noble natural, que ante vos quede exculpada la reina». Adoptando otra puntuación, podría leerse, incluso: «sabe que vuestra corte es tan leal y vuestra mesnada... (ante vos será exculpada, y que Dios la guarde de caer en la desgracia) que está segura de que seríais sus garantes y no le fallaríais...».

3452 *Ellos* son los enemigos de siempre de la pareja.

3455 Errata ya señalada en nota a v. 3374. Traducimos *la* «allí» por «cita».

Denoalain, Gondoine
y Ganelón, desde muy antiguo.
Que Dios no me conserve en sano juicio, 3476
si, encontrándome frente a Gondoine,
de mi gran lanza de fresno
no le atraviesa el acero,
y que nunca tenga en mis brazos, bajo manta, 3480
a una mujer hermosa bajo el dosel.»
Al oírlo Perinis, le hizo una inclinación.
Interviene Yvain, el hijo de Urien:
«Conozco bastante a Denoalain: 3484
toda su inteligencia, la pone en calumniar,
y sabe bien cómo engatusar al rey,
e insistirá tanto, [que logrará] que lo crea.
Si me lo encuentro delante en el camino, 3488
como ya me sucedió en otra ocasión,
que no me amparen ley ni fe
si, no pudiendo defenderse de mí,
con mis dos manos no lo hago colgar. 3492
Es estricta obligación castigar al felón.
Se burlan de su rey los envidiosos.

Perinis se dirigió al rey Arturo:
«Señor, tengo la absoluta certeza 3496
de que van a recibir pescozones los traidores
que a la reina han buscado discordia.
Nunca a tu corte ha acudido hombre amenazado,
procedente de cualquier país lejano, 3500
sin que hayáis llevado a buen término su causa:
a la hora del juicio quedaron mohínos

3491 O sea, «si, venciéndolo yo...».

3497 *Pescozón* puede parecer suave para traducir *colee,* pero ambos son un golpe fuerte en el cuello *(colee,* derivado de *col, cou* «cuello»).

3502 *Au partir en remestrent grief,* traducido sin connotaciones, dice, más o menos, «al partir, quedaron tristes». Pero *au partir* puede significar, además, «en el reparto, a la hora de repartir», «a la hora del juicio», y *grief,* como procedente de **grevis* < *gravis,* sugiere, aparte de «tristes, mohínos», significaciones como «con cargos o cargas, castigados». Véase nota a v. 1526.

todos cuantos lo hubieron merecido.»
El rey quedó complacido [al oírlo], y algo se ruborizó: 3504
«Señor escudero, id a comer.
Éstos se cuidarán de vengarla.»
El rey sentía un gran gozo en el corazón,
y tomó la palabra deseando que Perinis lo oyera: 3508
«Mi noble y prestigiada mesnada,
cuidaos de que, cara a la asamblea,
estén vuestros caballos bien lustrosos,
sean nuevos vuestros escudos y ricas vuestras ropas: 3512
vamos a lidiar ante la hermosura
cuyo mensaje acabáis de escuchar todos.
En bien poco podrá estimar su propia vida
quien se excuse de llevar las armas.» 3516

El rey los ha convocado a todos,
[pero] ellos reniegan de que el plazo sea tan largo:
si de ellos dependiera, sería al día siguiente.
Oíd del noble de alta cuna, 3520
Perinis, que solicita la venia para irse.
El rey montó en Pasalanda,
pues desea acompañar al joven.
Van charlando mientras hacen camino, 3524
y todos los comentarios giran entorno a la hermosa,
que va a trocar lanzas en astillas
antes de que acabe el pleito.
El rey ofrece la guarnición 3528
a Perinis para armarle caballero,

3506 *Penser* «pensar» ha derivado, en una de sus vertientes semánticas, hacia «preocuparse, cuidar, curar» (cfr. mod. *panser),* evolución análoga a la del español *cuidar,* procedente de *cogitare* «pensar». Ejemplos próximos en vs. 217, 3688.

3522 Nombre del caballo de Arturo, expresivo como otros muchos en la literatura medieval: Passecerf, Passevent, Salt Perdut, Tachebrun, Gaignon, Veillantif...

3526 Quiérese decir que habrá torneos y combates en que se romperán lanzas.

3528 *Garnemenz* es el colectivo «guarnición» (nota a v. 204). Sinónimos corrientes son *arroi* «arreo» y *hernois, harnois* «arnés», aunque en español estos términos se aplican, por lo general, más restringidamente, a la montura, y pocas veces a la guarnición o totalidad de las armas del equipo del caballero.

pero éste no quiso aceptar aún.
Lo había escoltado el rey un rato
en atención a la hermosa y noble de cabellos rubios, 3532
en quien no caben malas intenciones,
y de la que no cesaban de hablar al caminar.
El paje tenía un séquito espléndido
con aquellos caballeros y el noble rey: 3536
a disgusto se despiden.
Adviértele el rey: «Mi buen amigo,
marchad, no os retraséis.
A vuestra señora saludad 3540
de parte de su seguro servidor,
que acude a llevarle la paz.
Todos sus deseos cumpliré,
por ella me mostraré animoso. 3544
Ella podrá hacerme ganar prestigio.
Que recuerde el lanzamiento del venablo
que quedó clavado en la estaca:
recordará muy bien dónde ocurrió. 3548
Os ruego que se lo transmitáis así.
—Rey, así lo haré, os lo aseguro.»
Luego espoleó a su caballo corredor.
El rey, por su parte, volvía sobre sus pasos. 3552
Transmitido el mensaje, regresa
Perinis, que tanto afán se ha dado
por el servicio de la reina.
Lo más veloz que puede, así camina: 3556
ni siquiera un día descansó
hasta haber llegado al lugar del que partió:
[Del resultado] de su cabalgada
cerca de Arturo y Tristán 3560
informa a Iseo, que quedó muy satisfecha.
Aquella noche reposaron en Lidan.

3541 *Demoine soudoier* significa, propiamente, «su señorial o principal soldado», entendido *soldado,* en acepción cercana a la etimológica, como «hombre o guerrero a sueldo o servicio de un señor».

3546-47 W. Golther piensa se trata del episodio de las hoces. Arturo parece señalar, en cambio, a un hecho que sólo él e Iseo conocerían.

Esa misma noche era la décima luna.
¿Qué podría deciros? Se acerca el plazo 3564
en que la reina ha de exculparse.
Tristán, su amigo, no está ocioso:
se había vestido de variopinta manera,
con ropas de lana y sin camisa; 3568
su sayo era de paño buriel,
y sus botas, un damero de remiendos.
Una amplia capa, [también] de buriel,
se había hecho cortar, que apestaba a humo. 3572
Se había disfrazado tan a la perfección,
que parecía un leproso de verdad:
no obstante, llevaba la espada
sólidamente sujeta a su costado. 3576
Tristán marcha ya, sale de su cobijo
en secreto con Governal,
que le hace unas advertencias, diciéndole:
«Tristán, mi amo, no seáis impulsivo: 3580
estad pendiente de la reina,
pues no os dará muestra o señal [de reconocimiento].
—Maestro», responde, «lo haré sin fallos.
[En cuanto a vos,] atended a obrar en mi interés. 3584
Temo, ante todo, que me descubran:
[así que] tomad mi escudo y lanza
y llevádmelos allí, junto con mi caballo
embridado, maestro Governal. 3588
Por si menester me fuera, estaos
junto al paso, dispuesto, bien emboscado:
sabéis bien qué paso digo,

3563 Esto es, «esa noche la luna estaba en su décimo día».

3570 Literalmente, «a cuadros», «llenas de remiendos».

3571 *Burel* «buriel» es paño de lana muy grosera, asargada, sin teñir.

3572 No entendemos *enfumee*, que califica a *chape* «manto, capa», y traducimos sin convicción. ¿Acaso significa «grisácea», como el humo?

3582 En efecto, la salvación de Iseo en el juicio se funda en que nadie ha de reconocer a Tristán en el leproso, y ella hará lo posible por no traslucir sus sentimientos, haciendo, incluso, gala de avaricia y desconsideración con él (véanse vs. 3956-80).

3590 Es el *Mal Pas* del Vado de la Aventura, junto al puente de tablas.

pues lo conocéis perfectamente de hace tiempo. 3592
Mi caballo es blanco cual harina:
cubridlo, pues, con cuidado todo entero,
de forma que no sea reconocido
ni llame la atención de nadie. 3596
Allí estará Arturo con sus hombres,
y el rey Marco, lo mismo.
Los caballeros de países extranjeros
romperán lanzas por cobrar prez, 3600
y, por amor de Iseo, mi amiga,
yo mismo haré pronto una incursión.
En lo alto de mi lanza agítese la grímpola
que la bella Iseo me entregó. 3604
Íos ya, maestro, y os encarezco
que obréis con la mayor cautela.»
Agarró su escudilla y su bastón,
pidióle la venia para irse, y la tuvo. 3608

Governal llegó a su alojamiento,
tomó sus arneses, pues otra cosa no hizo,
y se puso al instante en camino.
Cuídase bien de que nadie lo vea. 3612
Tanto anduvo, que se emboscó
cerca de Tristán, que está en el Paso.
Encima de la mota, a orilla de la charca,
está Tristán sentado, sin otra ocupación. 3616
Delante de sí clava en tierra su bordón,

3593 Acaso, «blanco cual flor de espino». Véase v. 676.

3603 *Penon,* entre otras cosas, designa una banderita, normalmente triangular, que ondea bajo la pica o moharra de las lanzas. En otras ocasiones, los caballeros colocan un trozo de tela (velo, impla, manga) u objeto análogo, don de sus damas (vs. 4003-04). La gesta española y otros libros emplean, con este sentido, términos como gonfalón, pendón, flámula, grímpola, banderola. Su función es la de servir de enseña, *enseigne,* como se llama en vs. 4003, 4022.

3610 Tal vez, *ainz ne fist el* es «antes no hizo otra cosa», «fue lo primero que hizo».

3616 O «sin más preocupación».

3617 *Bordón,* como en francés, designa, generalmente, el bastón o báculo de peregrino. Su valor aquí es más amplio.

que estaba atado con un cordón
con el cual lo llevaba colgado al cuello.
A su alrededor, se extienden las movedizas ciénagas. 3620
Se acomoda firmemente en la mota.
No parecía un hombre enclenque,
porque era fuerte y corpulento,
y no era enano, contrahecho o jorobado. 3624
Oye el [ruido del] cortejo, sigue allí apostado.
Había cubierto, escrupulosamente, su rostro de bubas.
Cuando alguien pasa ante él,
exclama quejumbroso: «¡En mala hora nací! 3628
Nunca imaginé llegar a ser mendigo
ni a emplearme jamás en este oficio,
pero no podemos ya hacer otra cosa.»
Tristán les hace sacar la bolsa 3632
y se amaña tan bien, que le dan todos:
acepta los donativos, sin proferir palabra.
Cualquiera que haya sido siete años un rufián
no se las arregla tan bien para sacar tajada. 3636
Incluso a los correos de a pie
y a los gañanes menos estimados,
que van buscando sustento por los caminos,
les pide Tristán, sin levantar la cabeza, 3640
su limosna, por el amor de Dios.
Unos le dan, otros lo golpean.
Los pícaros infames, los desheredados
le han llamado rufián, bribón. 3644
Tristán oye, pero no suelta palabra:
en nombre de Dios, dice él, se lo perdona.
Esos cuervos, llenos de furioso rencor,
le mortifican, pero él se muestra paciente. 3648
Le llaman truhán y golfante.
Él los persigue con su bordón,
a más de catorce ha hecho sangrar
de forma que [el flujo] no pueden restañar. 3652

3620 O «a su alrededor las ciénagas son movedizas».
3645-52 Hay desacuerdo entre los vs. 3645-48 y 3650-52.

Los jóvenes nobles de buen linaje,
[en cambio,] ferlín o malla esterlina
le han dejado; él los acepta,
comentando que beberá a la salud de todos: 3656
tan gran ardor siente dentro del cuerpo,
que apenas si puede echarlo fuera.
Todos los que le oyen hablar así
de lástima rompen a llorar, 3660
y en absoluto barruntan
que no sea leproso el que están viendo.

Sirvientes y escuderos procuran
darse prisa en alojarse 3664
y en desplegar para sus señores las tiendas
y pabellones multicolores:
no hay ricohombre que no tenga su tienda.
A toda marcha, por caminos y sendas, 3668
van llegando, después, los caballeros.
Hay enorme gentío al borde de la charca
y la han hundido, de blando que está el barro.
Los caballos se sumergen hasta los costillares, 3672
y cae mucha gente, salga quien salga.
Tristán se reía sin inquietarse,
y, por fastidiarles, les dice a todos:
«Agarrad las riendas por el nudo, 3676
hincad bien las espuelas;
en nombre de Dios, aguijad bien con la espuela,
que más allá ya no hay fango.»
Cuando se disponen a intentarlo, 3680
la ciénaga se hunde bajo sus pies.
Todos los que entran se cubren de lodo,
y a quien no lleva botas, buena falta le harían.
El leproso alarga la mano, 3684
en cuanto ve a alguien que se revuelca en el fango,
toca desaforado su flabelo,

3654 Monedas inglesas de muy escaso valor. Véase nota a v. 2924, y v. 3980.
3657 Véase sobre el ardor la Introducción, «La asamblea en la Blanca Landa».
3686 *Flaveler* «tocar el flabelo» o, aquí, «tocar las tablillas de San Lázaro» (nota a vs. 1160-63).

y, cuando más hundido en el cieno lo ve,
el leproso le dice: «¡Prestadme algún socorro, 3688
a fin que Dios os saque del Mal Paso!
Ayudadme a renovar mis ropas.»
[Luego,] con el jarro golpea la escudilla.
¡En menuda situación les pide limosna! 3692
Pero él lo hace por diversión,
para que, cuando ahora vea pasar a su amada
Iseo, la del cabello rubio,
sienta ella regocijo en su corazón. 3696

Hay un gran tumulto en el Mal Paso.
Cuantos lo pasan se ensucian los vestidos,
y desde lejos pueden oírse los gritos
de los que la charca enloda. 3700
El que por allí pasa no está a salvo.
En ese momento, he ahí que llega el rey Arturo,
viene a mirar a los que cruzan,
lo acompaña la mayoría de sus barones. 3704
Temen que [la superficie de] la charca se hunda.
Todos los de la Tabla Redonda
habían acudido al Mal Paso,
con escudos nuevos, con lozanos caballos, 3708
y bien diferenciados por [el blasón de] sus armas.
Todos ellos van cubiertos, hasta los pies y las manos.
Los vestidos de seda ondeaban profusamente.
Van ensayando sus armas por las orillas del vado. 3712

Tristán conocía bien al rey
Arturo, y lo llamó a sí:
«Señor rey, Arturo, estoy enfermo,
ulceroso, leproso, impedido y sin fuerzas. 3716
Pobre es mi padre, jamás poseyó tierra.
Aquí he venido a pedir limosna:
he oído hablar muy bien de ti,
[así que] no me debes rechazar. 3720

3688 *Penser de moi* es, propiamente, «cuidad de mí» (nota a v. 3506), pero el significado en este pasaje apunta a la materialidad de la limosna.

Vas vestido de bellas ropas grises:
de Ratisbona, creo;
bajo las telas de Reims
vuestras carnes son blancas y lisas; 3724
tus piernas veo de rica seda
calzadas y de medias verdes,
y tus sobrecalzas son de lana fina.
Rey Arturo, ¿véis cómo me rasco? 3728
Padezco los crudos fríos, tenga quien tenga calor.
Por Dios, dame esas sobrecalzas.»
El noble rey sintió lástima:
dos donceles lo han descalzado. 3732
El leproso coge las polainas,
con ellas se va rápido,
y vuelve a sentarse en el ribazo.
El leproso no ha exceptuado a nadie 3736
de cuantos ante él han cruzado;
ha hecho buen acopio de finas telas
y [,además,] las sobrecalzas del rey Arturo.

Tristán volvió a sentarse al [borde del] marjal. 3740
Cuando allí se hubo sentado,
el rey Marco, temible y poderoso,
cabalgaba veloz hacia la ciénaga.
Tristán se dispone a comprobar 3744
si podrá obtener algo suyo.
Suena sus tablillas estrepitosamente,
con su voz ronca apenas puede gritar,
con la nariz hace silbar el aliento: 3748
«¡Por Dios, rey Marco, una pequeña limosna!»

3724 *Plaine*, que califica a *char* «carne, cuerpo», puede entenderse como procedente de *plana* «llana, lisa, sin huesos, sin arrugas», o como variante gráfica de *pleine* «llena, bien nutrida».

3726-27 *Chaucies* «calzadas», en el sentido del antiguo *calzas*, no del moderno *calzado*. Según la longitud, las calzas se denominaban *atacadas* (cubrían pies, piernas y muslos, hasta la cintura), *medias* y *bajas*. Hoy estos dos últimos adjetivos son substantivos y, aunque designan la misma prenda, las españolas llevan *medias* y las francesas, *bas*. *Sorchauz* «sobrecalzas» puede traducirse, igualmente, por «polainas», aquí de lana.

Se saca la muceta y le dice: «Toma,
hermano, póntela ya en la cabeza:
muchas veces te ha azotado la intemperie. 3752
—¡Señor», responde, «a vos gracias!
Ahora me habéis guarecido del frío».
Bajo su capa ha guardado la muceta,
la dobla cuanto puede y se la esconde. 3756
«Leproso, ¿de dónde eres?», pregunta el rey.
—«De Caerleon, e hijo de un galés.
—¿Cuántos años llevas apartado de las gentes?
—Tres años, señor, no miento. 3760
Mientras viví con salud,
tenía muy cortés amiga.
Por ella tengo estas llagas abiertas;
estas tablillas tan desgastadas 3764
me hace sonar noche y día,
y con el ruido atronar
a cuantos solicito una limosna
por amor de Dios el Creador.» 3768
Inquiere el rey: «No me ocultéis
cómo pudo tu amiga darte eso.
—Señor rey, su marido era leproso,
[y, como] yo satisfacía con ella mi deseo, 3772
contagióseme el mal cohabitando.
Pero más bella que ella sólo hubo una.
—¿Y quién es? —La hermosa Iseo:
se viste como suele vestirse ésta.» 3776
El rey lo oye, se va riendo.
El rey Arturo a la otra orilla
ha llegado, rompiendo lanzas:
no cabía de contento. 3780
Arturo se interesó por la reina:

3750 *Almuce* o *aumuce*, de la misma familia y casi igual significado que *muceta:* especie de capuchón o cogulla de piel, y, hoy, aunque muy modificada, prenda a guisa de esclavina que cubre hombros, pecho y espalda y que forma parte del traje académico tradicional.

3770 *Eso* son «las llagas abiertas», la lepra.

3776 *Esta* es Iseo, que está llegando, en cuanto esposa de Marco.

«Ahora viene», dice Marco, «por el bosque,
señor rey, viene con Andret,
que se encarga de escoltarla.» 3784
Dice uno a otro: «No sé
cómo saldrá de este Mal Paso.
Quedémonos, pues, aquí, y pongamos cuidado.»

Los tres felones (¡cruel fuego los abrase!) 3788
llegaron al vado y preguntaron
al leproso por dónde habían pasado
los que menos se enlodaron.
Tristán levantó su bordón 3792
y les señala un profundo almarjal:
«Ved ahí ese tremedal, detrás de la ciénaga,
ahí está la buena dirección;
he visto pasar por ella a varios.» 3796
Los felones entran en el cieno,
y allí donde el leproso les indica
fango hallaron abundante
hasta los borrenes de sus sillas. 3800
Los tres caen juntos.
El leproso estaba encima de la mota,
y les gritó: «Aguijad fuerte,
si os habéis manchado de ese barro. 3804
¡Vamos, señores, por el apóstol santo,
dadme cada uno algo de lo vuestro!»
Los caballos se hunden en la ciénaga:
los barones empiezan a desmayar, 3808
pues no encuentran orilla ni fondo.
Los que corren sus lanzas en la elevada orilla
han acudido con presteza.
Escuchad cómo miente el leproso: 3812

3786 Este topónimo tiene aquí más de una interpretación.

3800 *Auves* «borrenes» son la parte interior almohadillada de los *arzones* de la silla de montar. Arzón es el arco que forma la silla y, en particular, sus dos prominencias, delantera y posterior.

3810 *Mont* «monte» designa aquí la otra ribera de la ciénaga, sin duda porque se ~~trata de~~ una orilla elevada. Véase nota a v. 3828.

«Señores», aconseja a esos barones,
«sujetaos firme a los arzones.
¡Mal haya ese fango que es tan blando!
Quitaos los pellizones de vuestros hombros, 3816
y bracead por entre el cieno.
Os aseguro, porque lo sé muy bien,
que hoy he visto a gente pasar por ahí.»
¡Quién viera entonces dar golpes de escudilla! 3820
Cuando el leproso agita su cuenco,
con la correa se da en la joroba,
y con la otra mano sacude las tablillas.
En ésas, hete aquí a la bella Iseo: 3824
en el lodazal vio a los enemigos,
en la mota sentado estaba su amigo.
Siente alegría por ello, se echa a reír divertida,
y desmonta al borde del talud. 3828

En la otra orilla se encontraban los reyes
y los barones que traen consigo:
todos miran a los del cenagal
dar vueltas sobre el costado y el vientre. 3832
Y el leproso los hostiga:
«Señores, la reina ya ha llegado
para presentar su justificación:
acudid a oír el juicio.» 3836
Pocos hay que no se regocijen.
Escuchad al leproso, al impedido
[cómo] habla a Denoalain:
«Agárrate con la mano a mi bastón, 3840
y tira fuerte de él con las dos manos.»
El leproso, al momento, se lo tiende,
[pero] le suelta el bordón:
cae de espaldas, se ha hundido entero; 3844
sólo se le veía el cabello revuelto.
Cuando fue sacado del fango,

3816 El verso dice «cuellos». Véase nota a v. 2880.

3828 *Faloise* no es aquí «acantilado». Como para *mont* (v. 3810), hay que interpretar en sentido de «pequeño terraplén, desnivel o talud».

se disculpa el enfermo: «No pude más.
Tengo dormidos articulaciones y nervios, 3848
agarrotadas las manos por el mal de Acre,
y los pies hinchados por la gota.
La enfermedad ha mermado mis fuerzas,
y secos están mis brazos como corteza.» 3852

Dinas estaba con la reina,
había observado [todo], le guiña un ojo.
Dedujo, certero, que Tristán estaba bajo la capa,
al ver a los tres felones en la trampa: 3856
se sintió muy feliz y complacido
de que se hallen en trance tan feo.
Con gran sufrimiento y dolor
salieron los calumniadores 3860
fuera del cenagal: seguro
que no volverán a estar limpios sin bañarse.
En presencia de la gente se desvisten,
dejan sus ropas y toman otras. 3864
Pero, escuchad ahora del noble Dinas,
que se hallaba del otro lado del Paso
y dirige a la reina la palabra:
«Señora», dice, «ese ciclatón 3868
va a ensuciarse horriblemente.
El terreno está lleno de fango:
estoy disgustado y muy pesaroso
de que pueda salpicar vuestros vestidos». 3872
Sonríe Iseo, que no era cuitada,
guiñale un ojo y, atenta, lo mira:
comprendió el pensamiento de la reina.
Poco más abajo, junto a un espino, 3876
hacia un vado se dirigen él y Andret,
y por allí pasaron bastante limpios.

3849 El verso parece recordar la epidemia que se propagó entre los cruzados durante el asedio de San Juan de Acre, en 1190 y 1192. Pero ha sido muy discutida esta interpretación.

3854 La señal va destinada a Iseo.

3868 *Siglaton* es el *ciclatón* medieval español, que designa un largo manto de seda o tela lujosa, para hombres y mujeres. *Roland* y *Mio Cid* los conocen bien.

En la otra orilla quedóse Iseo sola.
Frente al vado era enorme la aglomeración: 3880
los dos reyes y todos sus barones.
¡Escuchad qué destreza la de Iseo!
Sabía bien que la estaban observando
los que se hallaban al otro lado del Mal Paso. 3884
Se ha acercado a su palafrén,
recoge los flecos de su gualdrapa
y anudólos por cima de los arzones.
Ningún escudero, ningún caballerizo 3888
los habría alzado mejor para [evitar] el barrizal,
ni los habría dispuesto con tal maestría.
Mete las correas bajo la silla
la bella Iseo, quita el petral 3892
al palafrén, y lo deja sin freno.
Se recoge el vestido con una mano
y sujeta la fusta con la otra.
Se acercó luego al vado con el palafrén, 3896
le arreó con la fusta,
y así pasa [el bruto] al otro lado del marjal.
La reina era el centro de las miradas
de cuantos están en la otra orilla. 3900
Los preclaros reyes quedaron atónitos
y todos los otros que lo vieron.
La reina llevaba vestidos de seda,
que habían sido traídos de Bagdad 3904
y forrados de blanco armiño.
Pellizón y brial arrastraban larga cola.

3886 *Sanbue, sambue* es la *gualdrapa,* larga cubierta, de seda o lana, etc., que cubre a las caballerías y llega casi al suelo.

3892 *Poitral* «petral» es el correaje que pasa por delante del pecho del caballo, sujetándose, por sus extremos, a un lado y otro de la silla.

3893 El *freno* o *bocado* es una pieza de hierro de la brida, que se introduce en la boca de la caballería. Y *brida* es el conjunto de correajes de cabeza, freno y riendas.

3899 También puede entenderse «la reina observaba atenta a los que...», «...la reacción producida en los que...». *Esgart* permite esas interpretaciones, y es evidente, además, que Iseo tiene gran interés, no sólo en observar las reacciones de la asamblea, sino en suscitar en ella un sentimiento favorable a su causa: de ahí el esmero con que Iseo ha montado esta *mise en scène.*

Sobre los hombros le caen los cabellos,
trenzados con [cintas de] lino e [hilo de] oro fino. 3908
Un aro de oro llevaba en la cabeza,
que daba vuelta entera a su frente,
sonrosada, llena de frescor y claridad.
Así se dirige hacia la pasarela: 3912
«Quiero hacer contigo un trato.
—Reina noble, de encumbrada cuna,
iré a ti sin excusa,
pero ignoro qué quieres decir. 3916
—No quiero mancharme de fango los vestidos:
harás de asno para trasladarme
suavecito sobre la plancha.
—¡Cómo!», exclama, «noble reina, 3920
no me requiráis para esa tarea:
soy leproso, jorobado y contrahecho.
—Aprisa», contesta ella, «colócate un poco.
¿Crees que tu mal vaya a contagiarme? 3924
No tengas miedo, no lo hará.
—¡Dios mío!», exclama, «¿por qué será
que, hablando con ella, no siento mal?»
Se apoya a menudo en su muleta. 3928
«¡Ea, leproso! ¡eres corpulento!
Vuelve tu cara hacia allá y tu espalda hacia acá:
montaré como un escudero.»
Y, entonces, sonrió el enfermo, 3932

3911 Estos epítetos parecen calificar el rostro de Iseo, aunque en el texto se diga *chief* «cabeza» (v. 3909): de ahí que introduzcamos la palabra *frente*. Tampoco le irían bien al *cercle d'or* o diadema (v. 3909).

3913 Como se ve a continuación, el interlocutor de Iseo es Tristán.

3922 Sobre *boçu*, véanse notas a vs. 320 y 1160-63.

3927 El verso tiene varios matices, derivados de la ambigüedad morfológica y semántica de *ennoie* (1.ª y 3.ª pers. sing. presente indic.; «desagradar», «fatigar») y de su complemento *a lui parler:* «no me molesta hablar de ella», «no me cansa hablar...», «no me canso de hablar...», «no me canso hablando...», «hablando con ella no siento mi enfermedad», etc.

3931 *Vaslet* «paje, escudero, criado» parece significar aquí «muchacho» u «hombre», en general, pues lo que Iseo indica es que montará como los hombres, a horcajadas (v. 3940), y no al uso de las mujeres, que llevan las dos piernas al mismo lado de la caballería.

se pone de espaldas, y monta ella.
Todos los observan, reyes y condes.
Sostiene sus piernas sobre el bordón:
alza un pie y posa el otro; 3936
simula a menudo que se cae
y hace muchas muecas de sentir dolor.
La hermosa Iseo lo encabalgó,
pierna acá, pierna allá. 3940
Dicen unos a otros: «Mirad ahí
. . . . . .
Ved a la reina cabalgando
sobre un leproso que suele cojear. 3944
Poco le falta para caer de la plancha,
lleva su muleta apoyada en la cadera.
Vayamos al encuentro del leproso,
a la salida de este lodazal.» 3948
Hacia él corrieron los donceles
. . . . . .
El rey Arturo se acerca al mismo sitio,
y todos los demás, en fila. 3952
El leproso, con la cabeza agachada,
llegó al otro lado, a tierra firme.
Iseo se deja descolgar.
El leproso se dispone a dar la vuelta 3956
y, al marchar, pide en pago
a la hermosa Iseo comida para esa noche.
Arturo comenta: «Bien se la ha ganado.
¡Ea, reina, dádsela!» 3960
La bella Iseo replicó al rey:
«Por la fe que os debo,
fornido truhán es, bastante tiene ya:
no se comerá hoy cuanto tiene. 3964
Bajo su capa he notado la correa,

3935 Sintácticamente sencillo, este verso no es fácil de interpretar: «sostiene sus piernas sobre la muleta», «se apoya en la muleta para incorporarse o para sostener las piernas», «se apoya en la muleta para avanzar».

3946 El verso hace pensar que Tristán avanza con su carga escorándose de un lado.

majestad, y su zurrón no anda menguado:
panes a la mitad y enteros,
pedazos y cuartos 3968
he palpado muy bien a través del saco.
Tiene comida y está bien vestido.
De vuestras sobrecalzas, si quiere venderlas,
puede obtener cinco sueldos esterlinos, 3972
y, también, de la muceta de mi esposo:
cómprese un jergón y hágase pastor,
o un asno que atraviese el cenagal.
Es un granuja, que lo sé bien. 3976
Hoy ha rastreado un buen pasto
y encontrado gente a su medida.
De mí no ha de llevarse cosa que valga
un sólo ferlín ni una malla.» 3980
Mucho se divierten los dos reyes con la escena.
Le han traído el palafrén [a Iseo]
y ayudado a montar; de allí se van.
Los que llevan armas, corren lanzas. 3984

Tristán se aleja de la concurrencia,
llega a su escudero, que lo espera.
Dos espléndidos caballos de Castilla
había traído, con freno y silla, 3988
dos lanzas y dos escudos.
Los había dejado del todo irreconocibles.
Y de los caballeros, ¿qué podría deciros?
Una impla blanca de seda 3992

3970 La idea es «y, en cuanto a ropa, va bien servido por hoy».

3974-75 ¿Pastor de transhumancia o que no vuelve a casa a diario para dormir? Véase Introducción, *La asamblea en la Blanca Landa,* nota 13.

3977 Con la palabra *pasture,* Iseo parece querer asimilar al leproso a la categoría animal. El verbo *siure* «seguir» sugiere, por otro lado, el rastreo de la cabra en busca de pasto.

3980 Véanse notas a vs. 2924 y 3654.

3984 En el largo episodio del Vado, los caballeros *bohordent* sin cesar: el verbo parece indicar aquí «combatir con lanzas amistosamente, por entretenimiento», es decir, lo que se entendía por «correr lanzas». El único enfrentamiento serio y mortal es el protagonizado por Tristán y Governal disfrazados.

3992 *Guimple* es la impla, especie de pañuelo o velo para la cabeza. La *cota* (ver-

se había puesto Governal en la cabeza:
sólo se le ven los ojos, comoquiera se le mire.
[Luego,] da unos pasos atrás,
montado en su hermoso y lozano caballo. 3996
Tristán, por su parte, montaba en Buen Jugador:
no puede hallarse otro mejor.
Cota, silla, corcel y tarja,
los había cubierto de una sarga negra, 4000
y la cara se había tapado con un velo negro:
tenía del todo cubiertos cabeza y pelo.
De su lanza había prendido la enseña
que su amada le había mandado. 4004
Cada uno monta en su corcel,
los dos llevaban, ceñidos, filos de acero.
Así armados, jinetes en sus caballos,
por un verde prado, entre dos valles, 4008
surgen en la Blanca Landa.
Gauvain, el sobrino de Arturo, pregunta
a Girflet: «Ved ahí venir a dos,
que se acercan con gran ímpetu. 4012
No los conozco: ¿sabes tú quiénes son?
—Los conozco bien», respondió Girflet.
«Negro caballo tiene y negra enseña:
es el Negro de la Montaña. 4016
Al otro lo conozco por sus armas de veros,
pues en esta región no hay muchas.
Están encantados, lo sé con toda certeza.»
Venían por fuera del camino, 4020
escudos abroquelados, lanzas enhiestas

---

so 3999) es un vestido largo o túnica, para hombres y mujeres. Para el combate se usaba la de mallas, tejida en acero. *Targe* «tarja» es una variante grande de escudo.

3997 *Bel Joeor:* la traducción española resulta poco expresiva. Podría entenderse, a la vez, *trotador, retozón, juguetón* y, en alusión a ciertas cualidades de su amo, *saltador, burlador, engañador,* etc.

4003-04 Véase nota a v. 3603.

4017 En heráldica, *veros* son los esmaltes que cubren el escudo, representando campanas opuestas por las bocas, alternando una de plata y otra de azur.

4020 O «alejados del gentío».

4021-22 *Escus pres* «escudos cerca o prestos», esto es, bien pegados al hombro,

y enseñas plegadas bajo las moharras.
Con tal gallardía llevan la armadura
como si hubiesen nacido dentro de ella. 4024
De ellos dos hablan bastante más
el rey Marco y el rey Arturo
que de los hombres de sus propias comitivas,
diseminados sobre las anchas llanuras. 4028
Los dos aparecen a menudo entre las líneas
y son mirados por mucha gente.
Aguijan ambos por entre la vanguardia,
pero no encuentran con quién lidiar. 4032
Los reconoció fácilmente la reina,
que se hallaba de pie a un lado de las líneas,
con Brengain. Y Andret llegó,
jinete en su corcel, con todas sus armas, 4036
lanza en ristre, asido el escudo:
le salió a Tristán ante su misma cara,
pero no lo reconoció en absoluto;
Tristán [en cambio,] lo conocía bien: 4040
lo golpea en el escudo, en medio del camino
lo abate y le quiebra el brazo.
Ante los mismos pies de la reina
quedó tumbado, sin levantar el espinazo. 4044
Governal vio al guardabosque
venir de las tiendas, en un corcel:
[era] el que quiso entregar a Tristán a la muerte
en su bosque, donde dormía profundamente. 4048
A todo galope se dirige contra él:
al punto estará en gran angustia de muerte;
el cortante hierro hundióle en el cuerpo,
arrancándole la piel al extraer el acero: 4052
cayó muerto, sin que un sacerdote

---

abroquelados. La flámula o banderola (nota a v. 3603) puede ir desplegada y ondeante, o dispuesta para el combate, es decir, enrollada en torno al astil, amorronada. *Fer* es el acero, punta o moharra de la lanza.

4023-24 Al ver por vez primera a caballeros en sus armaduras, el ingenuo Perceval pregunta si nacieron así *(Le Roman de Perceval ou le Conte du Graal,* v. 282. Ed. W. Roach, Ginebra y París, Droz-Minard, 1959).

acudiera a tiempo ni pudiera hacerlo.
Iseo, que era noble y natural,
sonrió levemente bajo la impla. 4056
Girflet, Cinglor, Yvain
Tolas, Coris y Gauvain
vieron maltrechos a sus compañeros:
«Señores», pregunta Gauvain, «¿qué hemos de hacer? 4060
El guardabosque yace ahí, despanzurrado.
Sabed que esos dos son seres encantados.
No los conocemos de nada,
pero [seguro que] nos tienen por cobardes. 4064
Espoleemos hacia ellos, vayamos a prenderlos.
—Quien pueda», dice el rey, «entregárnoslos
nos habrá servido cumplidamente.»
Tristán se retira vado abajo 4068
y Governal, y pasaron a la otra orilla.
Los otros no se atrevieron a seguirlos,
quedáronse quietos, hondamente afligidos:
creyeron de verdad que era encantamiento. 4072
Se disponen a regresar a las tiendas,
pues han dejado el torneo.

Arturo cabalga a la derecha de la reina:
muy corto se le hizo el camino 4076
. . . . . .
quien se aleja por el camino de la derecha.
Han desmontado frente a sus pabellones,
muchos pabellones cubrían la landa: 4080
muy caro costaron sus tirantes.
En lugar de junco y cañas,
gladiolos cubrían el suelo de sus tiendas.
Sigue llegando [gente] por caminos y sendas: 4084
la Blanca Landa estaba engalanada,
muchos caballeros trajeron a sus damas.
Los que estaban en la pradera
escuchan el acoso de muchos ciervos grandes. 4088

4081 Son los cabos o vientos que sujetan la tienda al suelo.

4088 *Menee* es un toque largo de trompa o gritos prolongados durante la caza. Es,

Esa noche la pasan en la landa.
Cada uno de los reyes celebró audiencia:
quienes tenían riquezas no andan perezosos
en hacerse regalos unos a otros. 4092

El rey Arturo, después de comer,
a los reales de Marco hace cortés visita,
llevando a los privados de su mesnada.
Había allí pocas ropas de lana, 4096
la mayor parte eran de seda.
¿Qué podría contaros de los vestidos?
Habíalos de lana, teñidos de grana,
pero eran ropas de lana fina. 4100
Abundaban gentes de magníficos atuendos;
nadie vio jamás dos cortes más fastuosas:
nada de cuanto es preciso falta allí.
En los pabellones se divirtieron. 4104
De noche, hablan del motivo de la asamblea,
de cómo la noble y bien nacida [reina]
debe exculparse del ultraje [de la acusación]
a la vista de los reyes y sus barones. 4108

El rey Arturo va a acostarse
con sus barones y privados.
Muchos caramillos y muchas trompas
habría oído sonar en los pabellones 4112
quien esa noche hubiera estado en el bosque.
Antes de amanecer se puso a tronar:
a buen seguro, era por el calor.
Los centinelas anuncian el día con sus trompas: 4116
por doquier comienzan a levantarse,
todos se han levantado sin pereza.

---

también, el recorrido de la pieza perseguida y de las jaurías. Hay que entender aquí el sonido de trompas y ladridos de canes que acompañan una partida de montería.

4096-4100 Hay contradicción en estos versos, a menos que se entienda: «Había pocos vestidos de lana, y, en todo caso, eran de lana fina.»

El sol ya calentaba a eso de prima:
niebla y escarcha se han disipado. 4120
Ante las tiendas de los reyes
se han congregado los cornualleses:
no había caballero en todo el reino
que no haya traído a su esposa a la corte. 4124
Una alfombra de seda gris
fue echada ante la tienda del rey:
Sus bordados, de fina puntada, dibujaban animales.
Fue extendida sobre la hierba verde 4128
aquella alfombra, comprada en Nicea.
En Cornualles no hubo reliquias
en tesoros o en filacterias,
en armarios o baúles de todo tipo, 4132
en cofres, en escriños, en estuches,
en cruces de oro y plata y en otros relicarios,
[que no] fueran depositadas en la alfombra,
todas en fila, bien ordenadas. 4136
Los reyes se retiran a un lado:
quieren llegar a un acuerdo justo.
El primero en hablar fue Arturo,
porque era pronto de palabra: 4140
«Rey Marco», dice, «quien te aconseja
tal desmesura, obra bien sospechosamente:
sin duda», insiste, «actúa con deslealtad.
Tú eres fácil de manejar, 4144
no debes dar crédito a palabras falsas.
Bien amarga salsa te preparaba
el que te hizo convocar esta asamblea.
Debería pagarlo muy caro en su propio cuerpo 4148
y sufrirlo el que proyectaba hacerlo.
La noble Iseo, de tan limpia sangre,
se niega a admitir aplazamiento o retraso.
Pueden estar completamente ciertos 4152
los que asisten a tomarle juramento

4119 Entorno a las seis de la mañana.

4144 Literalmente, «fácil de poner en camino, de encaminar». Véase nota a v. 87.

de que en adelante mandaré ahorcar
a cuantos, por odio, la culpen
de libertinaje después de su exculpación: 4156
serían dignos de sufrir muerte.
Así, pues, oídme, rey: sea quien fuere el culpable,
la reina dará unos pasos adelante,
de modo que la vean chicos y grandes, 4160
y jurará, con la mano derecha
sobre las reliquias y ante el Rey del cielo,
que nunca mantuvo amor recíproco
con tu sobrino, ni dos veces ni una, 4164
que redundara en su oprobio,
y que jamás aceptó amor por lascivia.
Marco, señor, esto ha durado en exceso:
cuando haya jurado así, 4168
advierte a tus barones que se apacigüen.
—¡Oh, Arturo, mi señor! ¿qué más pude hacer?
Me censuras, y tienes razón,
pues loco es quien da crédito a envidiosos, 4172
y yo les he creído más allá de mi voluntad.
Si la justificación tiene lugar en el prado,
no habrá nadie tan osado
que, después del juramento, 4176
profiera contra ella palabras deshonrosas,
sin que por ello no reciba mal galardón.
Vos sabéis, Arturo, noble rey,
que lo que se ha hecho fue a mi pesar. 4180
¡Guárdense bien de hoy en adelante!»
Y, en esto, concluyeron sus deliberaciones.

Todos se acomodaron en las filas,
salvo ambos reyes. Era muy razonable: 4184

4160 *Petit e grant* (véase nota a v. 831).

4164 La segunda parte del verso dice *ne deus ne une*, literalmente, «ni dos ni una». Podría entenderse «ni amor compartido, ni amor por parte sólo de Iseo», «ni amor compartido ni a solas», pero en este caso *deus* es una redundancia de *conmune* del v. anterior. Traducimos sin mucho convencimiento.

4179 O «sabed...».

Iseo estaba entre los dos, cogiéndoles la mano.
Junto a las reliquias se hallaba Gauvain;
la mesnada de Arturo, la afamada,
entorno a la alfombra estaba alineada. 4188
Hizo uso de la palabra Arturo,
que estaba el más cercano a Iseo;
«Prestadme atención, hermosa Iseo,
y oíd la declaración que se os exige: 4192
que Tristán no tuvo con vos amor
de lascivia o de adulterio,
sino sólo aquel que debía profesar
a su tío y a la esposa de éste. 4196
—Señores», renponde ella, «por la gracia de Dios,
santas reliquias veo aquí.
Escuchad lo que por ellas voy a jurar,
a fin que tenga el rey todas las garantías: 4200
juro por Dios y San Hilario,
por estas reliquias y este santo cofre,
por todas las que aquí no están
y todas las que existen en el mundo, 4204
que entre mis muslos no entró hombre,
salvo el leproso que hizo de montura
y me trasladó a esta orilla del vado,
y el rey Marco, mi marido. 4208
A ellos dos excluyo de mi juramento,
pero no excluyo a ningún otro.
De dos no me es posible exculparme:
del leproso y del rey Marco, mi esposo. 4212
El leproso ha estado entre mis piernas
. . . . . .
Si alguien quiere que haga más,
aquí estoy, toda dispuesta.» 4216

Todos los que la han oído jurar
no pueden aguantar más [sin decir]:
«¡Dios!», dice cada cual, «¡ha jurado con coraje
y, en igual medida, se ha ajustado a derecho! 4220

4199-4213 Véase nota a vs. 22-25.

Ha incluido más de lo que pedían
y reclamaban los traidores:
no necesita [aportar] más justificación
que la que habéis oído, nobles y plebeyos, 4224
salvo respecto al rey y a su sobrino.
Ha jurado y dado su palabra
de que entre sus muslos no entró otro
que el leproso que la pasó 4228
ayer, a eso de tercia, al otro lado del vado,
y el rey Marco, su marido.
¡Mal haya quien desde hoy sospeche de ella!».

El rey Arturo se puso en pie 4232
y declaró al rey Marco,
de forma que todos los barones lo oyeron:
«Rey, hemos presenciado la exculpación,
la hemos escuchado y entendido. 4236
Guárdense ahora los traidores
Denoalain, Ganelón
y el malvado Gondoine,
de intentar siquiera el gesto de hablar. 4240
Mientras vivan en este país,
ni paz ni guerra me impedirían,
en cuanto oyera nuevas
de la hermosa reina Iseo, 4244
acudir a toda espuela
a sostenerla en estricta justicia.
—¡Señor», responde ella, «os lo agradezco!»
Los tres son aborrecidos por la corte. 4248
Las cortes se separan y se van.
La hermosa Iseo, de rubia cabellera,
expresa al rey Arturo toda su gratitud.

4223-25 C.F.M.A., en nota crítica, dice: «Quizás: "Ella no está obligada a ningún otro juramento que el que acabáis de escuchar, que deja fuera de duda la cuestión del rey y de su sobrino." Pero esto es ampliar demasiado el sentido y valor de *hors.*» Tomando el texto desde algo antes, prefiero: «Su juramento va mucho más allá de lo que le exigían (...), ya que no está obligada a justificarse (...) más que en lo que atañe al rey y a su sobrino.»

4229 *Tercia* es las nueve de la mañana.

«Señora», contesta él, «os garantizo 4252
que no hallaréis a nadie que haga de vos,
mientras yo tenga salud y vida,
el más leve comentario, si no es amistoso.
¡Malos designios tuvieron los felones! 4256
Ruego al rey, vuestro esposo,
con toda lealtad y mi mayor estima,
que sobre vos jamás crea a un traidor».
Contestó el rey Marco: «Y, si llegara a hacerlo 4260
de ahora en adelante, censuradme.»
Ya se ha separado el uno del otro,
cada cual regresa a su reino:
el rey Arturo se encamina a Durham, 4264
el rey Marco permaneció en Cornualles,
y Tristán se queda, sin inquietarse.

* * *

El rey tiene a Cornualles en paz,
todos lo respetan de lejos y de cerca. 4268
Lleva a Iseo a sus diversiones
y trata por todo medio de complacerla.
Pero, viva en paz quien viva, los tres felones
tienen en mente la traición. 4272
A ellos llegó un espía
que trata de cambiar su vida.
«Señores», dice, «atendedme,
y, si os miento, ahorcadme. 4276
Mal os lo agradeció el rey el otro día
y os ha cogido odio
a causa del juramento de su mujer.
Concedo que me ahorquen o destierren, 4280
si no os muestro con toda claridad
a Tristán en el lugar en que espera la ocasión

4256 El verso, a mi juicio, es exclamativo y, pese al verbo en pasado, parece contener una amenaza que, aunque por venir, se da por cumplida.

4269 *Deduit* «diversión, placer» hace referencia casi siempre a la caza, en multitud de relatos. Véanse vs. 1660, 4285.

4274 «*Cambiar* para mejorar», se entiende.

de hablar con su querida amada.
Está oculto, pero sé su escondite. 4284
Cuando el rey va a sus diversiones
—Tristán sabe muchas zorrerías—,
entra en el aposento a decir adiós.
Haced ceniza de mí en un fuego, 4288
si vais a la ventana
del aposento, detrás a la derecha,
y no véis acercarse a Tristán,
espada al cinto, un arco en una mano 4292
y dos flechas en la otra.
Esta misma noche lo veréis venir, de madrugada.
—¿Cómo lo sabes? —Porque lo he visto.
—¿A Tristán? —Sí, con certeza, y lo reconocí. 4296
—¿Cuándo estuvo aquí? —Hoy, de mañana, lo vi.
—¿Y a quién con él? —A ese amigo suyo.
—¿Amigo? ¿Quién? —Don Governal.
—¿Dónde están alojados? —En encumbrada mansión 4300
se regalan. —¿Es en casa de Dinas?
—¿Y yo qué sé? —¡No están ahí
sin que él lo sepa! —Es muy probable.
—¿Dónde lo veremos? —Por la ventana 4304
del aposento: es totalmente seguro.
Si os lo muestro, gran recompensa
debo obtener, y así la espero.
—Fija la cantidad. —Un marco de plata. 4308
—Y bastante más que esta promesa,
lo juramos por la Iglesia y la misa.
Si nos lo enseñas, puedes tener por cierto
que te haremos rico. 4312
—Pues escuchadme», dice el malvado,
«hay una angosta celosía abierta

4286 El verso es un paréntesis, en mi opinión, aunque C.F.M.A. no lo señala así. Literalmente dice que «Tristán sabe mucho de Maupertuis», que es el nombre del castillo-madriguera de Renart, el zorro, protagonista de un amplio ciclo narrativo que lleva su nombre. La expresión significa, pues, «saber tanto, ser tan astuto como el zorro Renart».

4314 Adopto *et* «es, hay» de C.F.M.A., cuyas dudas comparto respecto al valor exacto de *pertus overt* y *fenestre*, literalmente, «agujero abierto», «ventana».

en una pared del aposento de la reina,
por delante de la cual va la cortina. 4316
Detrás del aposento es ancho el arroyuelo
y muy densos los gladiolos:
acuda uno de vosotros allí por la mañana,
y, [entrando] por la grieta del jardín nuevo, 4320
encamínese despacio hasta la celosía.
Nadie cruce por fuera de la ventana.
Preparad una varita larga
y con un cuchillo [dejadla] bien puntiaguda; 4324
pinchad [luego] la tela de la cortina
con la vara aguzada de espino;
deslizad suavemente la cortina
de la celosía (no la sujetan), 4328
de modo que veáis con claridad el interior,
cuando él se presente a hablar con ella.
Si os tomáis el cuidado [de hacerlo] así sólo tres días,
acepto que me abrasen 4332
si no véis lo que os estoy contando.»
Responde cada uno de ellos: «Os garantizo
que se respetará nuestro pacto.»
Al espía hacen marchar delante. 4336

Luego se ponen a pensar quién de ellos tres
irá el primero a espiar el amoroso juego
que practica Tristán en la alcoba
con la que es su pertenencia. 4340
Han acordado que Gondoine
vaya en primer lugar.
Se separan y cada cual se va:
mañana sabrán cómo obra Tristán. 4344
¡Oh Dios!, la noble [Iseo] no se recelaba

4317 *Tres* es «tras, detrás de» y «al otro lado de», pero aquí hay que entender el exterior, «fuera del aposento», al aire libre; cabe la posibilidad remota de que se trate del arroyuelo interior que conocemos por otras versiones.

4322 El autor quiere decir «por delante de».

4327-32 El parlamento del espía emplea la 2.ª pers. sing. o plur., pero uniformamos, porque los interlocutores son los tres traidores.

de los traidores ni de su intriga.
Por medio de Perinis, un privado suyo,
había encargado que al día siguiente 4348
acudiera Tristán a ella, de mañana:
el rey marcharía a Saint-Lubin.

¡Oíd, señores, qué aventura!
Al día siguiente, [cuando] se hizo noche oscura, 4352
Tristán se puso en camino
por entre la espesura de un paraje de espinos.
A la salida de un bosque,
echó atento una ojeada, vio acercarse a Gondoine, 4356
que volvía de su refugio.
Tristán le tiende una celada,
y se escondió entre la mata de espinos.
«¡Oh Dios mío», exclamó, «pon tus ojos en mí 4360
y que el que viene no advierta mi presencia
hasta que lo tenga frente a mí!»
Lo espera a distancia, espada en mano.
Pero Gondoine toma otro camino. 4364
Tristán quedóse quieto allí, muy contrariado.
Sale de la maleza y se va en igual sentido,
pero en vano, porque se aleja ése
que tanto esfuerzo emplea en la maldad. 4368
Tristán miró a lo lejos y vio
(había pasado escaso tiempo)
a Denoalain acercarse al paso,
con dos lebreles enormemente altos. 4372
Apostóse tras el tronco de un manzano.
Denoalain venía por el sendero
en un pequeño palafrén negro.
Había mandado a sus perros a levantar, 4376
de un frondoso macizo, a un fiero jabalí.
Pero, antes de que logren desalojarlo,

4357 Se refiere al refugio de cazador.

4371 *Amblant* es el paso normal de una caballería o paso de ambladura o andadura, frente al trote y al galope.

recibirá su amo tan grave pescozón,
que no habrá médico que se lo cure. 4380

El valiente Tristán se quitó el manto.
Denoalain avanzaba aprisa.
Sin que supiera cómo, Tristán le sale de un salto.
Quiere huir, pero falla en su intento: 4384
Tristán se hallaba ante él, demasiado cerca,
y le hizo morir. ¿Qué otra cosa podía hacer?
Andaba buscando su muerte y, por eso, se aplicó
a cercenarle la cabeza del tronco. 4388
No le dejó ni decir: «Me has muerto.»
Con la espada le cortó las trenzas
y las guardó en sus calzas,
para que, al mostrárselas a Iseo, 4392
pueda ella creer que lo ha matado.
De allí Tristán se aleja velozmente.
«¡Qué pena!», exclama, «¿qué habrá sido
de Gondoine (se ha esfumado ahora), 4396
a quien, poco ha, vi venir tan rápido?
¿Ha pasado ya? ¿Se fue tan pronto?
De haberme esperado, habría podido saber

4379 Véase nota a v. 3497.

4382 O «llegó enseguida».

4386-87 *Sa mort queroit* «buscaba su muerte» tiene, aparentemente, como sujeto aceptable y más lógico a Tristán, y es una respuesta adecuada a la pregunta del verso anterior. Pero no hay que descartar a Denoalain como sujeto, pudiendo entenderlo doblemente: «Denoalain buscaba su propia muerte al aventurarse a entrar de noche en el bosque y después de haber hecho tanto mal a Iseo y Tristán», o «Denoalain buscaba la muerte de Tristán». Esta última versión parece trivial, por ser harto conocido el odio de los traidores por el héroe a lo largo del poema; no obstante, es muy probable que la frase se refiera al plan de la celosía para sorprender a los amantes. Esta interpretación de *sa mort queroit* tiene, además, la ventaja de ofrecer una traducción muy satisfactoria del verso entero («Denoalain buscaba la muerte de Tristán, pero éste se previno y le cercenó...») y de explicar el empleo de *cil* (Tristán), cuya presencia sería inútil si no se entendiera como oposición al sujeto no expreso de *queroit*. Más problemático es que el sujeto de la pregunta del verso 4386 sea Denoalain y se entienda «¿Qué otra cosa podía esperar?» La traducción ha querido respetar el equívoco.

4395-98 Béroul parece olvidar la explicación recién dada (vs. 4364-67). En cuanto al v. 4396, podría significar «por ahora se ha librado».

que no iba a recibir mejor galardón 4400
que el que se lleva el traidor Denoalain,
a quien he dejado muerta la cabeza.»
Tristán abandona el cadáver, tumbado
en medio del páramo, de espaldas, ensangrentado. 4404
Limpia la espada, la ha devuelto
a su vaina, ha recogido su capa,
cálase la capucha en la cabeza,
sobre el cadáver echa una ancha rama, 4408
y dirigióse al aposento de su amante.
Pero, ahora escuchad cómo le fue.

Gondoine había corrido
y había llegado antes que Tristán. 4412
Tras haber pinchado la cortina de dentro,
vio la estancia, que estaba alfombrada de verdor:
vio cuanto había dentro,
pero no ve a otro hombre que a Perinis. 4416
Entró [luego] Brengain, la dama de honor,
cuando hubo peinado a la hermosa Iseo:
aún llevaba el peine consigo.
El traidor, apostado tras la pared, 4420
miró atentamente y vio entrar a Tristán,
que portaba un arco de codeso. El valiente
llevaba en una mano dos flechas
y, en la otra, dos trenzas bastante largas. 4424
Quitóse la capa: queda a la vista su cuerpo garrido.
La bella Iseo de rubia melena
se levanta al verlo y lo saluda.
[En esto,] divisó en la celosía la sombra 4428
de la cabeza de Gondoine.
La reina era de una asombrosa perspicacia,
en ese momento su persona transpiraba enojo.
Tristán aborda a Iseo: 4432
«¡Que Dios me conserve», dice, «entre los suyos,

4402 Así, literalmente.
4414 Véanse vs. 1730, 1802 y nota a v. 1292.

ved las trenzas de Denoalain!
Ya te he vengado de él.
Jamás por él escudo o lanza 4436
serán comprados ni alcanzarán prestigio.
—Señor», contesta ella, «¿a mí qué me va en ello?
Lo que os pido es que tenséis ese arco,
y veremos así cómo está de templado». 4440
Tristán quedóse quieto, reflexionó,
¡escuchad!, aguzó su pensamiento,
concentró su atención y tensó el arco.
Solicita noticias del rey Marco, 4444
e Iseo le dijo lo que sabía.
. . . . . .
Si llegara a escapar vivo,
entre el rey Marco y su esposa Iseo 4448
haría resurgir la guerra a muerte.
Pero [Tristán], a quien Dios conceda obtener gloria,
le impedirá la escapada.
Iseo no estaba para bromear: 4452
«Amigo, empulga una flecha,
cuida no se retuerza la cuerda.
Estoy viendo algo que me disgusta.
Tristán, danos tu medida con el arco.» 4456
Tristán quedóse inmóvil, caviló un instante:
comprende que ella está viendo algo
que no le gusta. Alzó la vista:
siente gran miedo, tiembla, se estremece. 4460
A contraluz, a través de la cortina,
entrevió la cara de Gondoine:
«¡Oh Dios mío, rey verdadero, cuántos certeros disparos

4441-43 *S'apensa* puede ser también «ponderó, calculó, razonó»; *en son penser tensa* «se debatió en su pensamiento, sopesó»; *prent s'entente* «concentra su atención» o «toma una decisión», etc. No resulta fácil traducir, ni desentrañar, los matices específicos de cada expresión.

4447 El sujeto es Gondoine, por supuesto.

4453 *Encorder* «poner la flecha en la cuerda del arco, o empulgar». Véase nota a v. 1286, donde se emplea *encocher*.

4456 La expresión significa «danos tu envergadura con el arco», «estíralo cuanto puedas».

he logrado con el arco y la flecha! 4464
¡Concededme que en éste no falle!
A uno de los tres felones de Cornualles
estoy viendo ahí afuera: es grave ultraje.
¡Dios, que tu santísimo cuerpo 4468
entregaste a la muerte por los hombres,
permíteme hacer venganza de la injuria
que esos felones promueven contra mí!»
Al punto, diose la vuelta a la pared, 4472
y, tras tensar varias veces, dispara.
Sale la flecha tan veloz,
que nada habría podido esquivarla.
En mitad del ojo se la hundió, vibrante, 4476
rajándole el cráneo y la sesera.
Esmerejón o golondrina
no vuelan la mitad de rápido.
Si [la diana] hubiese sido una manzana blanda, 4480
no habría salido más rápida la flecha.
Gondoine se desploma, tropieza en un poste:
ya no movió ni pies ni brazos.
Ni siquiera le fue dado decir: 4484
«¡Muerto soy! ¡Dios mío, confesión!
. . . . . .

FIN
del fragmento de Béroul

4473 Tensar «para apuntar convenientemente».
4480 *Mole* «blanda» o «madura» puede ser, acaso, «podrida, pasada».

Lo que sigue al fragmento de Béroul

Más de una vez había intentado Tristán aprestarse para el definitivo destierro y otras tantas lo había demorado por amor de Iseo. Tras la muerte de Denoalain y Gondoine, los riesgos que corría eran mayores, y también la reina. Así que, abandonó Tintagel acompañado de su escudero. En camino, topó con una partida de caballeros de Arturo que iban de montería, y el senescal Keu ofreció a Tristán la posibilidad de ver una vez más a Iseo: se albergarían todos en casa de Marco, y Tristán pasaría por ser un montero más. El enamorado no quiso perder la ocasión: con unas hierbas desfiguró convenientemente su rostro. En medio del jolgorio de palacio, Marco estaba inquieto y celoso: veía a un rival en cada cazador. En secreto mandó rodear su lecho y el de la reina de un círculo de afiladísimas hoces. Al final de la cena y del bullicio, fuéronse todos a acostar. Cuando los creyó dormidos, el insensato Tristán se deslizó de su cama hacia la de la reina: herido profundamente trató de vendarse con girones de sus ropas. Entonces, Keu hizo pasar de cama en cama la consigna de que todos los caballeros se levantaran e insultaran: se hirieron con las hoces, pero evitaron que Tristán fuera reconocido. Marco tuvo que disculparse, y su sobrino pudo hablar a Iseo unos instantes.

Ya de mañana, los hombres de Arturo se fueron de caza, y Tristán tomó con Governal un navío mercante rumbo a Bretaña. Púsose allí al servicio del duque Hoel, con cuyo hijo, Kaherdín, trabó una sincera amistad. La ausencia de Iseo lo llenaba de amargura, tanto más insoportable cuanto que imaginaba a la reina feliz en brazos de Marco. Los celos, la soledad, la creencia de haber sido olvidado hicieron nacer en él deseos de

conocer el placer sin amor que atribuía a Iseo, y, así, contrajo matrimonio con la hermosa hija de Hoel que lo amaba en secreto y cuyo nombre, Iseo de las Blancas Manos, le recordaba su amor primero. Ya en la estancia nupcial, cayósele a Tristán el anillo que la reina le entregara en el adiós, y al contemplarlo, vínole la imagen de su amada, llenándolo de remordimientos y tristes pensamientos; Tristán no pudo corresponder a las caricias de su esposa, a la que jamás llegó a unirse: deseo, instinto y voluntad quedaron paralizados en él por su gran amor a Iseo la Rubia. Tristán se disculpó ante su esposa hablándole de una herida en el costado derecho que le impedía entregarse al placer. Él permaneció toda la noche al lado de su esposa, inmóvil; ella, que ignoraba todo del amor, se durmió apaciblemente.

Al cabo de unos meses, dirigíanse los esposos y Kaherdín a un lugar de peregrinación. En el paso de un arroyuelo tropezó el palafrén de Iseo salpicándola de agua entre las rodillas, por debajo del vestido. La joven se estremeció de frío y echó a reír. Ante la curiosidad de su hermano tuvo que declarar: «No me río de ti. Río del agua que saltó hasta mis piernas. En ese momento me dije en voz baja: "Agua, eres bien atrevida, pues has subido entre mis muslos más alto que la mano de hombre alguno, incluso la de Tristán".» Este fingió no oír y se alejó algo de ellos. A más preguntas del hermano, Iseo desveló toda la verdad. Kaherdín contuvo su cólera, pero pasó toda la jornada taciturno y, al cabo del viaje, escuchó de Tristán toda la historia de su origen, su amor y su desgracia, quedando anonadado por la grandeza del relato y su sinceridad. Kaherdín perdonaría todo a cambio de comprobar con sus ojos ese amor sin par de la reina y su portentosa belleza. Unos días después, los dos amigos se embarcaban hacia Cornualles.

Se equivocaba Tristán: el amor de Iseo por él seguía intacto, y todo el lujo de la corte y las atenciones de Marco no le habían hecho olvidar a su amigo. También sufría ella de ausencia y tristeza: atormentada por el silencio de Tristán, llegó incluso a temer que hubiera muerto. Para mejor concentrarse en el recuerdo de su amado, cantaba un día Iseo una trágica historia que él había compuesto. En estas, entró en la estancia un apuesto y noble caballero, galante, bien hablado, Kariado: rival

de Tristán, amaba en vano a Iseo, pero, sin perder la esperanza, creyó llegado el momento de denigrar a su enemigo y lograr el favor de la reina. Entablóse una conversación llena de insultos y de sombrías alusiones, y, finalmente, Kariado vertió el veneno de su noticia anunciando a la reina la boda de Tristán. La reina concluyó: «Siempre fuiste búho para hablar mal de Tristán, pero yo he de ser lechuza con vos. Mala noticia trajisteis, yo no os la daré buena: en vano me amáis; prefiero haber perdido el amor de Tristán que obtener el vuestro.» Su alma desbordaba de cólera y dolor; Kariado, prefiriendo no insistir, la dejó sola.

Llegados cerca de Tintagel, Tristán y Kaherdín se alojaron secretamente en el castillo del senescal Dinas, su fiel amigo, quien informó a la reina de los deseos de su amante. Al ver Iseo en la mano de Dinas el anillo que entregara a Tristán, recordó su promesa y accedió. Dentro de unos días se trasladaría la corte a Lantien: Tristán debería estar apostado en la espesura, junto al camino.

Así se hizo. Tras el largo cortejo del rey, cabalgaba la reina, tan hermosa que, al verla, Kaherdín no pudo dudar del amor de su cuñado por ella. Tristán imitaba dulcemente el canto de la curruca y la alondra. Iseo reconoció la voz y comentó astutamente: «Pajarillos del bosque que me alegráis con el canto, os tomo a mi servicio. Estoy cansada del viaje y me vuelvo a Tintagel: acompañadme, y esta noche os recompensaré debidamente como se hace con los buenos trovadores.» El cantor comprendió el mensaje y, con su amigo, entró en el castillo con disfraz de peregrino. Los amantes pasaron la noche entregados al amor; Kaherdín y Brengain se hicieron compañía. Al alba, los dos abandonaban el castillo. Así se vieron varias noches.

El duque Andret, enemigo de Tristán, había quedado muy sorprendido del comentario de la reina y de su súbito regreso a Tintagel, y advirtió de sus sospechas al rey. Confirmada la presencia de Tristán, Marco se presentó, pero la diestra Brengain se las ingenió para desviar su interés hacia Kariado, que desde hacía tiempo requería a la reina.

Sin embargo, Andret estaba cierto de haber visto a Tristán y a un desconocido que se citaba cada noche con Brengain: un

día sorprendió en el bosque a Governal y al escudero de Kaherdín y, al verlos cubiertos, los tomó por sus amos. Tres veces les gritó se detuvieran en nombre de Iseo la Rubia, pero los fugitivos desaparecieron, perdiendo un caballo. Andret contó a la reina lo que creía haber visto, y ella sintió hondamente el ultraje: si Tristán había sido incapaz de detenerse en su nombre es que amaba a la otra, de verdad. Enseguida le envió un mensaje con la orden de no comparecer jamás ante ella, y de nada sirvieron explicaciones del error.

Como antaño, Tristán tomó el atuendo de leproso y abordó a la reina en la calle. Lo reconoció, pero no dejó ablandar su orgullo con las palabras lastimeras del enfermo y le hizo azotar por su séquito. Descorazonado y como enloquecido, emprendió el regreso a Bretaña. En cuanto a Iseo, pronto comprendió el exceso de su orgullo y la inocencia de Tristán. Desde ese día ciñó en torno a su cuerpo un cilicio y juró no quitárselo hasta obtener el perdón de su amigo.

Tristán se consumía en Bretaña, huía la compañía de todos y prefería la muerte a seguir viviendo en la ausencia. Pero de nuevo quería volver a ver a su amiga, y, un día, sin advertir a nadie, se embarcó. Ya en Cornualles, tuvo la ocurrencia de presentarse en la corte disfrazado de loco: intercambió las ropas con un pescador, embadurnóse el rostro, tomó un cayado y se rapó la cabeza. Así entró en palacio entre las risas de todos: en presencia de los reyes y vasallos contó su vida entera y la de Iseo con pormenor, pero, así desfigurado, sólo burlas y carcajadas producían sus palabras. La reina sola estaba inquieta al comprobar la exactitud del relato del miserable. Las grandes verdades pasaban por devaneos, y el loco combinaba con rara habilidad lo cierto y la incongruencia.

Tras reír cuanto quiso, Marco salió a una partida de cetrería, quedando en palacio Tristán, Iseo y la dama de ésta. Ninguna de las dos era capaz de reconocer la identidad de quien se escondía bajo aquella horrible deformidad. Ni el reconocimiento de Husdent ni el anillo convencían a la reina. Tristán dejó de deformar su voz. Se abrazaron tiernamente y se besaron, y la reina no lo dejó marchar aquella noche. A la mañana siguiente se despidieron. Seguros de no volver a verse, se juraron amor, e Iseo suplicó: «Amigo, llévame en tus brazos al fe-

liz país del que un día me hablaste y del que jamás se vuelve. ¡Llévame! —Sí, iremos juntos al país de los vivos. La hora se acerca: ¿no hemos bebido ya toda la miseria, todo el gozo? La hora se acerca: cuando llegue, ¿acudirás, Iseo, si te llamo? —Amigo, bien sabes que iré.» Tristán dijo adiós a su amada: no volvería a verla en vida.

El tiempo transcurría para Tristán en la melancolía, junto a su esposa, en Bretaña. Sólo Kaherdín conocía el secreto de aquel matrimonio y, desde que viera a la reina, comprendía que jamás podría Tristán amar a su esposa.

Salía a cazar a menudo, pero las más de las veces era pretexto para entregarse a sus sueños y recuerdos en soledad. Hoel le advirtió un día no salir nunca de los límites de sus bosques, más allá de los cuales se extendían los dominios del gigante Beliagog separados por un profundísimo río de aguas veloces e infranqueables, salvo por un vado de cuya existencia no había indicio visible; el otro límite era la mar, de modo que las tierras del gigante formaban una isla. Tristán admiraba la soledad y los grandes árboles del bosque de Beliagog y tuvo la idea de construirse allí un refugio donde soñar y recordar. Desoyendo el consejo de su suegro, se lanzó un día al profundo caudal, pasando a la otra orilla con gran esfuerzo y dificultad. En el bosque, comenzó a sonar su trompa para atraer a Beliagog, que acudió armado de una enorme maza de ébano. La buena disposición del gigante encontró a un Tristán deseoso de combate y no de perdón. Allí perdió la pierna el dueño del bosque, que, al verse vencido, pidió conservar la vida a cambio de cuanto poseía. Tristán se contentó con disponer del lugar necesario, de obreros, materiales y árboles a voluntad para el refugio que tenía proyectado. Beliagog accedió y, concluido el acuerdo, mostró a Tristán el paso por el vado.

Tristán no dejó traslucir nada, y nadie se apercibió. Al día siguiente, volvió al bosque y recibió de Beliagog cuanto cumplía. Decidió construir en el extremo de la isla, cara al mar, sobre una colina rodeada por un ancho brazo de agua que impedía el acceso a ella salvo con marea baja. La gran roca que coronaba la colina había sido excavada y en su interior se habían construido magníficas salas abovedadas, obra de un gigante venido antaño de África. Tristán ordenó la realización de gran

número de estatuas. Cuando estuvo todo concluido, despidió a los operarios y, ayudado por Beliagog, dispuso las esculturas en el interior de la gruta: estaban representados los principales personajes de la vida de Tristán: Marco, el Morholt, el dragón de Irlanda, Frocín, Brengain, Husdent, Kariado, etc. La más hermosa era Iseo, y cualquiera, al verla, la hubiera tomado por real: un mecanismo ingenioso hacía salir de sus labios un aliento cuyo aroma inundaba la sala; los más ricos vestidos y joyas la cubrían.

A este apartado lugar acudía con frecuencia Tristán a través de ocultas pistas para no ser seguido. En la gruta, hablaba con las estatuas, abrazaba a Iseo y le recordaba el pasado. Si estaba contento, cantaba para agradar a su amiga; si triste, manifestaba enfado y acusaba a la reina de infidelidad con Kariado: en esos momentos, acudía a Brengain y le contaba sus quejas; luego, recobrándose y recordando la promesa del adiós, pedía perdón a su amiga por estas sospechas. No teniendo a nadie, Tristán abría su corazón a la estatua de la reina, haciéndola partícipe de sus penas, de sus tristes pensamientos, de su amor. Tales eran los desvaríos del amante.

Meses después, Tristán se vio envuelto en una aventura. En un castillo próximo a Karhaix, rodeado de bosques y agua por doquier, vivía el poderoso enano Bedalis, celoso marido de la hermosísima Gargeolain. Kaherdín la amaba desde que la viera un día a la ventana de la torre, pero sus intentos por volver a verla aumentaron los celos del esposo e hicieron más riguroso el encierro. La cautiva tomó un día en cera el molde de la cerradura y se lo hizo llegar a Kaherdín. Hecha la llave, rogó éste a Tristán lo acompañara.

Seguidos de sus escuderos, llegaron los dos al castillo. Bedalis estaba de caza. Pero Kaherdín prolongó tanto su cita, que el enano regresaba ya: lograron escapar precipitadamente. El enano, viendo abierta la puerta y abatido el puente, se puso con muchos hombres tras las huellas de los que huían. En tan desigual combate, Governal perdió la vida, Tristán fue alcanzado en el costado por la lanza envenenada de Bedalis y a duras penas pudo llegar a Karhaix ayudado por su cuñado y el escudero. Los médicos desconocían la naturaleza del mal de Tristán y eran incapaces de curarlo: la llaga empeoraba y hedía

más y más. Cierto de que sólo sanaría con los cuidados de Iseo la reina, Tristán envió al cuñado con un mensaje para ella, le recomendó absoluto silencio y le entregó el anillo de jaspe, advirtiéndole de desplegar, al regreso, vela blanca, si Iseo acudía a sus ruegos, y, en caso negativo, vela negra. Luego se embarcó Kaherdín bajo el disfraz de mercader.

El resentimiento de la mujer es temible y más duradero que el amor. Iseo de las Blancas Manos había escuchado, tras la pared, todo el parlamento de su esposo con Kaherdín, descubriendo en un instante el misterio de su infortunado matrimonio. La cólera la invadió y el odio, pero se guardó bien de traslucirlo: redobló las atenciones para con su esposo y fingió un amor perfecto. Urdía la venganza de su ultraje.

La nave, entretanto, llegaba a Cornualles. Con regalos para el rey, Kaherdín solicitó su licencia para mostrar y vender sus mercancías a la reina: cuando estuvo en su presencia, le hizo ver disimuladamente el anillo de jaspe y le transmitió el mensaje. Esa misma noche, cuando el resto dormía, zarpaban Iseo y Kaherdín rumbo a Bretaña.

Tristán sólo vivía en la esperanza y la espera de Iseo: envía a gentes a orillas del mar, se hace llevar él mismo, a veces, tratando de avistar la nave de vida o muerte.

Pero, en el mar el barco se debatió por dos días en una gran tormenta que retrasó la llegada. Con la bonanza, las costas bretonas eran visibles desde el navío, y Kaherdín ordenó desplegar, bien alto, velas blancas.

Se cumplían ya los cuarenta días calculados para el viaje, cuando el viento cesó, la mar quedó como una balsa y el navío no avanzaba en ninguna dirección. El calor era grande, la tierra estaba a la vista. Iseo desesperaba.

En medio del sufrimiento, el enfermo recibió de su esposa la noticia de que la nave de Kaherdín era visible a lo lejos, y respondió a la pregunta de Tristán: «La vela es negra.» Tristán no respondió, diose media vuelta, cara a la pared, y susurró: «Iseo, no habéis querido acudir a mi lado. Hoy debo morir por vuestro amor.» Luego añadió: «No puedo seguir con vida por más tiempo.» Pronunció por tres veces «Iseo, amada mía» y expiró.

En ese instante, sopló de nuevo el viento y condujo la nave a puerto. Desciende Iseo la primera, escucha los llantos y ge-

midos por las calles, el redoble de las campanas y la trágica noticia. Muda de dolor, recorre las calles enloquecida. Entró en el aposento, despidió a Iseo de las Blancas Manos y quedó sola: «Amado Tristán, has muerto por mi amor: no hay razón ya para que viva yo. ¡Maldita sea la tormenta que me retuvo en la mar! De haber llegado a tiempo, te habría devuelto la salud y habríamos hablado del hondo amor que nos une. Pero, ya que no pude sanarte, muramos juntos, al menos.» Tendióse sobre el cadáver de Tristán, cara con cara, boca con boca, y en ese postrer abrazo sucumbió a lo atroz de su dolor en medio de un sollozo.

Embalsamados y encerrados en pieles de ciervo, sus cuerpos fueron trasladados a Cornualles. Allí fueron enterrados uno junto a otro, al lado de una capilla, entre los lamentos del pueblo. Plantóse un rosal de flores rojas en la tumba de Iseo, una cepa de vid en la de Tristán. Crecieron, pasando el tiempo, vigorosos, y sus ramas se abrazaron tan estrechamente, que no fue posible separarlas; cuantas veces los podaron, otras tantas volvían a crecer y a enlazarse con más fuerza. Su amor había traspasado, inalterable, las fronteras de la muerte.

INDICE

INTRODUCCIÓN
El poema de Béroul y las otras versiones 9
Apunte sobre la formación de la leyenda 17
Consideración previa sobre el amor 19
La sorprendente hondura del poema de Béroul 21
El encuentro bajo el pino 22
La asamblea en la Blanca Landa 24
«Largo fue su exilio en el Morrois» 28
BIBLIOGRAFÍA 57
NOTA A LA TRADUCCIÓN 61
TRISTÁN E ISEO 63
Lo que precede al fragmento de Béroul 65
El fragmento de Béroul 73
Lo que sigue al fragmento de Béroul 215